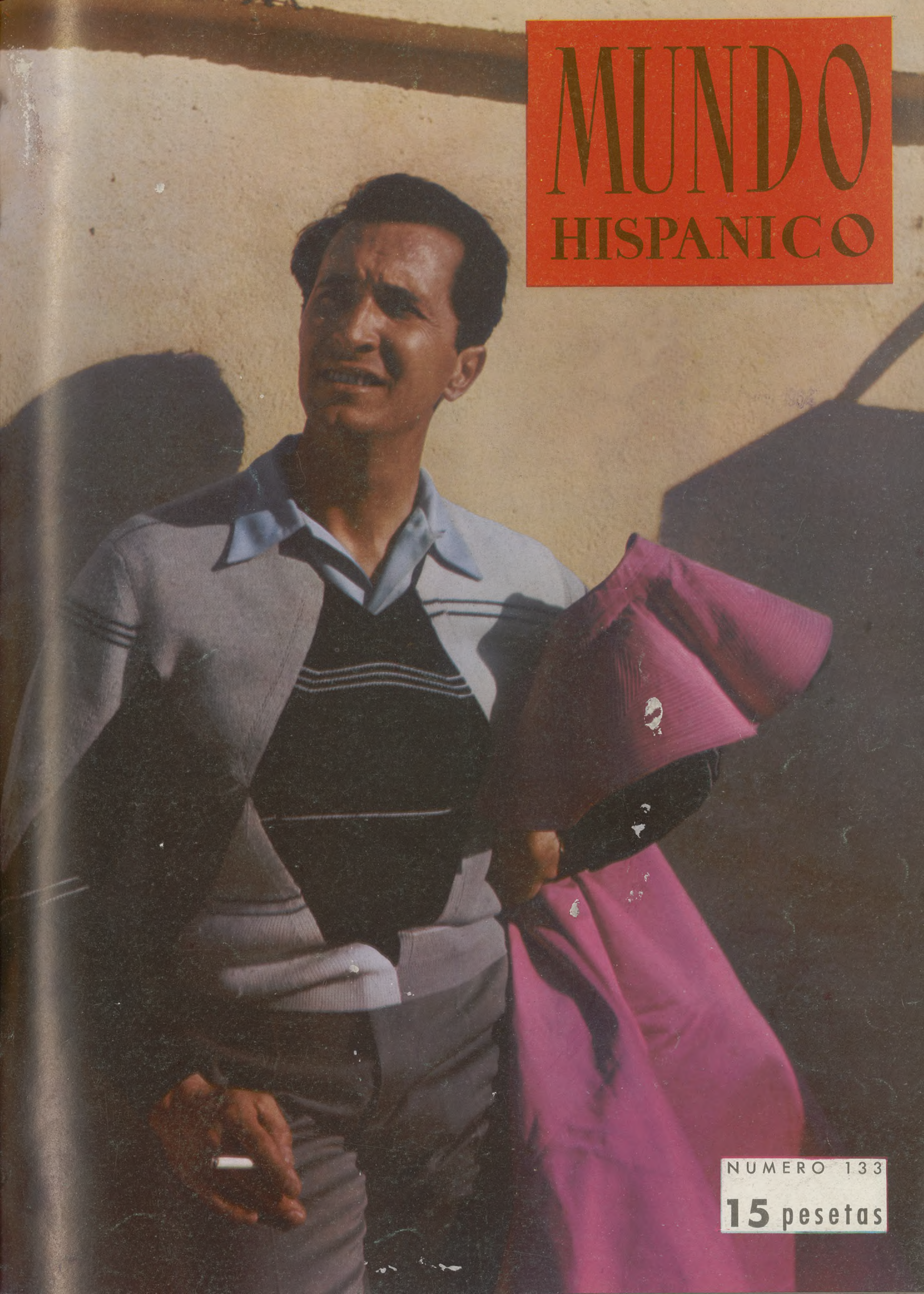


A photograph of a man with dark hair and a mustache, looking upwards and to the left. He is wearing a light blue and white striped sweater over a light blue collared shirt. He is holding a bright pink garment, possibly a jacket or shirt, in his left arm. His right hand is holding a cigarette. The background is a plain, light-colored wall.

MUNDO HISPANICO

NUMERO 133

15 pesetas

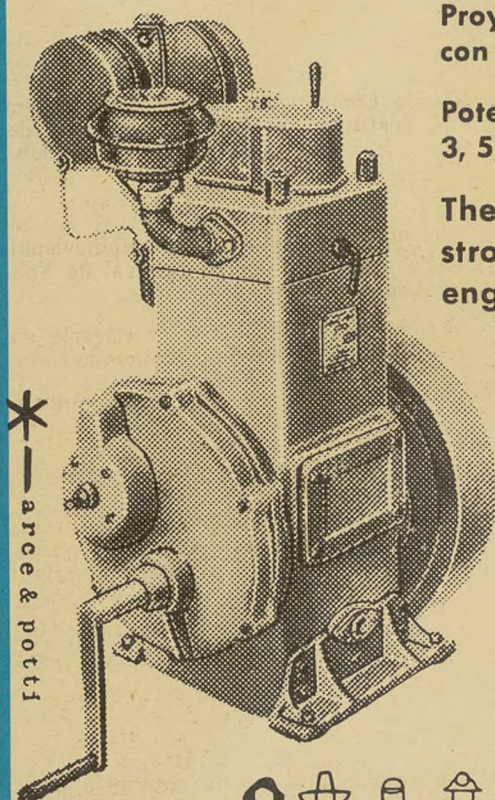


La gran familia de MOTORES DIESEL

Proyectados y fabricados
con la más moderna técnica

Potencias de
3, 5, 7'5, 10, 12 y 15 H. P.

The cheapest and
strongest spanish Diesel
engine



*
— arce & potti —

SIENDO **DITER** NO FALLA

Distribución General para España
COMERCIAL DITER, S. A.
Edificio España - Grupo 5.º, Piso 5.º
M A D R I D

RETRATOS



ESTUDIO DE PINTURA DE
JOSE DEL PALACIO

Logramos de un mal retrato fotográfico un buen cuadro,
al óleo, pastel o acuarela

MINIATURAS SOBRE MARFIL, PAISAJES, MARINAS, BODEGONES,
COPIAS DE CUADROS DEL MUSEO DEL PRADO, RESTAURA-
CION DE CUADROS Y CLASES DE DIBUJO Y PINTURA

VISITE NUESTRA EXPOSICION
PELIGROS, 2 MADRID



con
GILBEY'S GIN



siempre vermouth

CINZANO

seco





EL PRADO

Una completa monografía dedicada a reflejar las riquezas del Museo del Prado. Edición en huecograbado, conteniendo setenta reproducciones de los más célebres cuadros y ocho grandes reproducciones en couché a todo color. Los más importantes tratadistas de arte en España han colaborado en esta publicación, abarcando los siguientes temas:

BODAS DE PLATA EN EL MUSEO DEL PRADO, por *Eugenio d'Ors*.
 LAS ESCUELAS ESPAÑOLAS EN EL PRADO, por *E. Lafuente Ferrari*.
 EL MUSEO DEL PRADO, por *F. J. Sánchez Cantón*.
 LAS SERIES «MENORES» EN EL MUSEO DEL PRADO, por *el Marqués de Lozoya*.
 EL TESORO DEL DELFIN, por *Matilde López Serrano*.
 LA ESCULTURA EN EL MUSEO DEL PRADO, por *J. Camón Aznar*.

Precio de venta: 40 pesetas.

Pedidos a la Administración de

EDICIONES «MUNDO HISPANICO» · INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA · CIUDAD UNIVERSITARIA · MADRID

ERNESTO GIMENEZ CABALLERO

MARAVILLOSA BOLIVIA



EDICIONES CULTURA HISPANICA

ALEJANDRO MANZANARES



DE COLON A BOLIVAR

EDICIONES CULTURA HISPANICA

J. SEGARRA

FERNANDO GUILLEN MARTINEZ



LATORRE

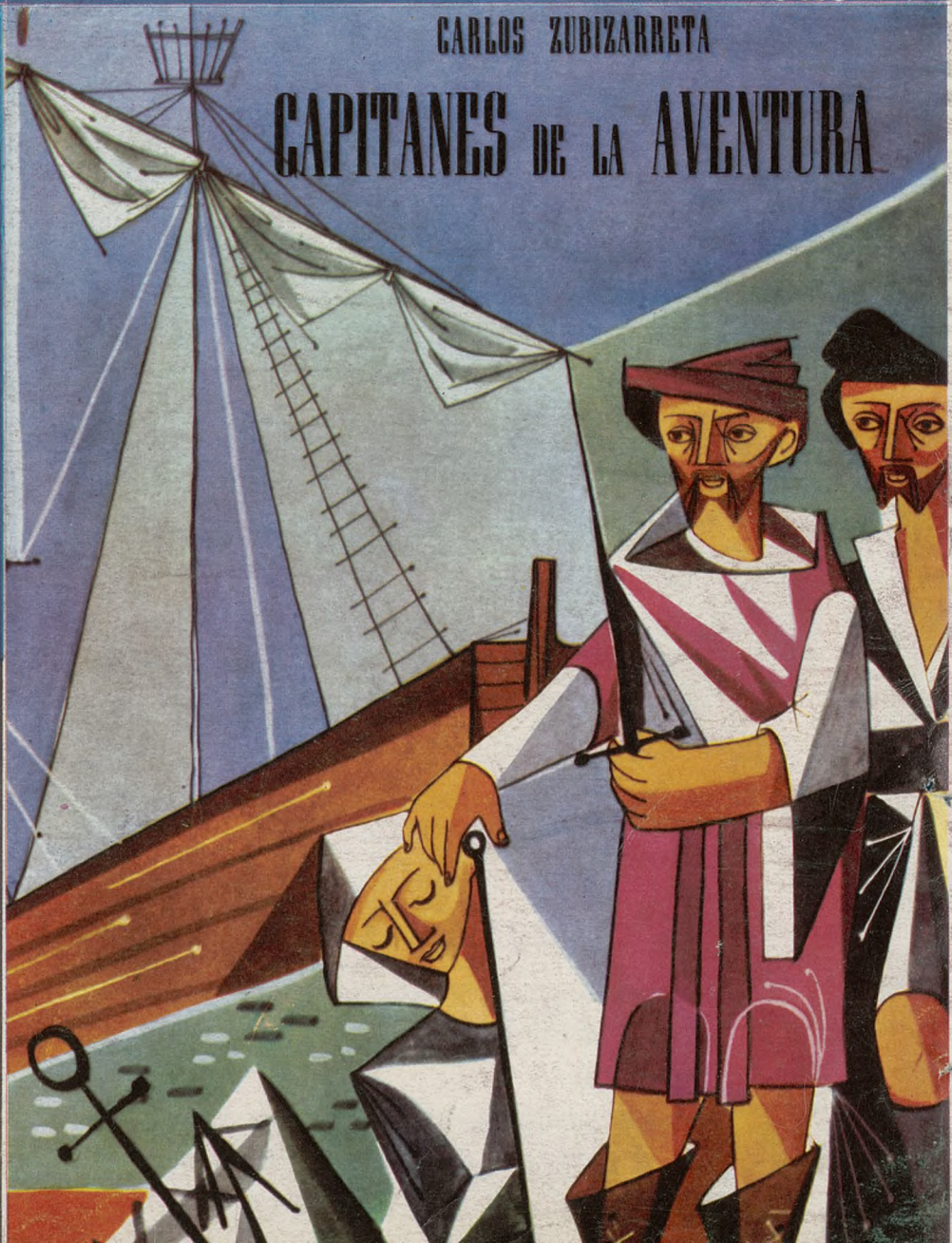


Y LA PLAZA

J. S.

CARLOS ZUBIZARRETA

CAPITANES DE LA AVENTURA



II Festival de Folklore Hispanoamericano

EXTRACTO DE LAS BASES

I.—INSCRIPCION

1.^a Podrán solicitar su inscripción en el II Festival de Folklore Hispanoamericano todas las agrupaciones, peñas, centros, conservatorios, escuelas de danza, academias, círculos, casinos, etc., tanto oficiales como particulares, de España, Hispanoamérica, Filipinas, Portugal y Brasil, que por su propia actividad sean capaces de organizar grupos folklóricos o que por mantenerlos de una manera constante cultiven ya la danza folklórica nacional en cualquiera de sus manifestaciones (aborigen, criollo, negro, etc.).

3.^a El plazo de inscripción finalizará el día 20 de abril del presente año.

5.^a Los grupos folklóricos provenientes de Hispanoamérica, Filipinas, Brasil o de provincias insulares españolas deberán encontrarse:

a) En Madrid, el día 10 de junio, si han entrado en España por: Puerto español del Norte. Frontera franco-española. Aeropuerto de Barajas.

b) En la ciudad de Cáceres, en la mañana del día 12 de junio: Si proceden de Portugal (sean o no portugueses), Si han desembarcado en Cádiz.

6.^a Los grupos españoles peninsulares inscritos en el Festival deberán encontrarse:

a) En Madrid, en la mañana del día 11 de junio, si proceden de regiones del norte y este de la Península.

b) En la ciudad de Cáceres, en la mañana del día 12, si proceden de regiones del sur o suroeste de la Península.

7.^a Los gastos de manutención, alojamiento y transporte de los grupos en España son por cuenta del Festival, desde las fechas indicadas en las bases 5.^a y 6.^a, hasta que finalice la actuación de cada uno de ellos.

8.^a Los gastos de viaje y transporte de equipajes hasta España serán por cuenta de cada uno de los grupos o entidades que los envíen.

9.^a Los grupos estarán compuestos por un mínimo de ocho personas y un máximo de veinticinco, en cuyas cifras quedan incluidos los músicos que precisen para su actuación y un acompañante como máximo (director o representante del grupo, familiar, etc.).

II.—PRUEBAS

13. Las pruebas del Festival se dividirán en Competición y Exhibición.

A) Pruebas de Competición

14. Las pruebas de Competición tendrán lugar en la ciudad de Cáceres, durante los días 13 y 14 de junio. Si el número de grupos participantes lo exigiera, se continuarán en días sucesivos.

15. Los grupos participantes deberán traer ensayadas y preparadas un total de seis danzas, que obligatoriamente reseñarán en la solicitud de inscripción por orden de preferencia.

16. Los grupos de las asociaciones de estudiantes sólo estarán obligados a presentar tres danzas, con la misma opción de preferencia.

17. El número de danzas a interpretar en el certamen será el mismo para todos los grupos.

26. Se crean los siguientes premios:

1.º Premio Instituto de Cultura Hispánica. Medalla del Festival y placa de plata.

2.º Premios Provincia de Cáceres y Ciudad de Cáceres. Medallas de plata.

3.º Premios Alicante, Valencia, Barcelona, Zaragoza y Madrid. Medallas de bronce.

A todos los grupos ganadores de los anteriores premios se les entregará un guión con el escudo de la institución o ciudad que los conceda.

27. Para los grupos de las asociaciones de universitarios hispanoamericanos, filipinos y brasileños residentes en España se crean los siguientes:

1.º Premio Guadalupe. Medalla de plata y guión de la ciudad.

2.º Premio Alcalá de Henares. Medalla de bronce y guión de la tradicional Universidad.

Mercado de Artesanía Española

Floridablanca, 1

(Frente al Congreso y al lado del Museo del Prado)

MADRID



*Unica exposición de todos
los artículos de artesanía
española, antiguos y
modernos y siempre selectos.*

31. El Jurado de las pruebas de Competición será nombrado por el excelentísimo señor director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, y de él formarán parte folkloristas hispanoamericanos, el subdirector del Instituto Español de Musicología, el catedrático de Folklore del Real Conservatorio de Música de Madrid, el vicepresidente de la Sociedad Española de Etnología y Folklore, la conservadora del Museo del Pueblo Español, de Madrid; el jefe del Departamento Audiovisual del Instituto de Cultura Hispánica, el comisario del II Festival de Folklore Hispanoamericano y dos miembros de libre designación.

32. La concesión y entrega de premios tendrá lugar en Cáceres en acto público, al día siguiente de finalizar las pruebas de Competición.

33. Terminada la competición en Cáceres, se celebrará en Madrid la clausura del certamen.

B) Pruebas de Exhibición

34. Los grupos que obtengan los premios mencionados en las bases número 26 y 27 formarán un conjunto de exhibición, que actuará, entre otras, en las ciudades de Alicante, Valencia, Palma de Mallorca, Barcelona y Zaragoza.

39. Los gastos de viajes, manutención y estancia de los grupos que formen el conjunto de exhibición son de cuenta del Festival, en tanto dure la jira.

III.—EXHIBICION EN PALMA DE MALLORCA

40. El excelentísimo señor gobernador civil de la provincia y el señor alcalde de la ciudad conceden los siguientes premios a los dos grupos que, formando parte del conjunto de exhibición, se hagan merecedores a ellos en las actuaciones que tendrán lugar en la isla:

1.º Premio Provincia de Mallorca.

2.º Premio Ciudad de Palma de Mallorca.

Madrid, febrero de 1959.

El secretario general del Instituto
de Cultura Hispánica,
Carlos Estévez Montagut

V.º B.º
El director,
Blas Piñar López

NOTA.—Para toda clase de información sobre el II Festival de Folklore Hispanoamericano, deberán dirigirse al señor comisario de este Festival, Instituto de Cultura Hispánica, Avda. de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid (España).

LOS TRABAJOS Y LOS DIAS

Los norteamericanos saben que no pueden lanzar a la Luna un satélite tan pesado como el enviado por los rusos, pero están convencidos de que, como tienen instrumentos más perfeccionados que los soviéticos, podrán obtener tanta o más información que ellos con satélites cincuenta o cien veces más pequeños.

Muy pronto será una realidad el Banco Interamericano, que tendrá una función complementaria de la de las actuales instituciones de préstamo nacionales e internacionales. Los Estados Unidos aportarán un capital de 400 millones de dólares al total previsto de 850 millones. La cifra es menor que la sugerida a fines del año pasado por el secretario de la Unión Panamericana, que pidió 3.000 millones.

La producción agrícola total en Iberoamérica durante el año en curso excederá a la del año anterior en un 3,5 por 100, pero la población crece tan rápidamente, que el aumento per capita será sólo del 1 por 100.

El consumo de café aumentará en los Estados Unidos merced a hábiles campañas de propaganda para convencer a los norteamericanos para que tomen café más concentrado (menos tazas por kilo). Pero con ello no se resolverá el problema de los excedentes mundiales de café. Los países productores deben diversificar su economía.

Dentro de unos meses se reunirán delegados gubernamentales argentinos, brasileños y uruguayos, con objeto de estudiar conjuntamente los problemas que puedan crear las obras de Salto Grande, en el régimen de aguas del río Uruguay. Se van a invertir 300 millones de dólares en la construcción de un gran embalse hidroeléctrico, capaz de producir 6.000 millones de kilovatios-hora anuales para la Argentina y Uruguay.

El comercio entre Iberoamérica y los Estados Unidos alcanzará este año un nivel semejante al que tuvo en 1957, después del descenso en el intercambio del año pasado, a causa de la retracción económica norteamericana. Pero ya no se volverá más a seguir la tendencia comercial ascendente de los últimos veinte años, durante los cuales las exportaciones aumentaron en un 800 por 100.

Los altos hornos de Huachipato (Chile) aumentarán su rendimiento. La Compañía de Acero del Pacífico invertirá 70 millones de dólares en modernizar sus instalaciones.

La Academia de Ciencias de Heidelberg ha editado un *Atlas de la Población Mundial*, basado en el censo que se viene realizando desde 1950 a petición de la O. N. U. Hay muchas sorpresas: China cuenta con 582 millones de habitantes, 100 millones más de lo que se pensaba; la población de la U. R. S. S.—200 millones—supera a la norteamericana, y su ritmo de crecimiento es mucho más rápido, casi tanto como el de la India, que creció más del 50 por 100 desde 1920—hoy tiene 387 millones—, y la de Hispanoamérica, que supera los 180 millones.

El Gobierno venezolano piensa reinstalar 400.000 familias campesinas con un plan de reforma agraria que acaba de iniciarse. Se espera así aumentar el nivel de vida de las regiones del interior. Mientras el ingreso per cápita en Venezuela es de 800 dólares anuales, hay muchas familias que no llegan a tener más de 300 dólares al año.

Es posible que el premio de poesía Juan Boscán, que se otorgará el 13 de junio, sea ganado este año por un hispanoamericano. Cada vez es mayor el número de aspirantes al mismo del otro lado del Atlántico.



En diciembre, el productor cinematográfico italiano Dino de Laurentis comenzará el rodaje de la película Su nombre era Simón Bolívar, basada en episodios de la vida del Libertador. La filmación durará un año y costará diez millones de dólares.

España espera reducir dentro de cinco años en 144 millones de dólares sus importaciones de productos agrícolas con el Programa Nacional de Inversiones que acaba de dictarse.

Cuatrocientas mil hectáreas de secano serán transformadas en regadíos en España para 1965. En el mismo período se construirán 140.000 viviendas.

PASTOR DE PALABRAS

HOMENAJE A DON RAMON

CANSADO, sí... Un poco cansado, sobre todo de saludar a tanta gente.

Don Ramón está sentado en una butaca tapizada de terciopelo verde; desataca el blanco de la camisa entre los bordes del chaleco negro; la barba espesa, agrisada, cidiana, en forma de media luna, oculta el nudo de la corbata. Estamos sentados en sillas de respaldos tachonados y tapicería con flecos, uno a cada lado, y él nos mira alternativamente, con sus ojos de un verde desvaído, estudioso, donde brilla, última, una lumbrecita de lámpara con pantalla de pergamino.

Nos ha costado tiempo y taxi llegar al porche con un mosaico al lado donde dice: «Casa de Menéndez Pidal. Cuesta del Zarzal, 23.» Pasados los desiertos graderíos del Estadio de Chamartín, pasados los talleres de la Fiat, al final de una larga calle con árboles recién podados, está el hotelito donde don Ramón se ha enclaustrado con sus libros: voluntaria prisión con escapadas semanales a las Academias de la Lengua y de la Historia.

—La Academia es la continuación de mi casa. Figúrense, hace cincuenta y tantos años...

La mano de don Ramón—mano acostumbrada a elegir palabras con el minucioso cuidado con que el entomólogo clasifica los insectos—hace un vago ademán de lejanía.

—Vengo de allí, y me ha emocionado el agasajo: una tarta con las noventa velas. Una hoguera parecía, una hoguera.

Tiembla un poco su voz aguda y bien matizada. Nos figuramos los trámites previos: la ilustre nómima de la Academia hundiéndose con simetría y delicadeza las noventa velitas en el pastel del cumpleaños. Hay algo de travesura y de cariñosa sorpresa en esta seria ceremonia que tanto ha conmovido a don Ramón.

En la habitación contigua se oyen conversaciones y cierto ajeteo que se nos antoja un tanto insólito:

—Está la familia. Nos hemos reunido todos. Ahora es la fiesta de casa.

Nos sorprende más que nada en su rostro el tono moreno, rojizo, casi abrasado, de su frente. Se diría que soles y lluvias establecieron para siempre sus señales. Tiempos de búsqueda al aire libre por los hondos pueblos del Romancero, cuando don Ramón, con la barba negra, husmeaba los rastros del castellano. Palabras de las montañas de Asturias y de León, de los llanos murcianos; palabras con las que se entienden y se aman, aquí y allá, cien millones de seres humanos.

—En 1905 fué mi primer viaje a América, cuando se discutían los límites del Perú y el Ecuador. Muchas veces he ido después, he dado muchas conferencias...

Sigue siendo milagrosa la actividad del director de la Real Academia Española, el brío con que acomete nuevas tareas de investigación, lanza en ristre por los enmarañados caminos de la filología y la historiografía, sin desmayo, sin imponerse plazos ni permitirse vacaciones. Ahora mismo ha aparecido su libro *La Chanson de Roland y el neotradicionalismo*. Y esto no es sino una etapa más, el cometido de este año para este hombre metódico que ha consagrado su vida al estudio con sosiego y tenacidad, sin pausas ni apresuramientos. Se han sucedido los años, se han ido acumulando los títulos, y el español de hoy, de esta o de la otra orilla, tiene ya un arsenal glorioso de libros clave para un mejor entendimiento de

las raíces del idioma y de la tierra que lo hizo posible.

—Yo estoy hecho para trabajar.

Con esta sencilla confesión resume este hombre ejemplar la tarea de casi un siglo, las largas jornadas inclinado sobre los pliegos amarillos siguiendo la sombra combativa de *Mío Cid*, descifrando los oscuros misterios de la lengua, sacando a la luz y a la superficie la genealogía de cada vocablo, su más remoto antepasado.

—A mí me gusta mucho la novela rusa; lo que conozco de la novela americana, en cambio, no me gusta. ¿Novela española? Ultimamente he leído algo de Carmen Laforet.

Desde la honda sima medieval, aprisionada en los estantes repletos, nos hemos venido a los contactos del historiógrafo con la letra del tiempo vivo, del tiempo que algún día, andando, se convertirá en historia.

—¿De la poesía española contemporánea? Sí, claro que la conozco, y me interesa mucho. Algunos poetas me los ha presentado Dámaso Alonso y han estado aquí, en mi casa. ¿Un juicio sobre ellos? No, no me hagan dar nombres.

Incluso lo de hoy parece que para él está fuera del tiempo. Produce envidia oírle hablar con tal mesura y cuidado de lo vivo y de lo muerto, de eso que de alguna forma renace cuando él lo toca. Hace ya bastantes años que supimos de don Ramón en los textos del bachillerato. Era como algo gigantesco e imposible, una leyenda quizá o una montaña sin confines. Y ahora, después de hablar con él, si tuviéramos que reflejarlo en dos palabras, diríamos que es un hombre sabio y bueno. Claro que un estudiante de bachillerato no es capaz de comprender todo lo que eso significa.

Don Ramón Menéndez Pidal, a sus noventa años, recibe a pie firme las últimas visitas del día. Apretones de manos. Felicitaciones. El da las gracias y sonríe humildemente. Da no sé qué pensar que esto pueda parecerse a una entrevista, porque las entrevistas casi siempre están hechas para las *vedettes*, los futbolistas y todos aquellos que se dan empujones para salir en los periódicos. Nosotros hemos venido simplemente a escuchar un rato sus palabras—palabras que paladea como si fueran suyas, así como dice «Mío Cid», y puede que sea suyo—, a verle, a decirle: «¿Cómo está usted, don Ramón?», y a estrechar esa mano larguísima, esa mano que ha tocado los orígenes del alma española. Nosotros hemos venido a escucharle los noventa años.

Nos acompaña hasta la puerta, y allí su hija le releva, y por las escaleras nos va diciendo que está muy cansado y que no ha parado en todo el día. El retrato de don Marcelino, colgado en el vestíbulo, nos mira mientras nos ponemos los abrigos. Suena el timbre de la puerta y un chaval uniformado entrega un fajo de telegramas. Le dicen: «Hoy no traiga más, ¿eh? Si hay alguno, lo dejan para mañana.»

Son las nueve y media de la noche. Hay un almendro repleto de flores montando su centinela junto a la puerta, en la iniciación del jardín. El breve tramo empedrado, como una vía romana, tiene unas matas de romero plantadas en la linde. En la calle larga se cuentan con los dedos de la mano los faroles.

Vamos caminando en silencio. Don Ramón sigue bien. En su trabajo. Como siempre.

RAMÓN NIETO y MANUEL ALCÁNTARA

LA BIBLIOTECA Y EL MUSEO

Se está conmemorando en España el primer centenario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Estos hombres, en una labor callada y tenaz, han realizado, durante años y años, la gran tarea de catalogar, reseñar, archivar todo nuestro tesoro artístico y bibliográfico, nuestra historia en suma. Los materiales que dan razón del propio perfil nacional han ido pasando, por obra suya, del caos multiforme en que se dan a una disposición inteligible, apta para servir de norma y enseñanza.

Mi vieja admiración hacia una tarea que estimo tan distante de mis aptitudes se ha acrecentado ahora ante la sencillez cuajada de vida con que se ha presentado en la Biblioteca Nacional la exposición antológica del centenario, concretada en unas piezas fundamentales de la historia de España—vasos, exvotos, estelas, cartularios, cédulas, libros—que realizan el prodigio de ponernos en contacto físico con la vida del país desde hace cuarenta siglos.

He de confesar que mis ya lejanas primeras visitas a los museos me dejaron una inexplicable sensación de malestar, que se ha ido borrando difícilmente. Era aún la época en que subsistía más de un museo-almacén, cuya finalidad no parecía ser otra que la de enmendar la furia antihistórica de los Barberini, albergando hasta la saturación todo lo que tuviese vestigios de senectud. Las piezas, los diversos elementos, arrancados de sus ambientes, reboaban una tristeza infinita, muchas veces a dos pasos de su lugar de origen, doblemente muertos. Eran como los animales de un zoológico pobre, rodeados de rejas, condenados a dar vueltas y vueltas sobre sí mismos, carentes de libertad por partida doble.

Hoy el panorama es distinto. Para los museos de seres vivos y para los de cosas inertes. Las jaulas dejan paso a grandes superficies rodeadas de fosos; los cuadros van teniendo «su» luz y el espacio que requieren. Las piedras no se amontonan sin orden ni concierto, y la conservación *in situ* es preterida al trasplante. Entre nosotros está bien claro que este proceso de «vivificación» de los museos ha sido paralelo al desarrollo del cuerpo de técnicos a su cuidado, los técnicos que ahora celebran el primer centenario de su instituto.

Mas es curioso que así como el museo, en su corta vida, ha sufrido una profunda evolución, su pariente próxima, la biblioteca, tan vieja, haya permanecido casi inalterable a lo largo de su existencia. Es verdad que las modernas técnicas han contribuido a la mejor utilización de sus servicios; empero, hay mucha menos distancia entre una biblioteca de ahora mismo y otra del siglo XVI que entre un museo arqueológico montado con arreglo a las últimas exigencias técnicas y los museos de hace cien años.

Esto nos pone en la pista de la diferencia que hay entre ambos. El museo nace para albergar algo que originalmente no está destinado a ser recogido allí. La biblioteca es una exigencia del propio libro. Es decir, que el libro exige su «museo»; está hecho para ser guardado, para perpetuarse, para dilatar la vida de un hombre más allá de los límites de la vida mortal. El libro pide ser guardado, y, por ello mismo, archivado, clasificado. El libro reclama la biblioteca. La monotonía de unos estantes abarrotados de libros alegra el alma. La monotonía de un museo en el que las cosas estén simplemente catalogadas, alineadas, nos inunda de melancolía.

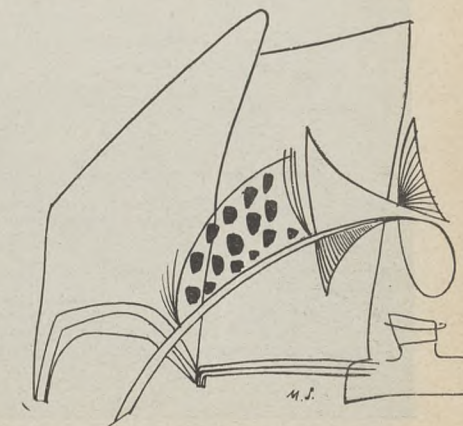
De tantas cosas como se guardan, muy pocas llevan en su propia entraña esta exigencia de transmisibilidad que encierra el libro. Podríamos decir, forzando un tanto las cosas, que en esta transmisibilidad se agota su esencia. Fijar el pensamiento y transmitirlo, he aquí la justificación del libro. Luego vendrá la trascendencia del contenido; pero esto, aunque parezca paradójico, es secundario en el libro como tal.

Desde el principio, el libro es una obra casi perfecta. Apenas ha influido el progreso en la esencia y casi nada en la forma de los libros. La historia de la civilización es, en un sentido, la historia del perfeccionamiento progresivo de las cosas que utiliza el hombre. Y entre estas cosas que han ido modificándose progresivamente—la casa, el mueble, el vehículo, el traje—, el libro apenas ha cambiado. Comparemos, por ejemplo, los códices de hace mil años con los libros actuales, y consideremos, paralelamente, el modo de vida de los años mil y el de mil novecientos cincuenta y nueve. El libro, «la varita mágica del milagro», ha permanecido sensiblemente igual por encima de los cambios.

Parece como si la biblioteca, albergue de los libros, fuese una institución surgida con la misma necesidad natural con que surge la habitación para el ser humano. Y que su escasa mudanza a través de los tiempos reflejara aquella cualidad del libro a que hemos aludido. Por estos caracteres de necesidad y persistencia de formas podría pensarse que la biblioteca es algo que está a la base de la civilización y la cultura. Y que el museo, por el contrario, aparece como una institución adjetiva, nacida de la sobreabundancia, algo de lo que se puede prescindir sin que la humanidad padezca sensiblemente.

Todo esto, que en modo alguno es una tesis, no sé cómo podría defenderlo en el caso de que hubiera de plantearlo como una tesis. Por ahora no pasa de ser la formulación de unas consideraciones, creo que con cierto fundamento, ahiladas ante la coincidencia del centenario de los bibliotecarios y la Fiesta del Libro. Consideraciones que me explican el gozo interior del espíritu ante una biblioteca repleta de volúmenes, lomo con lomo, y esa especie de íntima reserva, difícilmente vencida, frente a cuadros de distintos temas, de diferentes épocas, colgados en la misma sala, unos junto a otros, simplemente porque fueron pintados por el mismo artista.

JOAQUÍN CAMPILLO



MUNDO HISPANICO

Director: JOAQUIN CAMPILLO
Subdirector: SALVADOR JIMENEZ
Redactor-jefe: JOSE GARCIA NIETO

NUMERO 133 ☆ ABRIL 1959 ☆ AÑO XII ☆ 15 PESETAS

Depósito legal. M. 1034-1958

SUMARIO

	Págs.
PORTADA: Luis Miguel Dominguín.	
Los trabajos y los días	4
Los noventa años de don Ramón Menéndez Pidal: Pastor de palabras.	4
La biblioteca y el museo	5
Perfiles humanos de Santiago de Chile, texto y fotos de Eduardo Toda Oliva	7
Ciudad Puerta de Hierro, Madrid	10
«Operación M. V.»	12
Seis fotos sueltas	13
Con Luis Miguel Dominguín a salto de mata. Una tarde de tiente. (Fotos Ramón Masats.)	14
Guatemala: Viaje al paraíso, texto y fotos de Guillermo Barrasa	20
La mujer en el Arte: Eva Aggerholm, Susana Polac, Gloria Merino. (Fotos de Ramón Masats.)	28
La Costa del Sol, paraíso del turista	27
Sierra de Cazorla, por Antonio Serrano Medialdea. (Fotos de Gómez Sanz.)	31
Palomino, un artista del libro. (Fotos Masats.)	33
La moda hoy, por Helia Escuder. (Fotos Basabe.)	34
«Campos de Soria» y «Retratos». Homenaje a la memoria de Antonio Machado	36
España en la Feria de Nueva York, por Lorenzo del Castillo Yurrita.	39
Real Fábrica de Tapices	42
Y todo fué claro a sus ojos, por Ignacio María Sanuy	43
La poesía de Luis Palés Matos, por Luis Hernández Aquino	44
La crisis del genio colectivo, por Manuel Lizcano	46
Premios del Club España	46
Familia y educación	47
Amistad hispano-lusa	48
Carta a los colegiales del Guadalupe, por J. M. Alvarez Romero	48
El Convenio multilateral de Quito	49
Luis Miguel y Miguel, por Julio Fuertes	50
Los lectores también escriben	50
Un mes de actividad musical, por Enrique Franco	51
Teatro, por Juan Emilio Aragonés	52
Señal de libros	52
Humor, por López Motos	53
Pasatiempos, por Ocón de Oro	53
Los buscadores de diamantes en la Guayana Venezolana, por José Canellas Casals	55

Colaboración artística de Molina Sánchez,
Ignacio Yraola y Daniel del Solar.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria (Madrid)

TELEFONOS:

Redacción	57 32 10
Administración	57 03 12
Administración y Redacción	24 91 23

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS:
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA:
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.), Pizarro, 17 - Madrid

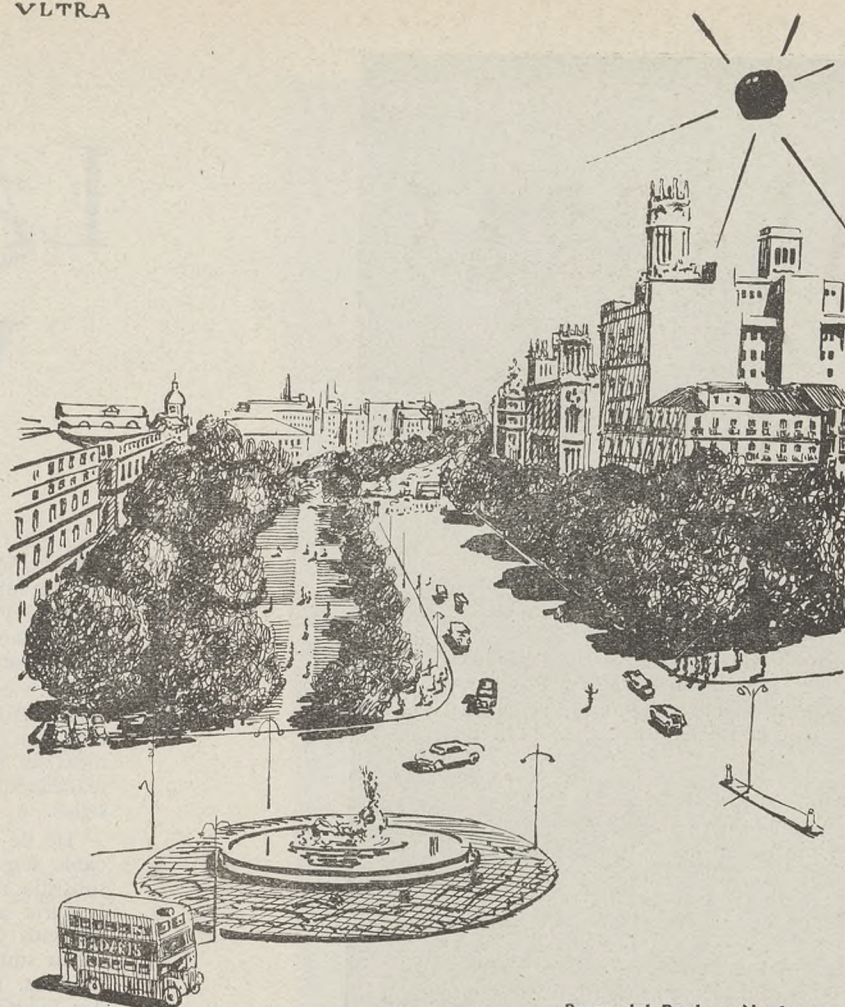
IMPRESORES:

Tipografía y encuadernación: Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid).—Huecograbado y offset: Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

PRECIOS:

ESPAÑA.—Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.
Suscripción anual: 160 pesetas.—Suscripción por dos años: 270 pesetas.
AMERICA.—Suscripción anual: 5 dólares.—Suscripción por dos años: 8,50 dólares.—Suscripción por tres años: 12 dólares.
ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Sobre el precio de suscripción: 1,50 dólares por año, de gastos de franqueo.
EUROPA Y OTROS PAISES.—Sobre el precio de suscripción: por año, 60 pesetas por gastos de franqueo sin certificar, o 120 pesetas por gastos de franqueo certificado.

VLTRA



Paseo del Prado y Neptuno.

CAFETERIAS California

Preferidas por nuestros amigos de América
En lo más céntrico de Madrid y San Sebastián

Para su
desayuno,
almuerzo,
refresco
o cena...



Servidos a todas horas desde
las 8 a. m. hasta medianoche,
a su comodidad

Grato ambiente
Excelente calidad
Buen servicio



Perfiles humanos de Santiago

POR

EDUARDO TODA OLIVA

A mi amigo Manolo Gutiérrez Lea-Plaza.

SI la fisonomía externa, la cara de Santiago de Chile, es monótona y gris—cemento, bloques y bloques, asfalto—, su fisonomía interior, el espíritu de la ciudad, es rico y polifacético en perfiles humanos. Hasta tal

punto, que resulta difícil no ya enumerarlos, sino señalar los más característicos y significativos.

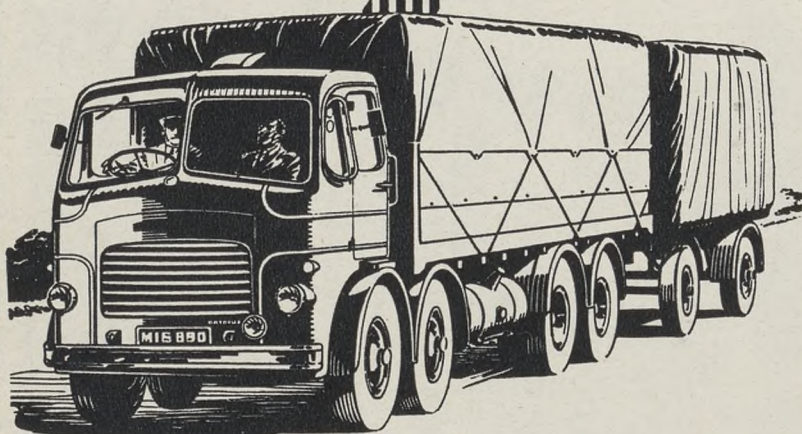
Creo que a mí, español, que he vivido unos años en aquella acogedora capital, los que más me han impresionado son el espíritu político, la gracia y cortesía, el fervor mariano de los santiaguinos.

La calle Ahumada, invadida por la política.



VEHICULOS INDUSTRIALES

Pegaso
Leyland



Modelo de 4 ejes, apto para
16/18 toneladas de carga útil

DISTRIBUIDORES PARA ESPAÑA:

Leyland Ibérica

OFICINAS Y TALLERES: TOMÁS BRETÓN, 10
MADRID

CHILE

LA POLITICA, PASION NACIONAL

Me parece que el chileno en general, y el santiaguino en particular —«Chile es Santiago», suelen decir allá, un poco hiperbólicamente—, viven por, para, contra, en, tras y de la política... Pero conviene precisar: en vez de tener pasión política, siente pasión por la política. Que no es lo mismo, sino algo muy distinto. Precisamente esta diferencia perfila buena parte del carácter nacional, tanto del individuo chileno como del país en su historia independiente. En un continente donde todavía prevalecen el ímpetu del poder, la rotación revolucionaria, las luchas y la inestabilidad institucionales, Chile ha venido manteniendo una línea generalmente tan ecuaníme y flemática, que ha valido a los chilenos el mote de «británicos» de Hispanoamérica.

Lo cual no quiere decir en absoluto que no se apasionen por la política. Allí todo el mundo lee, escucha, escribe, habla, hace política. Desde el «rotito» que, mientras os limpia los zapatos en la plaza de Armas, os habla familiarmente del «León» o de «Don Gabito», y os da su sesudo parecer sobre las dotes de aquellos estadistas, como si en vez de presidentes hubieran sido sus compadres, hasta la venerable dama octogenaria que, en cualquier recepción de Embajada, os acapara, profetizándoos sibilamente quiénes vencerán en las próximas elecciones y por qué.



Las elecciones son el cenit de la política. Entonces, es decir, aproximadamente un año antes de la fecha prefijada, comienza el chileno a desentenderse de las demás cosas de esta vida y a enfocar su atención y sus sentidos sobre dicho suceso.

En Santiago, la proximidad de la fecha se mide por la progresión geométrica con que la propaganda gráfica, los discursos y las manifestaciones van inundando la ciudad. Toda la urbe se cubre de política. Los postes, los escaparates, las farolas, las fachadas, las estatuas públicas, desaparecen bajo kilómetros y kilómetros de carteles y pancartas y bandas con nombres y siglas. Lluven octavillas desde avionetas en cataratas de rivalidad partidista. Las radios entrecruzan sus ondas, enmarañando postulados y programas. Las amplias avenidas resultan estrechas para contener los desfiles que, con alarde de altavoces, cohetes, cabalgatas alegóricas, se turnan en la captación de prosélitos y votos. En los restaurantes, en las casas de familia, en las oficinas, en los ascensores, incluso en el fútbol, no se oye otra cosa: partidos, votos, candidatos... Y entonces, en ese ambiente, el chileno es feliz. Devora la prensa; se desgaña en pro de sus favoritos; teoriza, especula, pronostica; discute, riñe, apuesta, se apasiona...

Pero no pasa de ahí. Nada de sangre, nada de truculencias ni de espectacularidad melodramática. Llegado el momento vota. Vence o pierde. Se alegra o se resigna. Todo con madurez, con consciencia, cívicamente. Todo con buena dosis de humor; con capacidad de autocritica, como de «estar de vuelta»... Luego, a esperar las próximas elecciones.

A un español—y sucediendo el caso en Hispanoamérica—esto le parece inverosímil. Pero es así. Y es que el santiaguino—bueno, el chileno—se apasiona por la política, pero sin pasión política. Un verdadero milagro...

GRACIA Y CORTESIA: LA «TALLA» Y EL «HUASO»

Quizá esa actitud de «estar de vuelta» explique también su capacidad de humor. Pero de nuevo conviene discriminar. No me parece el chileno un pueblo alegre, en el sentido jovial, bullanguero, «tropical», como otros. Al contrario, es más bien triste, introvertido. Pero tiene el don de la gracia. Una gracia seca, intencionada, mezcla acaso de socarronería ibérica y de «humour» inglés.

El chileno posee, sea de la condición o clase que sea, un gran sentido —y un gran temor—del ridículo. Del ridículo propio y del ridículo ajeno. Por eso su crítica es mordaz y temible. Por eso sus revistas humorísticas —en Santiago se edita alguna estupenda—son principalmente satíricas, y no sólo gozan de gran acogida, sino que tienen largo alcance sobre la opinión pública y aun sobre la misma política.



Los «huasos», auténticos caballeros, hombres de cortesia mesurada, con muchos siglos de solera.

Nuestra Señora de Lo Vásquez, una de las imágenes más veneradas en el piadoso país chileno.

Otra cualidad es su don de la oportunidad. Que por lo general se sintetiza en la «talla», entrevero del chiste y de la pulla. En ese arte de zaherir con gracejo y apostillar con ingenio, el santiaguino—sobre todo el «roto», con su media lengua, así como al desgaire—es maestro. Tiene fácil la réplica, intencionado el tiro. Dispara con sordina, pero da en el blanco. Es cáustico; a veces raya en obsceno; suele regodearse en la ambigüedad; no siempre su sal es ática. Pero su gracia, normalmente, no malhiere, no ensucia, no blasfema.

Y aquí entra la cortesia. No una cortesia versallesca ni aprendida en la escuela. Más bien innata; mejor aún, heredada. Así como el «huaso» —ese hidalgo del campo—ha heredado de Andalucía el sombrero ancho, la chaqueta corta, el botito de montar, así conserva en su médula reminiscencias de la cortesia vieja de la tierra del «tronío» y del señorío.

Es posible que no la percibáis en una «micro» atestada de público, o en una cola a la hora de salida de oficinas, o en la lucha por un hueco junto a la barra en cualquier cafetería. Así y todo, en ninguno de esos trances veréis riñas o trifulcas desmelenadas, ni oiréis quejas restallantes de mal humor y de prepotencia, ni siquiera la tomarán contra el Gobierno. A lo sumo, una «tallita» oportuna, que disolverá con su corrosivo verbal la bilis del ambiente en una carcajada.

Pero donde la cortesia, además de pasiva, es activa, es en el campo. Allí subsiste el saludo entre desconocidos. Allí el «roto», o el colono, o el «huaso», se descubren para hablarlos; os acompañan si les preguntáis por un cruce o una dirección; os ofrecen sombra y refresco si queréis

hacer un alto en el camino. En mis correrías por los alrededores de Santiago, por los fundos y pueblos del valle central y de la cordillera, siempre he encontrado esas muestras de cortesia. Y apenas nunca he advertido, en el fondo de una mirada campesina ese soterrado rencor que en tantos otros sitios descubre calladamente el odio de clase, de casta, de raza. Es una cortesia seria, mesurada, con muchos siglos de solera, que la vulgaridad ostentosa y trepidante de la vida ciudadana va arrinconando hacia el campo, hacia las almas sencillas que aún creen y desean la hermandad entre los hombres.

FERVOR MARIANO EN EL CORAZON DE CHILE

No sólo por tradición, de la tierra de María Santísima, le viene ese fervor, sino de la raíz de su propia historia. Si Pedro de Valdivia trajo a Chile la imagen de Nuestra Señora del Rosario, O'Higgins enraizó a Nuestra Señora del Carmen en el corazón de los chilenos y, por tanto, de Santiago, corazón de Chile.

Desde entonces, el fervor mariano se ha convertido en una de sus



características. El Mes de María, que allá comienza en noviembre para terminar el día de la Inmaculada Concepción, concentra las manifestaciones populares más profundas y sorprendentes. No sólo se abarrotan los templos de las ciudades, sino también las ermitas remotas y las capillas de las zonas mineras y de los vastos fundos del Sur y las iglesuelas marineras de Chiloé. Gentes que no frecuentan la iglesia el resto del año, son asiduos durante ese mes. Se cumplen promesas, se realizan romerías. Algunas, tradicionales y folklóricas, como la de Nuestra Señora de Andacollo; otras, espectaculares por la enorme riada de fieles que concurren, cubriendo a pie los 36 kilómetros que separan Valparaíso del santuario de Lo Vásquez. Apenas hay santiaguino que, en sus frecuentes viajes a Viña del Mar o a Valparaíso, no se detenga—ida y vuelta—ante ese santuario. Y es curioso ver a los camioneros detener sus cargadas moles, bajar a echar una limosna y rezar un Avemaría.

El fervor mariano es profundo y popular. En realidad, Santiago entero está a los pies de la Inmaculada. Desde el cerro de San Cristóbal su imagen—una hermosa obra monumental de arte—preside la ciudad y aquel valle maravilloso que hiciera escribir a Pedro de Valdivia: «Esta tierra es tal, que para poder vivir en ella y perpetuarse no la hay mejor en el mundo...»

En compensación, desde el cerro de San Cristóbal, la Virgen María ampara y protege el destino, la gracia y la fe de los santiaguinos.

(Fotos del autor.)

EDUARDO TODA OLIVA



Ciudad PUERTA DE HIERRO Madrid



LAS más importantes ciudades del mundo tienden a crear en sus inmediaciones grandes zonas de expansión de carácter residencial, con gran predominio de zonas verdes. Madrid hace ya unos años que tiene conseguida esta aspiración, a 200 metros de la Ciudad Universitaria con la creación de la Ciudad Puerta de Hierro.

Dejada atrás la plaza del Paraiso, nos adentramos en la Dehesa de la Villa—esa gran mancha verde cuajada de pinos, que ha sido siempre recreo de los madrileños—, y al extremo norte de la misma se inicia esta ciudad residencial. Antigua zona de cultivos rústicos y desprovista de arbolado, que, gracias a la tenacidad y esfuerzo de una entidad inmobiliaria, se ha convertido en la mejor ciudad residencial de España. Por su extremo norte finaliza en la autopista que ha de servir de enlace a la carretera del Pardo y el final de la Castellana, y al oeste se halla circundada parcialmente por el monte del Pardo, ya que en una reciente expansión ha logrado la Ciudad Puerta de Hierro poner definitivamente su lindero oeste en la propia carretera del Pardo, con la anexión y rapidísima urbanización del sector de Fuentelarreina.

El panorama que se divisa desde esta zona residencial es impresionante. Al frente y a la derecha se domina todo el valle del Manzanares, rico en arbolado y al que sirve de fondo la agreste perspectiva de la sierra del mismo nombre. A la izquierda, la cuesta de las Perdices, uniéndose en su cumbre con el horizonte—no muy lejano—de la sierra del Guadarrama.

El arbolado no puede ser más rico y variado: al norte predomina la encina; además, en los montes del Pardo y en otras zonas, alternan con los almendros las frondosas chopas, etc., teniendo-se el proyecto de fomentarlo y aumentarlo en cuanto sea posible.

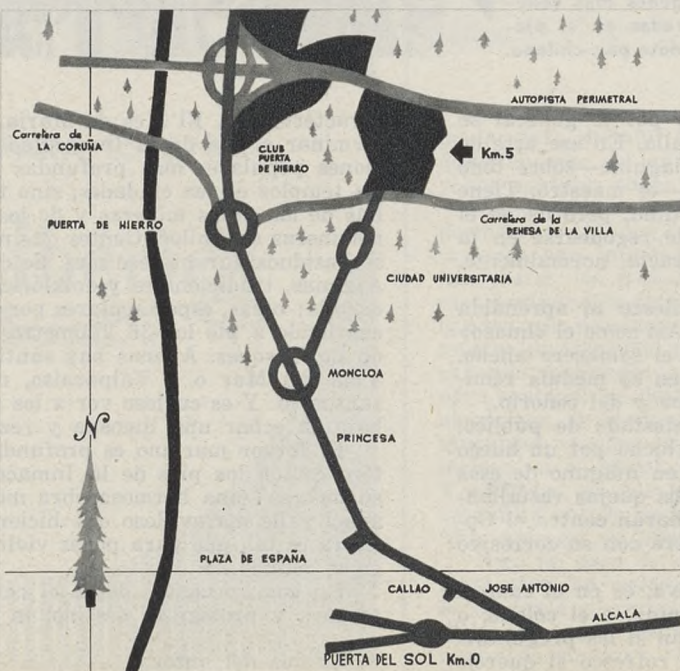
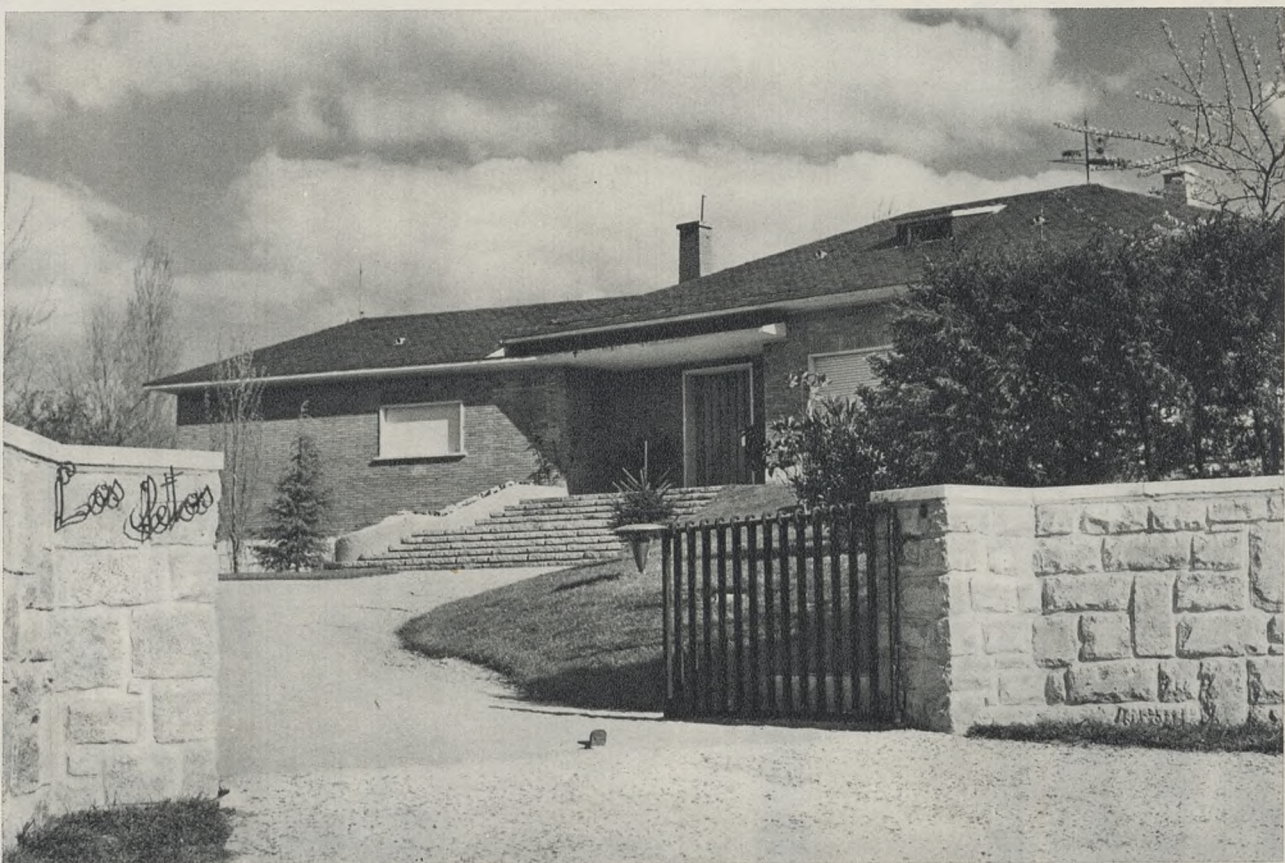
Sus calles, adaptadas al terreno, totalmente cuajadas de arbolado, con una longitud superior a 10 kilómetros, nos permiten adentrarnos en todas direcciones, apreciando la diversidad de los hoteles que allí se han construido y dando la sensación de encontrarnos muy lejos de Madrid, a la par que se consigue la realidad de estar a cinco kilómetros de la Puerta del Sol.

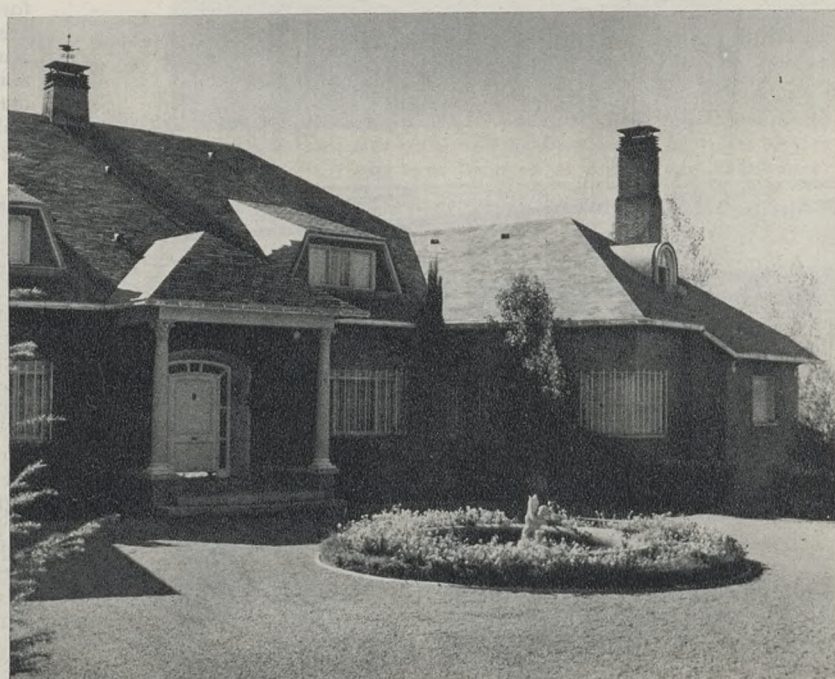
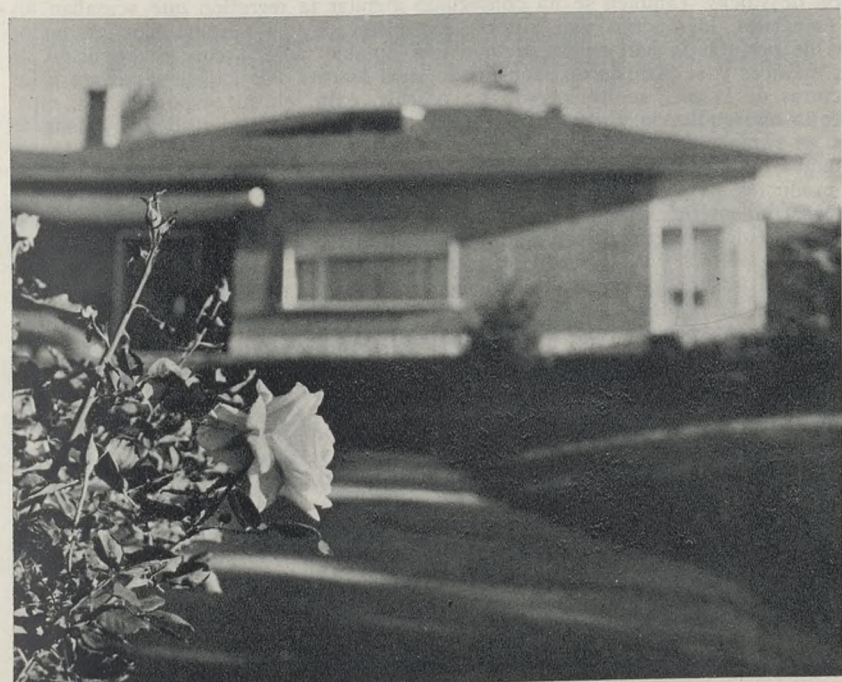
Para cerrar su perímetro, en la zona este se halla prevista una zona de edificaciones de altura, en esa concepción moderna del urbanismo, de bloques aislados, con grandes zonas ajardinadas.

La entidad propietaria de esta gran realización es la Inmobiliaria Alcázar, S. A., plaza de San Martín, 4; teléfonos 22-11-60 y 22-78-59. Madrid.

P. L. M.

(Fotos Villalba.)







OPERACION "M. V."

LAS MANUFACTURAS ESPAÑOLAS AGRUPADAS
EN LA OPERACION «M. V.», PRESENTES
EN LA FERIA MUNDIAL DE NUEVA YORK

PARA conocimiento de los lectores de MUNDO HISPÁNICO, diremos que las manufacturas españolas agrupadas en la «Operación M. V.»—fieles a la cita—, se encuentran ya dispuestas para participar, como el año anterior, en la Feria Mundial de Nueva York, que en el próximo mes de mayo celebrará su tercer certamen.

Como fácilmente se puede advertir, una Feria Muestrario es siempre la forma más sugestiva para presentar ante los ojos curiosos de los visitantes todo cuanto la fértil inventiva humana es capaz de crear en cualquier parte del mundo para su deleite y recreo, ornato o comodidad, satisfaciendo al paso su ávido interés por conocer las últimas novedades y adelantos de la técnica. Sirve también para comprobar la laboriosidad y pujanza de una nación que se afana y preocupa por competir noblemente en todos los órdenes con lo que otros pueblos producen. Y esta preocupación, que los españoles sentimos desde tiempos remotos—acaso desde la época en que pueblos de alguna cultura, como los tartesios y los fenicios, arribaron a nuestra Península—, la ponemos de manifiesto en cuantas ocasiones nos deparan los certámenes que de este tipo se celebran, ya sean nacionales o extranjeros, a los que siempre concurrirnos con lo mejor y más selecto de cuanto producen nuestros obreros y artesanos, tan excelentemente dotados de ingenio, arte y destreza.

En esta ocasión, la «Operación M. V.» ocupará en la primera planta del Coliseum de la Feria 37 stands para exponer los diversos artículos y productos que las manufacturas encuadradas en la misma van a presentar. Se formará una galería entre los números 129 y 136 y del 148 al 155 para las manufacturas textiles, que exhibirán toda clase de prendas del ramo, elaboradas en la alta calidad que requiere el mercado norteamericano. En esta galería, importantes firmas confeccionistas presentarán una nutrida selección de sus productos, entre los que figuran trajes, abrigos, gabardinas, prendas interiores, ropa para niños, géneros de punto, confecciones de alta costura, alfombras, tapices, bordados y tejidos. A continuación de esta galería va una serie de stands, del 144 al 147, que estarán ocupados por objetos de cerámica artística y azulejos. En el stand 137 se exhibirán flores de plástico, que ya obtuvieron un notable éxito en el pasado año, y a continuación, varios stands dedicados a perfumes y jabones. Otra línea de stands estará formada, del 156 al 163, por manufacturas de la piel, con una amplia gama de prendas de ante, bolsos y diversos artículos de marroquinería, calzado y guantes. En la última línea de stands, del 164 al 167, se agruparán manufacturas diversas de mimbre y palmito, muebles y artículos religiosos.

En el Pabellón Nacional, en la segunda planta, la «Operación M. V.» aportará una selección de artículos, entre los que destacan mantones bordados, mantillas, abanicos, artículos de piel, muebles de estilo, alfombras, tapices, cerámica, pinturas, muñecas y otros productos de la artesanía española.

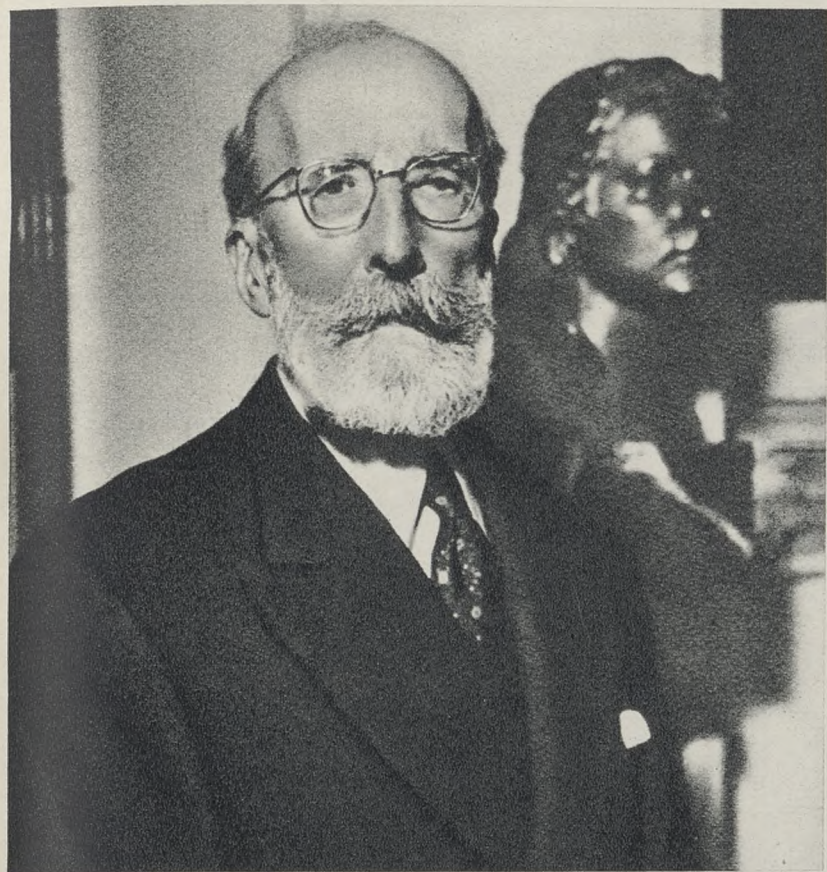
Esta Operación, creada en noviembre de 1957 para promover la exportación de productos industriales, ha batallado en estrecha colaboración de industriales y exportadores con el Ministerio de Comercio durante todo el año de 1958, consiguiendo, merced a este esfuerzo común, un positivo resultado el primer año de su funcionamiento.

A título de ejemplo, consignaremos brevemente algunos de los éxitos obtenidos por la Operación, que poco a poco va venciendo las dificultades que presentan determinadas exportaciones. Concretamente, en el caso de las de azulejos, se ha logrado frenar el declive que presentaban, debido al decaimiento de ventas en el interior y consiguiente formación de stocks. También se ha conseguido atenuar la regresión que acusaban los aceites esenciales, lográndose una notoria expansión de los mismos. Los productos acabados de perfumería han experimentado una notable mejoría con la reposición de materias exóticas y el plan de difusión de nuestras marcas. Por lo que se refiere a las manufacturas de la piel, se ha logrado un positivo éxito en sus exportaciones, especialmente la marroquinería y, dentro de ésta, los bolsos. Las pieles curtidas y acabadas registran un ritmo creciente, frente al notorio retroceso en las salidas de las en bruto. En productos químicos y varios se han conseguido una alta cifra y la promoción de nuevos productos de exportación, así como la posibilidad de incrementar de nuevo los envíos a Sudamérica. Y por lo que respecta a las confecciones textiles, hay que señalar que de una exportación insignificante han pasado a conseguir una estimable cifra de ventas y unas posibilidades futuras extraordinarias.

En cuanto a las exportaciones autorizadas, en 1959 han alcanzado un elevado volumen, que colma las aspiraciones que para el primer año se mantenían, disponiéndose además de brillantes perspectivas para el próximo ejercicio. Hay que destacar la orientación cualitativa que, respecto a mercados, ha mantenido la Operación durante el período que nos ocupa, siendo muy significativo el que los envíos a los Estados Unidos hayan rebasado un tercio del total, y otro tercio ha sido destinado a los otros países de moneda dura. Asimismo, la iniciativa, el buen gusto, brillante presentación de determinadas manufacturas españolas y la aportación artesana son cualidades que, bien aprovechadas y encauzadas, pueden conducir a un considerable incremento de nuestras exportaciones en los próximos años.

De esta forma, la «Operación M. V.» va cumpliendo con los fines que le fueron atribuidos en la orden de creación, o sea, la promoción de las exportaciones de productos industriales. El cumplimiento de estos fines en el futuro confiere a la Operación una enorme responsabilidad en relación con nuestro porvenir económico, hasta alcanzar el fundamental desarrollo de las exportaciones de los citados productos, para modificar así la estructura actual, caracterizada por el predominio de los envíos al exterior de los productos agrícolas y minerales.

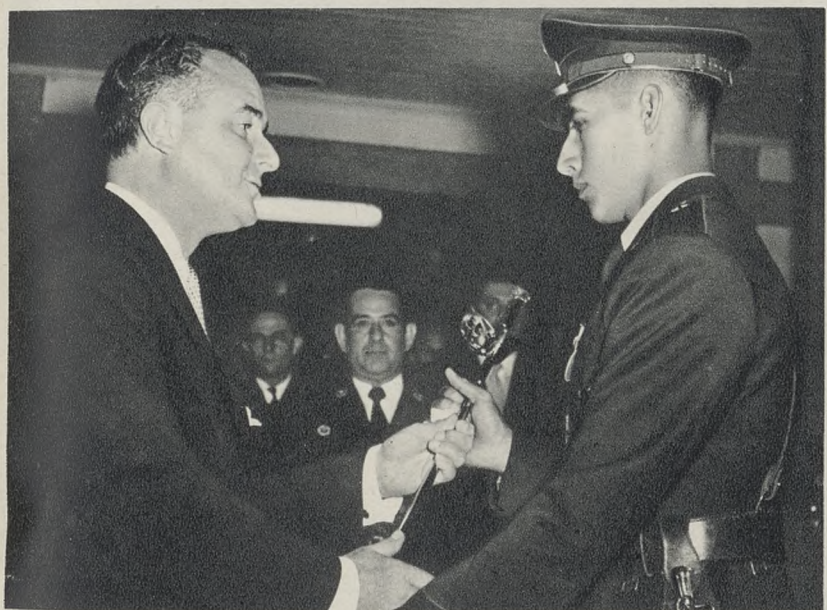
6 fotos sueltas



Don Ramón Menéndez Pidal, presidente de la Academia de la Lengua, a quien, al cumplir los noventa años, se le ha tributado un universal homenaje de admiración y afecto. MUNDO HISPÁNICO se asocia a él con el trabajo que aparece en la página 4 de este número. (Fotografía Contreras.)



En la sesión inaugural del Congreso de la Familia, celebrado en Madrid bajo la presidencia del Jefe del Estado, el Nuncio de Su Santidad da lectura al mensaje del Romano Pontífice Juan XXIII dirigido al Congreso. (Foto Sanz Bermejo.)



El encargado de Negocios de España en San Salvador hace entrega, en solemne ceremonia, del sable de honor del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid al subteniente señor Alonso, en presencia del Presidente de la República.

En esta foto retrospectiva, el poeta puertorriqueño Luis Palés, recientemente fallecido, felicita a Juan Ramón Jiménez por la concesión del Nóbel, en presencia de Evaristo Ribera Chevrement. (Véanse las páginas 44 y 45.)



Los ministros españoles de Asuntos Exteriores y Educación, señores Castiella y Rubio, en la recepción durante la cual fueron condecorados, por el embajador de Nicaragua, con la Orden de Rubén Darío. (Foto Contreras.)

El embajador del Ecuador en México, doctor Alarcón Falconí, con el grupo de jóvenes mexicanos que tomaron parte en el brillantísimo desfile de trajes típicos ecuatorianos en México, D. F., y que tuvo lugar en el castillo de Chapultepec.







Luis Miguel, tras una ojeada de experto, señala la res que servirá para la tiente de la tarde, cara al sol castellano.

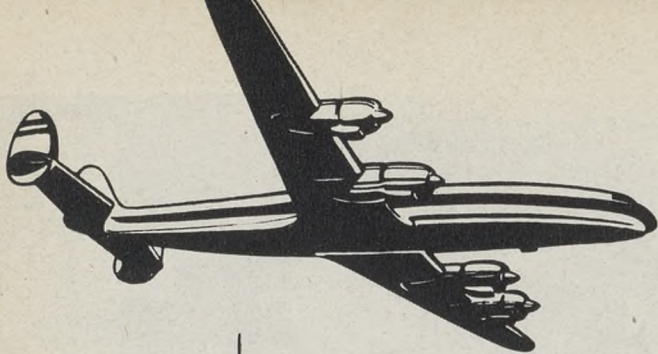
CON LUIS MIGUEL A SALTO DE MATA

La fama de algunos hombres impone siempre precauciones y distancias cuando intentamos acercarnos a ellos. Luego, frecuentemente, ellos mismos levantan las barreras, allanan los caminos, facilitan el encuentro. Y ocurre a menudo que la sencillez acaba por señorear el diálogo, y aunque se trate de la primera charla, no parece sino que es continuación de muchas conversaciones anteriores.

Luis Miguel Dominguín es también así. Sencillo, simpático, con mane-



La capa torera con el nombre de Luis ha vuelto aquí por los fueros de su origen.



AVIANCA



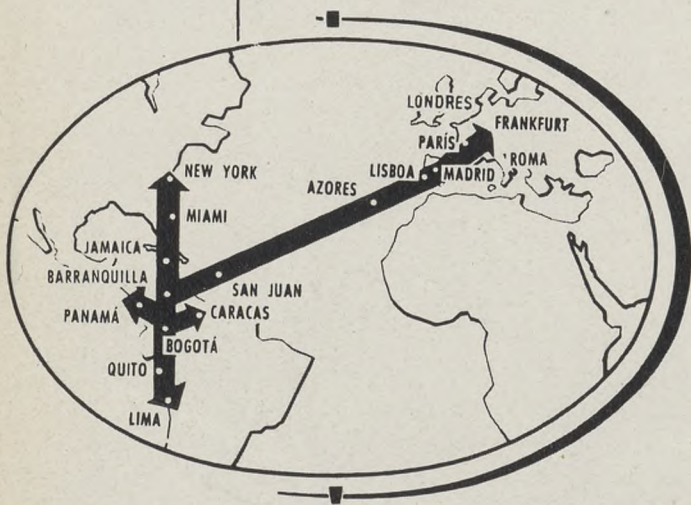
40 AÑOS VOLANDO

UNE DIRECTAMENTE

MADRID
SAN JUAN
 DE PUERTO RICO
BOGOTA

LA
 EMPRESA
 DE
 AVIACION
 MAS
 ANTIGUA
 DE
 AMERICA

Salidas:
¡AHORA
 TODOS LOS
MIERCOLES!



Consulte a su Agencia de Viajes
 o a nuestros Agentes Generales

PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS

Madrid: Edificio España, Pl. España - Tel. 47-14-03
 Barcelona: Mallorca 250 - Tel. 37-00-03



ras alegres, casi desenfadadas, que parecen de muchacho, y un aire de diligente universitario o de fino interior de fútbol. Lo difícil, lo realmente difícil, reside en el tiempo. Solicitado por mil quehaceres, que van del compromiso social a la preocupación de ganadero; requerido por unos y por otros, viajero constante del campo a la ciudad, que salta de la soledad de «Villa Paz», en tierras de Cuenca, a Europa o América, Luis Miguel, pese a su buena disposición, a una como modesta aceptación de cuanto se le pide, se escapa como el agua en el canasto, resulta con pies ligeros; como ante el toro, difícil de coger.

A salto de mata, haciendo una pausa para que se vista y baje a probar la bravura de unas reses en el tentadero, aprovechando el quicio que deja entreabierto la espera en el burladero, hemos charlado con el joven maestro de los ruedos, que ha conseguido que su solo nombre, sin apellido, sea familiar en todo el mundo.

Aquí, en estas páginas, está su archisabida imagen en una tarde de tienta. Es el primer entrenamiento de la temporada, y bajo el arlequinado jersey italiano, mediador con sus rombos blancos y negros entre las banderías de güelfos y gibelinos, Luis Miguel ha sudado lo suyo y ha sorprendido siempre con una agilidad casi adolescente, con una velocidad en sus carreras que parece más de campeón de los cien metros lisos que de espada.

Tímido, como sorbiéndose una simpatía que le fluye espontánea, naturalmente; como poniéndole inconsciente sordina a su talante extravertido, con una mirada que es atenta, pero que también resulta distraída, como si pensara cinco cosas a un tiempo y uno tuviera la sensación de que, a la vez que escucha, anda paseando por las veredas de otros cien asuntos, Luis Miguel asoma una serenidad ganada sin duda en sus muchas soledades del campo, junto a una cortesía amable, depurada en muchas conversaciones de la ciudad.

Mañana me voy a América

—Lo mejor es que hablemos ahora un rato. Mañana me voy a América. Luego, entre el miedo que se levanta antes de cada corrida, apenas puedo.

América nos trae memorias que son biografía de este crecido muchacho. Le gusta ir a aquella otra orilla española.

—Sí. Me gusta siempre mucho. Me alegra. Era yo muy crío y ya andaba vestido de luces por sus plazas. Guardo muchos recuerdos hermosos y alegres. Recuerdo un mano a mano con Domingo Ortega. Hace ya muchos años. Sí, bastantes.

Hablamos de Domingo Ortega, «torero de maravilla».

—Un gran maestro. Me ha gustado siempre.

Pero ya nos han hecho el quite. Mientras buscábamos lumbre para el cigarrillo nos asaltan. Charla suspendida. Vuelta a atar hilos.

—No. Voy... Y otras cosas.

Si apuráramos nos lo diría. A América, se le nota en los ojos, va Luis Miguel con mil proyectos, con mucha ilusión. Ya se sabrá. Porque este hombre, que parece muchacho en sus ademanes, que gusta de reírse de sí mismo, que es amigo del chiste, de la broma, con saludable buen humor que le rebosa, tiene, a un tiempo, ademanes de gerente, sombras cavilosas de emprendedor, de hombre que sabe hacer las



Un público inusitado y excepcionalmente entendido—gentes que viven en torno a la vida y la muerte del toro—contempla, juzga y aprueba el arte y la elegancia del menor de los hermanos Dominguín.



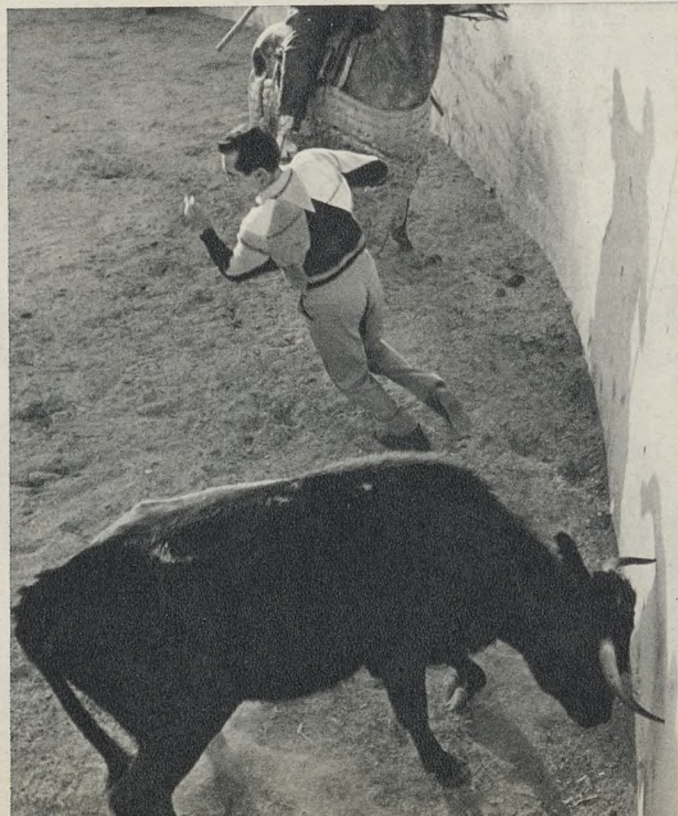
No falta en la tienta la nota trágica de un picador derribado. Luis Miguel, puntual, acude al quite.

Firme, plantado, sereno, el gran torero hace pasar al becerro por el camino que le señala la muleta.





En estas tres fotos se recogen varios momentos de la tienta. Junto a la limpia salida del torero, el fotógrafo ha recogido el casi vuelo del becerro, que trata de escapar al seguro dominio del hombre.



cosas, capaz de inventarse una idea y, lo que ya es difícil, hacerla realidad.

—Perdona; voy a vestirme para la plaza. Hay que quedar bien ante la afición de Quismondo. Luego vienen las ferias; ya sabes...

Y va a vestirse de jersey. Atuendo deportivo para la tienta. Y el pueblo de Quismondo, severo, grave, atento, silencioso, que ya ocupa sitio en la plaza de la finca de La Guadalupe.

Burla burlando, con aire de chico travieso, Luis Miguel reaparece vestido con las luces del jersey. Otro cigarrillo. Y Lucía Bosé también, de testigo.

Hay que bajar al burladero. Luis Miguel, de gran director de orquesta, maneja todo el trasiego. ¡Cuánto sabe! Y qué sencilla la faena. Cómo pasa el becerro; con qué docilidad, mansa, sumisa, obediente, doméstica, se deja dominar. Y junto a la sabiduría, a ese saber mandar, lo que asombra es la velocidad, la agilidad de Luis Miguel, que corre como un gamo al quite, que acude al momento de peligro, que sabe lo que hay que hacer en el momento justo.

Palabras entre lance y lance

El mozo de varas, como un tenor de a caballo, da las voces. Luis Miguel dice que se acerque o se aleje. Acierta siempre:

—Ahora se arranca.

Y el becerro, como si lo hubiera oído, se arranca. Nunca falla.

Entre lance y lance, creciéndose Luis Miguel cuando el entusiasmo popular se columpia en los oles de la tarde campera, hay que seguir hablando. Y fumando.

—Ese, cuidado con la izquierda.

—Ahora. Dos pases. Déjalo.

—Mozo. Llámalo.

—Dejadlo.

—Pepe. Llámalo. Toca.

Y todo sale conforme Luis Miguel lo anuncia. «Es un profeta», que diría un madrileño. Y es verdad que cuando el toro coge al torero es porque éste se ha equivocado.

Lucía Bosé atiende a la escena.

—Nunca he visto a Miguel. Como en España no es costumbre que la mujer vaya a la plaza.

Y Luis Miguel, entre bromas y veras:

—Mira si estoy contento. Estoy enamorado. Vivo. Es bastante.

Y luego, entre travieso y bromista:

—Hay que sembrar la confusión, ¿no crees?

La tienta sigue. Luis Miguel manda. Como una seda se despliega la capa. Es la hora primaveral en que los alhelíes sueñan verónicas de alhelí. Hay solemnidad en la luz de Castilla. Y en los ojos del mocerío de Quismondo.

—Miedo también hay. Sí, hijo. Eso siempre.

Por lo visto no se pierde nunca. Pero Luis Miguel ríe. Ayuda a curar al caballo. Aconseja al novillero que quiere y prueba.

En su casa, a la noche, cansado, con mil solicitudes, junto al trofeo que le ha sido concedido por votación popular, Luis Miguel nos aconseja esperar su vuelta de América para la charla.

Y bien que nos gustaría, porque esto ha sido un visto y no visto. Porque habría mucha tela que cortar con las tijeras de la conversación. Y apetece hablar con este muchacho que es amigo de Hemingway y de Picasso, que tiene tentaciones culturales y gusto, delicadeza, finura, y en el que no hemos advertido ningún tono de soberbia. Eso queda para los tontos. Este es un hombre listo. Ve la hierba crecer y el toro arrancarse. Y triunfa siempre.

S. J.





Viaje al paraíso



¿QUIÉN no ha oído hablar en Guatemala del fabuloso río Dulce? Pero, sin embargo, ¿cuántos guatemaltecos sinceramente lo conocen? ¡Y el río Dulce, orgullo de América, es, en verdad, un pedacito del paraíso que se brinda al viajero en Guatemala...

Hay dos maneras de efectuar el viaje a este pintoresco rincón de Guatemala: vía Cován o vía Puerto Barrios. La primera ruta es aconsejable.

Es una jira que emplea todos los medios conocidos de transporte. Se sale de Guatemala por avión, rumbo a la legendaria ciudad de Cobán—la ciudad imperial—, cabecera del departamento de Alta Verapaz, tierra quekchí, esa raza indomable que sólo pudo ser conquistada por medio de la fe y del santo evangelio.

Cobán es el punto de partida para visitar uno de los centros turísticos de mayor atracción actualmente en América. Nos referimos a las famosas cuevas de Lanquín, consideradas por el arqueólogo Heinricho Berlín como las más grandes de su especie, casi comparables con las famosas grutas que unen en cadena subterránea a Suecia y Noruega...

No se ha efectuado una exploración en forma en estas cuevas; pero, por lo poco que se ha visto, ya hemos podido admirar demasiado... Cuatro cámaras luminosas, divididas por estrechos pasajes, como si hombres del pasado las hubieran conocido antes. Hay una sección en la que indudablemente se llevaron a cabo sacrificios humanos. Una infinidad de murciélagos y una cosa verdaderamente sorprendente, digna de estudiarse: un río subterráneo, poblado por peces de todas clases, pero con una

particularidad característica: ¡todos ciegos!... ¡Especies enteras que nos ofrecen el cuadro insólito de no mostrar en absoluto el menor asomo de lo que puede haber sido un ojo en el pasado!

Se duerme la noche del martes pensando en todo esto, para salir al día siguiente rumbo a Panzós, puerto fluvial sobre el río Polochic.

A las cinco de la mañana embarcamos en la lancha correo rumbo al paraíso... Ahora sí empieza la parte dulce del viaje. El río Polochic se nos ofrece cual la gran serpiente de los libros del Mayab, con sus numerosos afluentes... Una vegetación exuberante, que continúa interminablemente hasta divisarse las aguas del famoso inmenso lago de Izabal... Una breve parada en el futuro puerto marítimo-lacustre de El Estor, llamado a ser, por su importancia, uno de los mejores puertos en el Caribe tal vez en el siglo XXI...

El lago de Izabal es un paraíso de caza y pesca. Las gaviotas, en tardío vuelo, hacen que la emoción del viajero se avive, y los graciosos pelícanos, silenciosos, cabizbajos, con el cuello encogido, acariciantes, observan su silueta plumosa sobre el agua verde del lago, mientras otros, en una altura de unos veinte metros sobre la superficie, buscan vigilantes el preciado alimento, peces como la pequeña drona o una palometa, dejándose caer en picado para engullir con su ancho pico tan sabroso manjar.

Llegamos a San Felipe, otrora el fuerte colonial que fuera edificado en la entrada del lago por los españoles, a fin de evitar invasiones de los corsarios y piratas que infestaban las aguas del Caribe

en el tiempo colonial. La Historia dice que a Guatemala jamás llegó una incursión de piratas, aunque corre por allí la leyenda, tal vez no imposible, de que en cierta ocasión tres corsarios del famoso Barbanegra entraron por río Dulce, huyendo del enemigo, y dos de ellos fueron hundidos cerca de Livingstone. El tercero siguió adentrándose en el país, hasta llegar a San Felipe, donde fué totalmente destruido.

Hemos pasado el gran lago de Izabal, de muchas leguas de extensión. Salimos de San Felipe después de haber dejado impreso nuestro recuerdo en la única pared que aún queda en pie de lo que debió de haber sido una formidable fortaleza, tal vez estilo El Morro, de La Habana.

Todos admiramos el paisaje, maravilla de maravillas, sobrecogidos no de temor, sino de un encantamiento singular, al darnos cuenta de esta hermosa creación de la naturaleza.

Un paraje silencioso en medio del más bello estuche esmeraldino. El río tiene una profundidad de 162 pies como máximo y una mínima de 6,6 en la barra, ya en la boca del mar o en la propia desembocadura del río Dulce.

Se admira en verdad la grandeza del paisaje al llegar a la vuelta llamada «Torino de la Virgen», un remanso que bien podría inmortalizarse en boca de nuestros vates, pintarlo dulcemente nuestros pinceles y cantarle gloriosamente nuestros músicos, porque sólo en un lugar así puede el espíritu olvidarse de las preocupaciones mundanas, de este trajín atormentado.

La piedra pintada, una roca cortada a pico, de una altura como de 50 metros



Que satisfacción practicar su deporte favorito...

Fortaleza física y alegría de espíritu son sus consecuencias...

VESPA le permitirá aprovechar cualquier momento libre para la práctica de su deporte.

vaya donde vaya...

Vespa

EL PEQUEÑO COCHE DE DOS RUEDAS

sobre el nivel del agua, está constituida por elementos calcáreos o yesosos, y tiene inscripciones al rojo vivo, que todos los viajeros han admirado. Se supone que estas inscripciones fueron hechas por tribus nómadas que se adentraron en aguas del río para buscar nuevos mundos. Tales inscripciones no solamente son al rojo; las hay en negro y en verde, y muy primitivas, cual relatándonos la historia de un éxodo...

Ya estamos cerca de Livingstone. Ya se divisan los primeros techos de las casas del Ferro Paz, color rojo fuego; luego los palmares y, ya más próximas, las embarcaciones criollas y alguna que otra pequeña goleta que se mueve al vaivén del mar.

Estamos en Livingstone, tierra de palma y de sol, tierra de amor caribe, pueblo que se adormece en la belleza celeste del paisaje. Nos gusta Livingstone; es algo diferente. Creemos sinceramente que es de los pocos lugares de Guatemala donde se da esa exótica mezcla de mulata sensual. Livingstone no parece Guatemala; es único, es un pedacito de ese continente negro trasplantado a Guatemala... Y su gente, tan amable.

Por ver el espectáculo inolvidable que ofrecen multitud de grandes vapores a lo largo de la rada, en Barrios, es conveniente dormir en Livingstone, para no llegar a Barrios ya durante la noche y sólo ver luces a lo largo de la bahía. Además es muy sabroso un merecido descanso, siquiera para soñar en las bellezas que hemos visto en el río Dulce.

El regreso a la ciudad capital se hace por tren. Es un viaje largo, cansado, agotador, que, si se quiere, puede evitarse, tomando mejor el avión. Pero, naturalmente, todo tiene sus ventajas y desventajas. El avión es cuestión de una hora; el tren es todo un día, de diez a doce horas de viaje...

Llegamos a Guatemala ya de noche. Ya se oye el trajín de una ciudad moderna; un pueblo que trabaja, que progresa. Todo el pasaje baja de los «carros», y abordamos el «bus» que nos llevará, de regreso, al hogar. Pero lo más importante, lo más valioso, es que ya nos encontramos de nuevo en nuestra querida ciudad. Hemos completado el círculo olvidándonos hasta de nuestro propio nombre en un viaje fabuloso por una Guatemala desconocida.

GUILLERMO BARRASA



Miniatra sobre marfil de 53 x 78 mm.

ORIGINAL



TRABAJO REALIZADO
MINIATURES
PORTRAITS IN OIL
PASTEL
CRAYON
FROM ANY PHOTO

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID
TELEFONO 31 35 13

De sus viejas fotos de familia, así como de las actuales, le podemos hacer estas artísticas miniaturas.

CONSULTENOS PRECIOS Y CONDICIONES
PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

TRABAJO REALIZADO



Miniatra sobre marfil de 57 x 73 mm.

ORIGINAL



RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
ID. A LA ACUARELA
MINIATURAS
SOBRE MARFIL
MINIATURAS
CLASE ESPECIAL
DIBUJOS DE CUALQUIER
FOTOGRAFIA



FOTOS BALMES

La escultora Eva Aggerholm entre sus obras.

Recuerdo de la escultura de EVA Aggerholm



Ahora hace dos meses que acompañá-
 mos a don Daniel Vázquez Díaz en
 su pesadumbre, camino de un bello ce-
 menterio desde el que Madrid se divisa con
 una mirada inevitablemente cargada con re-
 cuerdos de Goya.

Daniel Vázquez Díaz es uno de los pocos
 españoles que quedan ya ante cuya presencia
 se siente la cercanía de la historia de España.
 Pero en la templada mañana del invierno de
 Madrid íbamos a poner punto final al más
 entrañable capítulo de su historia íntima, que
 comenzó en París hace más de medio siglo.
 Íbamos a enterrar a su esposa, Eva Agger-
 holm, escultora nacida en Dinamarca en 1879.

¿Escultora? Parece que el estilo de España
 quiere que la mujer pliegue a su condición de
 esposa, cuando llega a serlo, todas las otras
 condiciones de su vida. A Eva Aggerholm la
 sabíamos escultora en el más alto sentido de



la palabra, pero su arte tomaba contacto con el público en muy contadas ocasiones, como si tratara de esquivar la posible vinculación de la artista con una profesionalidad. Eva Aggerholm pareció querer, en efecto, con el estilo de su nueva patria, dimitir su condición de artista en la de esposa. Lo que no quiere decir que no ejerciera la escultura, sino que, de cara al exterior, diluyó su dedicación en un magistral diletantismo que parecía más acorde con la vida que quiso y logró protagonizar. Nació como artista a la sombra de un gran maestro y renunció siempre a traspasar los linderos de una discreta penumbra.

La historia comenzó en 1907, en París. Entonces Eva era una estudiante del Conservatorio. Era también la visión diaria y fugaz de un artista español a través de los cristales de un viejo *atelier* de Montmartre. No hay que des-tejer ahora todos los hilos de una historia que tiene todo el encanto reminiscen-te de la «bella época». Hay una boda en Dinamarca, y después, vida en París, nacimiento del hijo, vida cercana a lo que ya es historia del arte de nuestro siglo. Un día, Eva siente la tentación de la forma en el barro e inicia ese gesto tan ancestral y misteriosamente sa-grado que es esculpir. Hay también un día de exaltación, que fué aquel en que el gran Bourdelle, ya cargado de gloria, el amigo entrañable de los jóvenes esposos, descubrió una estatuilla y la consagró con su palabra. En 1918, Eva Aggerholm, con su esposo, vino a tomar posesión de su nueva patria.

Ahora ya es posible sacar a la escultura de Eva de su voluntaria penumbra. Veámosla. Está constituida por dos ingredientes esenciales: un profundo sentimiento de la forma y una impregnación de interioridad sensitiva. ¿Dos condiciones que también pertenecen a la pintura de Vázquez Díaz? Ciertamente. No hay que olvidar que la pintora nace a la sombra del esposo artista, y que es muy difícil escapar a ese poder de sugestión magistral de Vázquez Díaz, como bien sabe la pintura de España. No debemos, sin embargo, confundir lo que fué una sugestión magistral con una estricta dependencia. Una última apelación, exquisitamente femenina, diferenciaba a su estilística.

Para la escultura de Eva Aggerholm la peculiaridad de la forma trascendió siempre la topografía externa; se refería a condiciones grávidas; cada punto de su superficie estaba misteriosamente relacionado con una invisible osamenta. Se trata de una escultura en donde se hace paladinamente explícita la condición estatuaría de eternizar un instante. Porque en ella el instante vive eternizado, pero al mismo tiempo tenso en su circunstancia temporal. De ahí se desprende su capacidad sensitiva. Como todas las cosas en tensión, su instante eternizado vibra y nos comunica un clima ideado.

JOSÉ MARÍA MORENO GALVAN





La fuerza impetuosa de las figuras del friso queda como remansada por la serenidad, llena de majestad, del Señor.

Susana Polac

MUY cerca de Alcobendas, en la geografía que hace un lustro era campo lejano y hoy comienza a entrar en la red urbana de Madrid, están levantando los padres dominicos una gran iglesia, en cuyo torno se formarán los estudiantes del teologado de su orden. Es autor del proyecto Miguel Fisac, y, al igual que en el monasterio de Arcas Reales de Valladolid, hay en esta obra, aun no terminada, un hálito de serena grandiosidad.

La iglesia aparece al exterior como un enorme muro de ladrillo, de planta curva, cuyas dimensiones quedarán equilibradas por la altísima torre adyacente. Y en este muro, un solo aplique escultórico, un friso de 14,30 metros de largo por 2,50 de alto, hace resaltar la bella monotonía de la construcción.

Este friso es obra de una mujer, Susana C. Polac, que reside en España desde hace nueve años. Nacida en Viena, estudió en Roma y más tarde en Lima. En esta última ciudad fué profesora de la Academia de Bellas Artes hasta su venida a España, con ocasión de la I Bienal Hispanoamericana de Arte.

De sus nueve años españoles ha quedado huella perdurable, marcada con su estilo vigoroso en Valladolid, León y Madrid. De Susana Polac son, en la capital de España, los relieves del Instituto Ramón y Cajal y los que decoran los nuevos locutorios de la Telefónica.

Ahora, en estas fotos, ofrecemos las primicias de la *Glorificación del martirio*, que Susana Polac talla directamente en blanca piedra de Colmenar. La figura de Jesucristo, mayestática, serena, es como el destino y el reposo en que se resuelve toda la vida tumultuosa y la tremenda agitación que posee el resto de las figuras. El conjunto es de una fuerza increíble, y es la indudable frescura que le da la valiente talla directa lo que, por curioso contraste, pone algo de hondamente femenino en este relieve tan firme.

J. C.

(FOTOS, EXCLUSIVAS PARA «M. H.», DE RAMÓN MASATS.)





Paisaje parisiense.



Recios tipos manchegos en este cuadro de Gloria Merino.

Gloria Merino, pintora



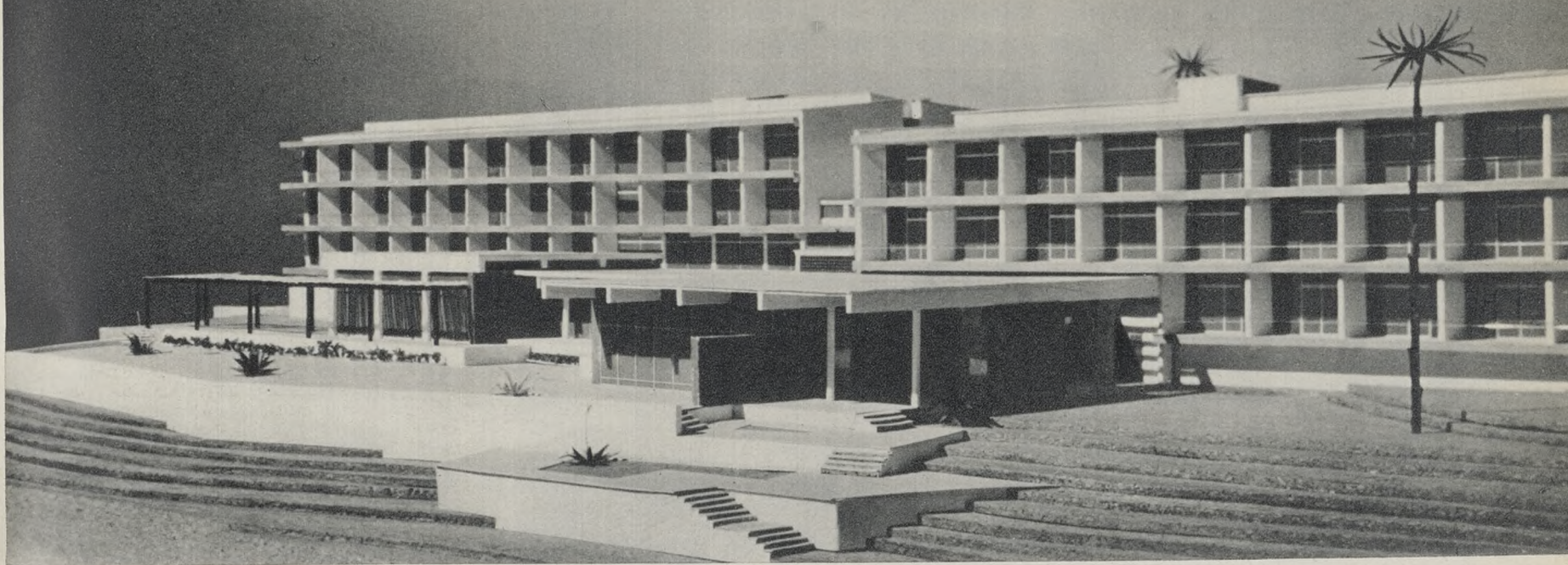
La presencia de la mujer en el campo de la creación artística, no como caso aislado, sino de manera habitual, es un fenómeno que registra nuestro tiempo. No se trata de aficionadas que busquen en la pintura o en la literatura un alivio a su ocio. Ni tampoco de mujeres que lleguen con dengues y remilgos a la tarea. Se trata, sí, de vocaciones auténticas, fieles y probadas, que ponen en el arte su entera y verdadera preocupación. Aquella destemplada afirmación de Degas cuando decía: «¡Es inadmisibile que una mujer pueda dibujar tan bien!», hoy ni siquiera podría producirse. Porque las mujeres han demostrado que saben pintar, dibujar, escribir y esculpir bien. Eso es el pan nuestro de cada día.

Uno de tantos ejemplares casos es el de Gloria Merino, que ahora, en Madrid, acaba de ofrecernos más de sesenta obras suyas como balance elocuente de su capacidad de trabajo, de su perseverante vocación, de su indudable valía. Esta muchacha, nacida en tierras de la Mancha, tierras de pan oloroso y vino esperanzador, que tan pródigas están resultando últimamente en alumbrar pintores, ha puesto en la pintura todo su empeño y su fe. Estudiosa, trabajadora, aprendió bien pronto que la inspiración no es sino fruto del trabajo. Y con una beca que le concedió la Sección Femenina acudió a Madrid para estudiar en San Fernando y viajó luego, repetida, reposadamente, sin prisa y sin aspavientos, por Bélgica, Holanda, Francia e Italia. Roma y París la pusieron en contacto con la última hora de la actualidad de la pintura. Y todas esas enseñanzas, junto a su constante aplicación a los pinceles, la han ido madurando, formando y caracterizando.

Como testimonios de su mucha obra traemos a estas páginas estos cuadros. Hay fuerza en ellos, como puede comprobarse; hay vigor en el trazo, riqueza de materia y una síntesis vigorosa, donde la expresividad anda en buena compañía con la delicadeza. Hay buenas maneras.

Hay también, naturalmente, influencias, como corresponde a su juventud. Pero Gloria Merino confirma, a través de esta antológica, que pisa firme, que avanza y que, poco a poco, va afirmándose en un modo personal.

H. J.



Esta es la maqueta del suntuoso hotel, tal como quedará al finalizar las obras.

HAY UN LUGAR EN LA COSTA DEL SOL...

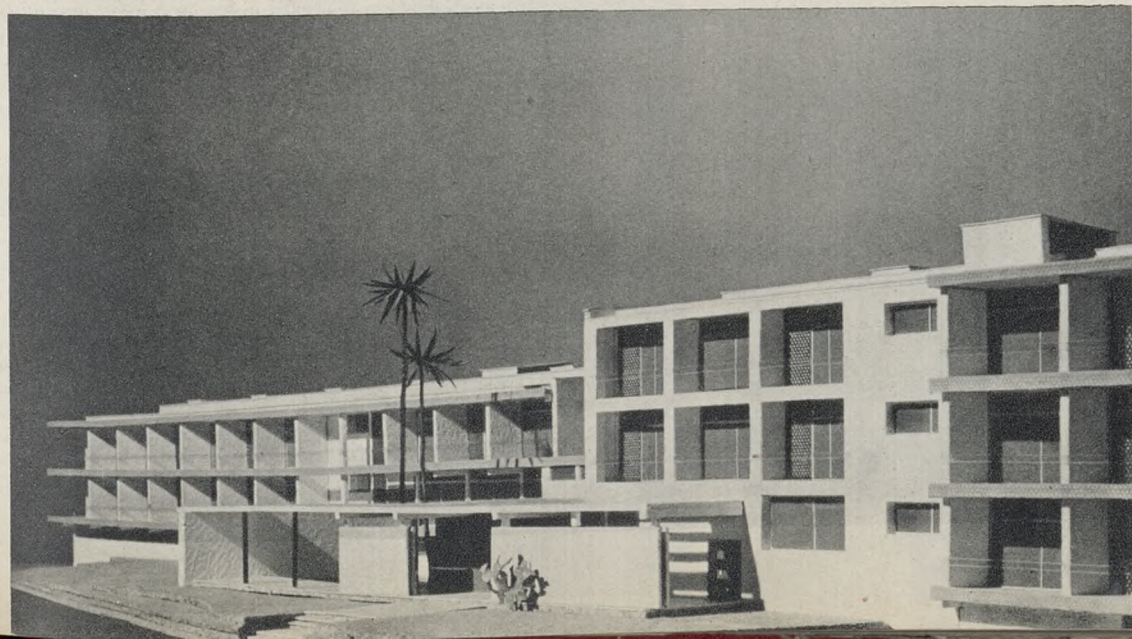
COMO UN ORIFICE, LA INICIATIVA
PRIVADA ENGARZA LAS CONSTRUC-
CIONES, QUE LE PRESTAN UN REAL-
CE MAYOR A LA GRAN BELLEZA
NATURAL DE ESTA COSTA

“**L**A Costa del Sol», así, como denominación, es acaso un nombre reciente. Tiene su origen, con toda probabilidad—y que se nos disculpen más averiguaciones—, en esa ambición de todas las tierras privilegiadas de nuestros días por atraer a su centro a lo más granado de esa grey internacional que deambula por el mundo buscando secretamente un asomo de paraíso; eso que, con palabra muy vulgarizada, se llama «turismo». Se trata, sí, de una denominación reciente; pero a su sola pronunciación acuden, convocadas, resonancias

milenarios que traspasan la Historia y hasta conmueven una mitología con Helios, Neptuno, tritones y sirenas. Porque el sol acude allí, puntualmente, a la cita de todos los días con una serie de elementos a él confabulados que se llaman belleza, Mediterráneo, cielo azul y campos ubérrimos.

Digamos, para uso de lectores amantes de la precisión geográfica y para redundar en lo consabido, que lo que se denomina «Costa del Sol» es un trozo español del sureste mediterráneo que comienza o termina, según se mire,

Otra de las perspectivas que ofrece el nuevo hotel que se alzará cerca de Marbella.



Espléndido lugar en la singular Costa del Sol.





La obra del hotel terminará en el próximo junio, para su inauguración en la primavera de 1960.



Otro aspecto de las construcciones del nuevo hotel, de cara al mar, sobre la limpia y tranquila playa.



Entre los pinos, otra perspectiva de la maqueta del lujoso hotel que se levanta en la Costa del Sol.

Málaga y que se acaba imprecisamente en Estepona, allí donde las tierras ribereñas del mar antiguo comienzan su recodo para la angostura más occidental, el Estrecho. Como telón de fondo de su escenario, la serranía de Ronda, cuyas estribaciones bajan casi hasta el mar y que tanto es barrera contra los vientos como lugar de proliferación de una vieja raza sobria y pacífica de cultivadores. Allí se dan los frutos y productos que se asomaron a la Biblia y al helenismo: el higo, el dátil, el olivo, la pasa, el vino, la palmera y la sabiduría. Allí también los pinos junto al mar. Y, como todas las tierras verdaderamente vivas, lo antiguo y lo moderno, lo ancestral y lo actual, conviven armónicamente, sin interferencias enojosas. El labrador puede filosóficamente conducir un burro cargado de mercancías bíblicas sin prestar ninguna atención a las sirenas bálticas que en la playa se tuestan al sol del templado invierno.

El viajero que, desde Málaga, camina en la dirección del sol, contempla esta vida armónica y atraviesa ciudades realizadas a la más estricta medida humana, suficientemente pequeñas como para poderlas dominar y suficientemente grandes como para que en ellas se dé el núcleo vivo de las lenguas del universo: Torremolinos, Fuengirola, Marbella, Estepona... Cada una de ellas, en sus afanes y en su ocio, tiene hilos sutiles que la engarza con todas las ciudades del mundo...

El viajero, sea quien sea, no pasa indiferente por la Costa del Sol. Lo normal es que detenga su cabalgadura y se deje prender por unas horas, por unos días, los hay también que por unos años (y sabemos de muchos que se hicieron sus habitantes) en su templada delicia.

Nosotros, que no somos precisamente agentes de turismo—pero hemos de testificar fielmente—, queremos hacer una confidencia al viajero de la Costa del Sol. Si éste sólo está dispuesto a dejarse prender brevemente por los efluvios mediterráneos del lugar; si lo que quiere es solamente tomar el refrigerio de los caminantes, dialogar, beber el vino de la cordialidad, escuchar los aires de la tierra y seguir adelante, entonces vaya el viajero a la Venta de las Chapas, a unos kilómetros antes de Marbella y 42 desde Málaga.

Pero si el viajero lo que quiere es dejar de serlo por unos días o por algún tiempo; si lo que quiere es olvidar el tráfago de labores en la dulzura azul y verde de esta costa..., lugares tiene la Costa del Sol. Pero escuche: El lugar, así, en singular; el sitio por antonomasia, se está construyendo. Pertenece un poco al porvenir; pero ya es, en parte, realidad. Se trata de un hotel. Un hotel cuyo nombre aun permanece en la incógnita, porque espera su hora fundacional, que será, Dios mediante, en la primavera de 1960. Y como de alguna manera hemos de justificar nuestra afirmación de singularidad, diremos que el hotel en construcción no será uno de los hoteles de la costa, sino el «hotel»; no será uno de los lugares para solaz y descanso del caminante, sino «el lugar» por excelencia. El hotel estará situado a 10 kilómetros de Marbella, sobre una verde colina totalmente cubierta de pinos mediterráneos, muy cerca, casi enfrente, de la Venta de las Chapas. La pinada que lo rodea queda a los pies de su primer piso, por lo que nada interfiere la mirada del que desde su espalda divise el fabuloso panorama de la serranía de Ronda, nimbada de picachos y de cuevas neolíticas. Dando frente al hotel, la gloria azul del Mediterráneo, hasta el que puede bajarse tras la incursión por el bosque particular del hotel (140.000 metros cuadrados) o bien utilizando telesilla directa hasta la magnífica playa particular. Un complejo de instalaciones harán del lugar un ámbito perfectamente justo para las más sutiles exigencias. A su maravillosa playa particular hay que unir la piscina, con embarcadero propio, campo de tenis, pista de baile al aire libre, bolera, golf miniatura, aire acondicionado...

Se trata de una realización de la prestigiosa firma PLAYSOL, S. A., a la que presta su colaboración técnica para la construcción e instalaciones la Compañía de Construcciones Hidráulicas y Civiles, S. A. (Hidrociivil). Pero hay que advertir que tal complejo no termina exactamente en los límites específicos del hotel, ya que también la Venta de las Chapas pertenece a la misma sociedad, y, ligadas íntimamente a las actividades del mismo se encuentran las de la propia Venta, la cual, por su carácter típico, colabora al esplendor del conjunto con actividades tales como fiestas folklóricas, novilladas, etc. Y, en fin, rodeando a la Venta estarán cuarenta hoteles, actualmente en construcción. Todas las exigencias de la vida y el confort modernos están previstas para este suntuoso conjunto de edificaciones hoteleras.



◀ También cerca de Marbella se ofrece al turismo la Venta de las Chapas, bello lugar para el recreo.

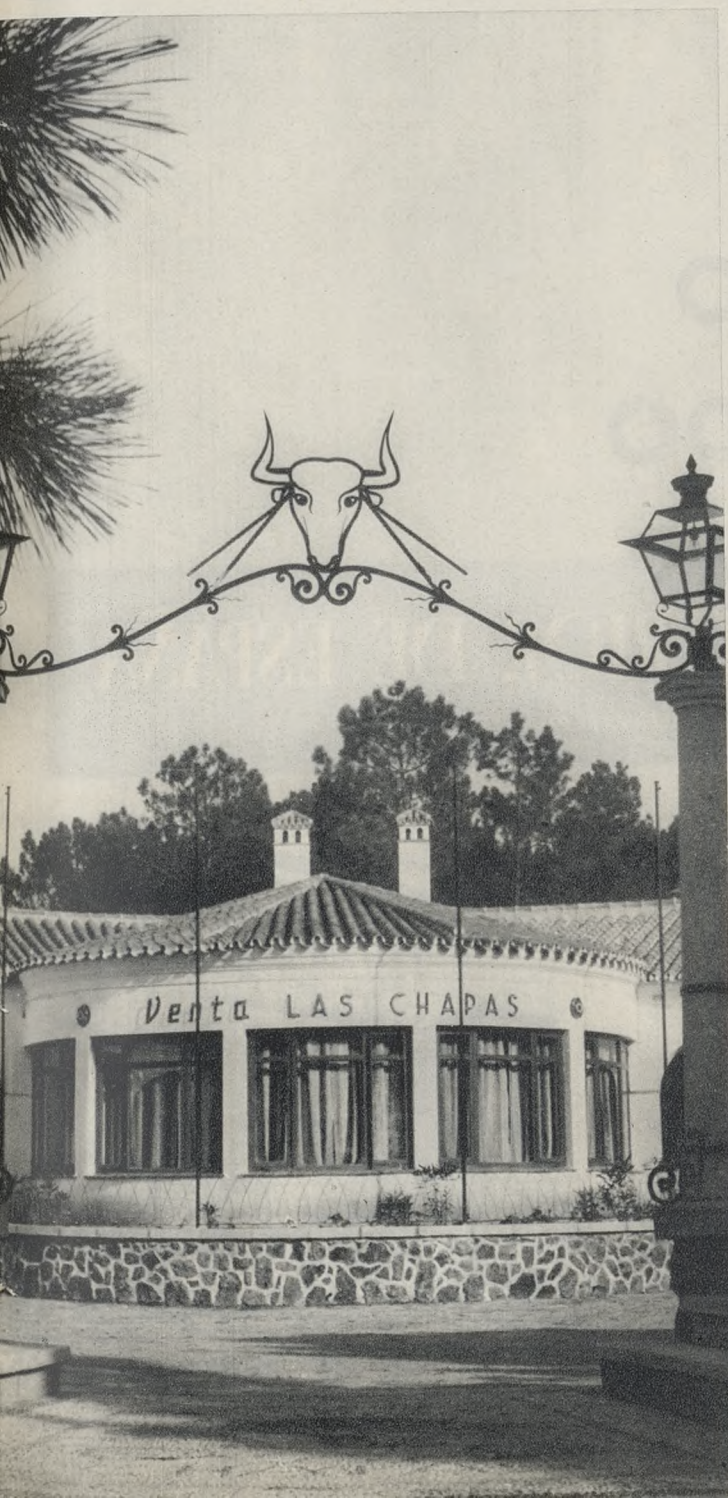
como son las carreteras de urbanización, lugar de aparcamiento vigilado, gasolinera y snack-bar, etc. Se prevé asimismo una amplia zona comercial, en la que el viajero podrá adquirir todos los utensilios que son necesarios para la vida moderna. A dos kilómetros de la zona se construye actualmente un club con piscina, tenis, bolera, frontón, picadero, etc.

Para la primavera de 1960 está prevista, como decimos, la inauguración de este fastuoso hotel de 130 habitaciones, que en junio del presente año quedará terminado. Hasta aquí, diríamos, los datos sucintos, que podrían extenderse al máximo si no temiéramos la reincidencia con la descripción de todos los exquisitos matices del confort. Esto es la obra que los hombres realizan en la actualidad.

Pero junto a ella está la obra esplendente de la Naturaleza. La serranía de Ronda, fértil en frutos y en belleza, fértil en testimonios desde la Prehistoria—que hasta esa dimensión tiene el lugar—, arroja su carga de verdor terrenal sobre una costa casi mítica a fuerza de solar, ilustre a fuerza de prole mediterránea. No sólo son las fuerzas de la naturaleza vegetal, sino también la más feliz conjunción física y mineralógica, el templado sol, el aire límpido, la roca brava, la fina arena y el agua pródiga.

Confidencialmente, viajero: Hay un lugar en la Costa del Sol...

M. G.



En el interior de la Venta hay instalaciones para la tiente de vaquillas y fiestas típicas.

◀ Típica entrada de la Venta de las Chapas. En sus proximidades se construirán 40 hoteles.

Un rincón del comedor de la Venta desde el que se divisa el maravilloso paisaje de los pinares.





4

**PALABRAS
QUE
SIGNIFICAN
BUEN
CREDITO
EN TODO
EL MUNDO**

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

CAPITAL Y RESERVAS: Ptas. 775.000.000

*Un Banco especializado
en exportaciones
e importaciones,
y con una experiencia
internacionalmente
reconocida.*



CONQUISTADOR PUBLICIDAD, S. A.

Sierra de Cazorla

Por
ANTONIO SERRANO MEDIALDEA



Vista parcial de la parte antigua de Cazorla.

La Naturaleza tiene en sí misma su canon. Por eso todas sus obras tienen la añadidura de la belleza. Las obras humanas, en esta ocasión las que persiguen un propósito estético, tienen que relacionarse con algo fuera de ellas mismas, y eso las desampara, las deja a merced de la interpretación. ¿Cómo comparar iglesias, pirámides y rascacielos con la arquitectura de la Sierra? En cualquiera de sus poderosas combinaciones de piedra y espacio juegan más leyes que en obra maestra como la cúpula. Hay en todas las piedras erigidas por el hombre una simplificación obligada. Simplificación que, por otra parte, permite darles una intención, un sentido humano. La Sierra se nos escapa, con la Naturaleza, porque tiene un sentido divino, hasta tal punto, que, averiguadas todas las leyes naturales, la Naturaleza continuaría tan alejada de nosotros como ahora: conoceríamos su alfabeto y lo manejaríamos formando palabras con sus letras minúsculas, pero no habríamos avanzado hacia la posesión de su ser; el último porqué humano retumbaría en otro mundo. En términos de belleza, la impotencia de la obra del hombre ante la de la Naturaleza es porque la belleza sobrepasa siempre al hombre, cuyo auténtico medio de expresión estética es la admiración.

Las explotaciones de la Sierra están bien organizadas. Las talas se hacen por años y parajes. Se explo-

tan directamente las malezas olorosas: el espliego, el poleo, el romero. Se subastan todos los residuos del monte: las teas que quedan en los tocones, las piñas secas esparcidas, el candilejo que cuelga en los troncos y en las ramas y del que se hacen papeles especiales, la nieve almacenada durante el invierno en las hendiduras y que dura aún en verano. ¿Podrán un día llegar a subastar el perfume flotante, el rumor, de los pinos, los pájaros y las ardillas que los pueblan?

El pino invadido por el candilejo es como un pino leproso. Aunque sea árbol joven, parece viejo. Ni el tronco ni las ramas tienen formas precisas y vigorosas. La hierba tenaz se superpone, deformándolo con sus mechones y sus flecos como un traje de mendigo. Las arañas cuelgan en él sus telas más tupidas. El candilejo espiritualiza a sus elegidos como algunas enfermedades a los hombres. Se dirían profetas invocando la razón de su sino, el porqué de su soledad en medio de las legiones de pinos soldados, interrogándose como se interrogaría el pino escogido en el bosque por el rayo. Miles y miles de pinos, y, de trecho en trecho, el pino invadido por la hierba.

Hay mil oficios en la Sierra.

Los pegueros acumulan montones de tea, que meten

luego en grandes hornos de tierra, donde están ardiendo seis días. Al final llenan sus pellejos de cabrito con la pez obtenida y llevan sus cargas de diez arrobas—400 pesetas a destajo—al concesionario. Los pegueros son primos hermanos de los carboneros, que abundan menos.

Hasta hace cuatro años los arrieros negociaban con la nieve. De Pozo Alcón, de Huesa, de Quesada, de Cazorla, subían a Las Torcas en verano. Las Torcas están a cerca de 2.000 metros, en una ladera de piedra rabiosamente erizada, agrieteada, contraída. Ni las cabras monteses, dicen los arrieros, se arriesgan por Las Torcas. Llamen torca a cada grieta profunda. Las hay que tendrán más de 70 metros de profundidad. Para coger la nieve del fondo los arrieros se lanzaban con sogas accionadas con una polea o con sogas fijas. Sobre los abismos quedan aún los leños en que aseguraban las maromas y leños aún más antiguos, cuyo uso no se recuerda, y que tienen un aire de fragilidad inquietante. Una vez arriba, se pisaba bien la nieve y se transportaba a las bestias, que tenían que sortear el dédalo de Las Torcas asegurándose sobre los maderos tendidos entre las peñas. Seis o siete eran las torcas en explotación: la del Fraile, la de los Dos Tiros, la Llana... Desde hace unos años hay fábricas de hielo en los pueblos grandes de la Sierra y nadie concurre a la subasta de la nieve.

Los leñadores trabajaban en la Cerrada del Pintor. Trepano por las breñas, porque la tormenta se cernía,



Como vigías gigantes, los pinos «laricios», tan pródigos en la sierra de Cañorla, custodian el santuario de la venerada imagen de Nuestra Señora de Tíscar, enclavado en el corazón espiritual de estos bellos macizos montañosos.

FOTOS: GOMEZ SANZ

espantaban a los zorros. Los burros y los mulos se quedaron atados en la corta, inmóviles y con las orejas empinadas. Había allí un fortísimo desnivel, todo él cubierto de ramajes y troncos abatidos. El acarreo había abierto un hondo sendero. Con ayuda de cables, poleas y los animales, maderos que pesaban quintales subían la durísima pendiente. Uno tras otro, los maderos habían cavado aquella zanja, espesa de polvo, sobre la que se estrellaban las primeras gotas del aguacero. Cuando pasen años y el bosque esté otra vez cerrado, yo pienso que quedarán huellas de ese camino, que ya no llevará a ninguna parte. Desde lo alto de las pendientes, los troncos se cuelgan a los transbordadores y planean sobre los barrancos rumbo a la carretera. Los leñadores se refugiaban de la lluvia en la amplia cueva donde dormían de noche. Eran treinta o más y trabajaban para la Renfe. El rancharo pelaba y cortaba patatas, que iban a un gran caldero.

Guardas los hay de una gran variedad. Dentro del Patrimonio Forestal no todos tienen el mismo estatuto. El de Gualay, por ejemplo, abandona su caseta a principios de otoño, antes que la nieve la bloquee. En cierta ocasión el guarda tuvo a su hijo muerto tres días en la caseta. Gualay es un valle muy bonito de la Sierra, con pinos altísimos y derechos, que se utilizaron, según dicen, para mástiles de las naves castellanas de alto porte.

Uno de los tipos de guarda es el de vigilante de incendios. Los dos vigilantes más característicos son los que habitan durante el verano en El Cabaña, quizás la cima más alta de la Sierra, con sus dos mil ciento y pico de metros. Sobre la misma cima está la reducida caseta. Dentro de la caseta no hay más que un poyo largo, para que en él puedan tenderse dos hombres; un teléfono y unos útiles de cocina. No hay ni un libro. Entonces estos hombres empiezan a deletrear cada barranco, cada cumbre, cada camino forestal. Dicen ver desde aquí tierras que son de Jaén, Albacete, Almería, Granada. Tienen que distinguir el fuego ordenado del pastor o del carbonero del que amenaza hacerse incendio. Por último, llega la noche con el cielo amplísimo girando, brillante de estrellas; ¡cuántos analfabetos en la lectura del firmamento! Y se avergüenza uno por haberse escandalizado antes de que aquellos vigilantes de incendios no tuviesen un libro.

Otro tipo de guardas son los que cuidan de la conservación de la capra hispánica, los guardas de las monteses. Es curioso que estos animales independientes, que prescinden de pastores y redil, tengan que tener guardas que las espíen de lejos, las cuenten y las protejan. Pero puede que en el mundo de los hombres pasen cosas parecidas.

Y hablando de animales y oficios, una intervención de urgencia. La oveja se retrasaba del rebaño con la cabezota hinchada y abatida. Dictamen: picadura de víbora. Los pastores la acercaron al riachuelo—el Guadalquivir—y le picotearon la cabeza con un alfiler, luego se la lavaron con agua y estrujaron, goteando un poco de sangre. La oveja estaba salvada. Eso dijeron, pero se ven tantos huesos de animales en la Sierra.

* * *

La relación de las fuentes de la Sierra sería muy larga. Algunas están oficialmente reconocidas, con su pilón, su caño y su rótulo. Son las que están al borde de los caminos forestales, como la fuente de las Uvillas. La mayoría, sin embargo, no llegan a tanto. Como regla sin excepción, puede afirmarse que todas las casetas forestales están situadas junto a fuentes. Algunas de dichas casetas toman incluso su nombre de fuentes, como la caseta de la fuente del Pino.

Es muy difícil dar a veces con las fuentes. Hay que conocer su emplazamiento exacto; si no, puede pasarse junto a ellas y no encontrarlas. Frecuentemente están en el origen de un arroyo o nacen junto a un arroyo ya en marcha, y son las que más me agradan. Se abren fuentes en los barrancos, en las laderas, en los puertos. No hay caminos que lleven a ellas. Una teja les sirve de caño o brotan de la tierra en un charco tranquilo y claro, que a lo mejor no tiene sucesión, y se lo vuelve a tragar la tierra. En torno a las fuentes se concentra la vida de la montaña. Son como pequeñas ágoras donde puede esperarse el encuentro con los habitantes de la sierra. La soledad de la sierra se reduce en estos pequeños parajes. Los animales también bajan a las fuentes, y hay fuentes preferidas por las cabras monteses y fuentes donde pueden acecharse las palomas.

Una antología de las fuentes de la Sierra incluiría datos comparativos. Las comparaciones se hacen, sobre todo, con respecto a la frialdad, y los pareceres no son unánimes: la fuente de la Garganta, la de Guarondo, la de Puertollano... Salvo contados ejemplos, todas las fuentes de la Sierra son frías, de un frescor que agudiza los componentes naturales del agua, su sabor, su aroma. Se bebe con todo el cuerpo en la Sierra; el agua sabe a pino, a corazón de roca, a agua en toda su intensidad, y el frío del agua se nos esparce dentro, regenerando del cansancio. La frigorífica mata el gusto del agua, su frío es un frío eléctrico, metalizado; no sacia y hace daño.

Las aguas de la Sierra deben de ser fuertes. Dicen que por eso la gente que las bebe no engorda y que un puñado de fruta en una de esas fuentes se descompone pronto.

A. S. M.

(Fragmentos de un ensayo.)

Palomino

un

artista del libro

ANTOLIN Palomino es uno de esos hombres, enamorados de su oficio, que ofrecen el confortador ejemplo de poner amor en la obra que realizan. Viéndole, afanado, cuidadoso, esmeradísimo, mover las herramientas, aplicado con dulce minuciosidad, con atención cuidadosa, a esa delicada y noble materia que son los libros, se diría que estamos ante un viejo artesano, ante una estampa rescatada del tiempo.

Ahora, cuando el calendario promueve fiesta para el libro y con la gracia de la luz de abril éste sale a la calle a buscar amigos, es buena ocasión para dar aquí pequeña noticia del quehacer artesano de este gran comendador de un arte hecho de exquisiteces y paciencias, de sabiduría y habilidad. Conforme a la sentencia orsiana, Antolín Palomino busca y persigue siempre, en cada una de sus tareas, en todos sus trabajos, la obra bien hecha, aquella que tanto ensalzara don Eugenio d'Ors como objetivo.

Y hasta su pequeño y doméstico taller madrileño hemos acudido una mañana para verle, como ingeniero pulcro de las capitulares, como perito en oros e incrustaciones, como doctor de causa tan honorable como es la de cuidarle al libro su decoro exterior, salvarlo de las heridas del tiempo, rescatarlo de olvidos y percances, cortarle el adecuado traje que exige.

El arte de la encuadernación exige, naturalmente, junto a una habilidad manual, donde los dedos tienen que moverse puntuales y precisos, sin un exceso, sin una cortapisa, un repertorio de saberes que abarca muchos horizontes. Todo el repleto y bien crecido árbol genealógico de los estilos, donde el múdejar y el plateresco español alternan devociones y características, está con su huella en ejemplares famosos, en libros raros. En cada momento, el artista tiene que combinar gusto y técnica, ser fiel al contenido



FOTOS: MASATS

de la obra que tiene entre sus manos, acertar con el matiz que es esencial para la faena artística.

Oyéndole hablar de sus muchos viajes por tierras hispánicas, de sus estancias en El Salvador, en la República Dominicana, en tantos y tantos nombres de ciudades hispanoamericanas, por las que paseó la jornada espléndida de su arte y lució con eficacia sus portentosas facultades, y escuchándole detalles de cada uno de los libros ejemplares que pasaron por sus manos, se crece en el ánimo del oyente la admiración por un hombre que pone el corazón y la inteligencia juntos al servicio de una labor tan exquisita.

Aquí están, en las fotografías, asomando sus perfiles, el artista, manos a la obra, y sus herramientas, delicados instrumentos de arte. Luego, el libro recobrado, como salvado de una enfermedad; el otro, vestido para la fiesta de los ojos, el libro convertido en fiesta, donde el continente y el contenido están armónicamente jugados, y hay como un aroma bueno, el del oficio cumplido con amor, que orea el libro y la biblioteca.

S. J.



la moda hoy

HELIA ESCUDER

La moda ha dictado su norma para la temporada que empieza. «Razonable», «natural», han preceptuado sus creadores, y han acertado. Hemos quemado muy de prisa las últimas etapas, paseándonos a saltos de una época a otra: del «Charleston 1926» al «Josephine», de la mujer saco o tabla de planchar a los bustos redondos y altos del primer Imperio. Talle arriba, talle abajo, nuestros vestidos parecían haberse vuelto locos, y nosotras dentro de ellos. Un poco de recapitación no viene mal de vez en cuando, y un poco de pensar en explotar la propia personalidad, tampoco. Más aún cuando esta moda sensata tiene tal flexibilidad y tantas posibilidades, que hasta las maneras más extremadas de vestir pueden encontrar en ella algo que las exprese.

Dentro de este régimen de variedad propuesto hay características comunes a todos los costureros: los hombros se ensanchan, el talle viene a su sitio y la falda se alarga ligeramente. Los cinturones dominan la situación a placer; anchos, de la misma tela del vestido, incluso la hebilla, parecen en muchos casos los dueños absolutos del vestido. Generalmente sostienen un cuerpo ablusado.

Sumamente simples los santres, con encanto de línea y en colores alegres. Balenciaga agota en ellos la gama de los amarillos. El verde está en alza fulminante. Después de muchos años, aparece, si bien tímidamente, el sastre flojo ajustado con un estrecho cinturón. Bonito, pero tan poco posible para la mayoría, que es de esperar que se lo trague la tierra a la mayor brevedad.

Vuelven—nunca se fueron del todo—los vestiditos camiseros, en tonos frescos y suaves: el lila, el rosa, el ciclamen y también el verde. Es como la explosión primaveral de un jardín sobre tejidos de shantung y muselina.

Yves Saint-Laurent, ese puntal que providencialmente ha encontrado



PEDRO RODRIGUEZ

ASUNCION BASTIDA



PEDRO RODRIGUEZ



GATELL





VARGAS OCHAGAVIA

VARGAS OCHAGAVIA



la casa Dior, de París, ha dicho: «Jamás ha habido una moda con un colorido tan de mi gusto», y hasta ahora ha demostrado tener un gusto muy certero.

Para *cocktail* presenta esta moda unos enormes escotes; detalles románticos de florecitas o bordado inglés. Grandes bertas en organdí o telas ligeras le dan un aire trivial y juvenil. Flores estampadas sobre muselina recuerdan galas exóticas, y blusitas con tira bordada en el escote evocan las damas de las primeras películas del Oeste.

El signo «razonable» de la moda actual es como un tónico para el paladar, cansado de tantas variaciones anteriores, y al mismo tiempo como un compás de espera que nos permita encontrarnos a nosotras mismas sin tener que seguir tendencias arrolladoras que a lo mejor «no nos van».

Esto, desde luego, no por mucho tiempo, porque cuando las innovaciones lleguen, volveremos a correr como locas en pos de la última novedad.

(FOTOS: BASABE.)

PEDRO RODRIGUEZ



A black and white photograph of a large, leafless tree in the foreground, with a church visible in the background. The tree's trunk and branches are dark and silhouetted against a lighter sky. In the background, a church with a dome and a cross on top is visible. The church is made of stone and has a simple, historic design. The overall scene is quiet and somewhat somber due to the lack of leaves on the tree.

Campos de Soria

(Fragmento)

He vuelto a ver los álamos dorados,
álamos del camino en la ribera
del Duero, entre San Polo y San Saturio,
tras las murallas viejas
de Soria (barbacana
hacia Aragón, en castellana tierra).

Estos chopos del río, que acompañan
con el sonido de sus hojas secas
el son del agua, cuando el viento sopla,
tienen en sus cortezas
grabadas iniciales que son nombres
de enamorados, cifras que son fechas.
¡Álamos del amor que ayer tuvisteis
de ruiseñores vuestras ramas llenas;
álamos que seréis mañana lirás
del viento perfumado en primavera;
álamos del amor cerca del agua,
que corre y pasa y sueña;
álamos de las márgenes del Duero,
conmigo vais, mi corazón os lleva!

Antonio MACHADO



SE HAN CUMPLIDO AHORA, JUSTAMENTE EN LA FECHA DEL 22 DE FEBRERO, VEINTE AÑOS DE LA TRISTE MUERTE DE ANTONIO MACHADO EN COLLIURE. LA POESÍA DE ESTE HONDO Y ESENCIAL LÍRICO ESPAÑOL, CUYA OBRA ES FRESCA PERMANENCIA EN EL HORIZONTE DE LA POESÍA, COMPARABLE A LA MEJOR HERENCIA DE SAN JUAN Y MANRIQUE, EL CANCIONERO Y LOPE DE VEGA, GANA CADA DÍA NUEVA ESTIMACIÓN Y OFRECE MAYOR CALADO Y PENSAMIENTO. COMO HOMENAJE A LA MEMORIA DE ANTONIO MACHADO, TRAEMOS AQUÍ LA IMAGEN Y VERSO DEL POETA.

RETRATO

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—,
mas recibí la flecha que me asignó Cupido,
y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno;
y, más que un hombre al paso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;
mas no amo los afeites de la actual cosmética,
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdén las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan a la luna.
A distinguir me paro las voces de los ecos,
y escucho solamente, entre las voces, una.

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso, como deja el capitán su espada:
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que va siempre conmigo
—quien habla solo espera hablar a Dios un día—;
mi soliloquio es plática con este buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.

ANTONIO
MACHADO

CRAFTS



El próximo mes de mayo España estará de nuevo presente en ese gran escaparate universal que es la Feria de Nueva York. Con las cartas credenciales de sus originales y diversos productos, con el vario panorama de cuantas realidades expresan la pujanza de su presente comercial, España realiza una nueva e importante salida al exterior. El carácter de universal mercado y asamblea de compradores que tiene la muestra permite que los productos exhibidos alcancen conocimiento general y ensanchen su clientela. El comercio es también una humana forma de entendimiento, un modo por el que los pueblos intercambian, junto a útiles y productos necesarios, el estilo que caracteriza su producción, la noticia de originales creaciones. Ahora, la III Feria Mundial de Nueva York sirve de altavoz para que España pregone y ofrezca su mercancía. El viejo refrán de que el buen paño en el arca se vende no reza con los tiempos actuales. Nuestra época pide y necesita primero información, segundo comprobación. Hay que dar noticia al mundo de lo que el país tiene, crea y produce. Y luego, que sean esos mismos productos y riquezas los que, con su presencia viva, despierten el interés del comprador. España va a Nueva York con el natural y legítimo afán de abrirle nuevas y dilatadas perspectivas a su mercado comercial.



España en la Feria de Nueva York

No vamos a decir el pregón de la III Feria Mundial de Nueva York. La empresa organizadora de la Feria lo tiene publicado en no sé cuántos idiomas, aunque no consigan, por exceso de tópicos, expresar lo que sea uno de los mayores certámenes del mundo en lo que al comercio internacional se refiere.

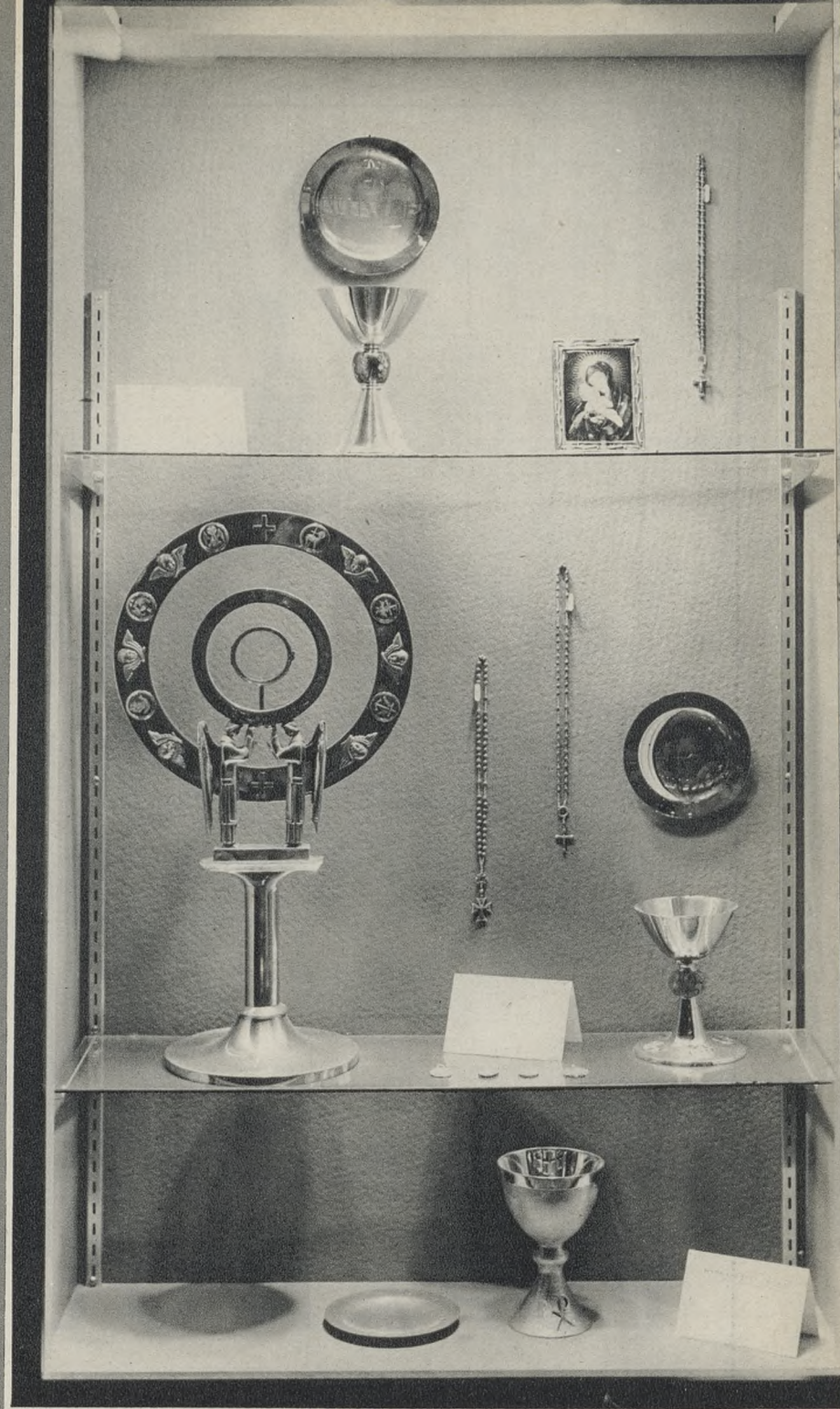
Esta Feria es, entre las de carácter general, una universal asamblea de compradores de las Américas, a la que concurren vendedores del mundo entero, y si su idea cromática—no crematística—de la propaganda

no coincide con la de la vieja Europa, sería absurdo intentar enmendarles la plana, porque a buen seguro pensarían que «Están verdes las uvas». Si a ellos les va bien así, no necesitan, por tanto, de nuestro pregón.

Nosotros sí necesitamos pregonar lo que hicimos y lo que intentamos conseguir en esta III Feria de Nueva York. Tenemos, pues, cual modernos y funcionales buhoneros, que anunciar a voces las mercancías que queremos vender. Pero antes vamos a pregonar lo que constituyen nuestros objetivos desde que, tenazmente, estamos presentes en este certamen. En el año 1957—primer año—asistimos asomándonos tímidamente, en forma simbólica y expresionista. Allá fué nuestra sufrida artesanía, en un pabellón que destacaba por su buen gusto, y aunque en aquellas latitudes el estetismo no es excesivamente comercial, se consiguió un éxito de público y buena propaganda para nuestro turismo, formándose desde entonces un ambiente francamente favorable con vistas a futuros certámenes.

En el pasado año, segundo de la Feria, nuestro despliegue de fuerzas hízose más visible. Ya los que marcan las directrices de nuestro comercio exterior habían renunciado al simbolismo en la participación española en las ferias en el extranjero, y fuimos no a exponer, sino a vender, a la búsqueda de un mercado que nos es, más que conveniente, necesario. El objetivo estaba bien perfilado. No más abstracciones feriales, y menos en los Estados Unidos. El lema ya se dijo pública y publicitariamente: «Aquí estamos dignamente, con nuestros propios medios, para presentaros lo que queremos vender. ¿Os gusta? Si os gusta, compradlo.» Y... sí compraron bastante, aunque nunca será demasiado. De todos modos, en el viaje de vuelta nos encontramos con unos millones de dólares con que incrementar el intercambio comercial hispanoamericano.

También hay que reseñar como anécdota la creciente simpatía—otro tanto para nuestro turismo—con que público y compradores—pues esta Feria es eminentemente de compradores—acogieron nuestra esforzada presencia, realizada por la visita a la Feria, en el Día de España, de sus altezas reales el conde de Barcelona y Don Juan Carlos de Borbón, acompañados del emba-





BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Domicilio social: ALCALA, 14 - MADRID

CAPITAL DESEMBOLSADO Y RESERVAS:
1.643.434.004,09 PESETAS

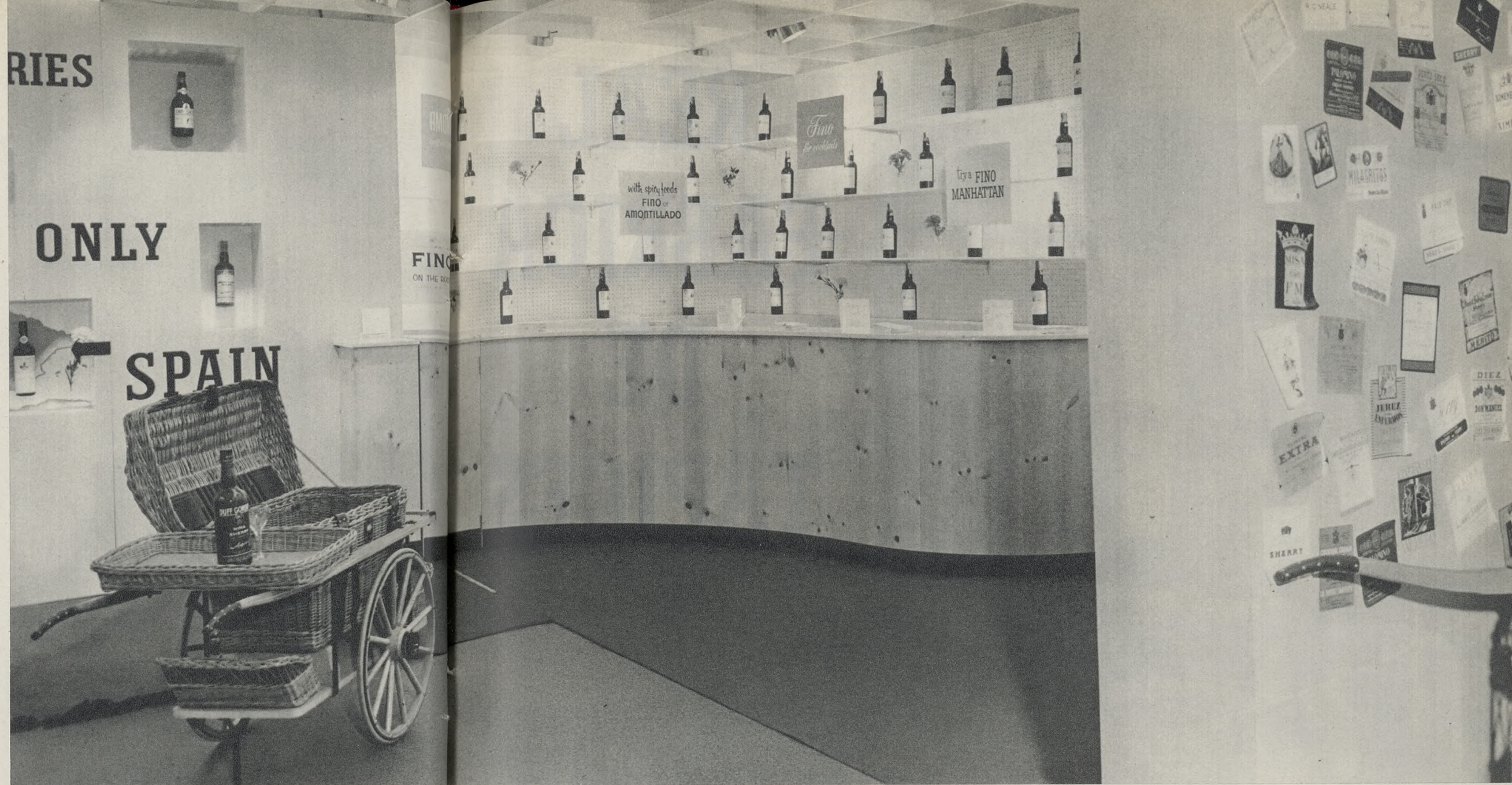
498 DEPENDENCIAS EN ESPAÑA Y AFRICA

EJECUTA BANCARIAMENTE TODA CLASE
DE OPERACIONES MERCANTILES Y COMERCIALES

DEPARTAMENTO DE EXTRANJERO:
Cedaceros, 4 - MADRID

ESTA ESPECIALMENTE ORGANIZADO
PARA LA FINANCIACION DE ASUNTOS RELACIONADOS
CON EL COMERCIO EXTERIOR

(Aprobado por la Dirección General de Banca con el núm. 2.204)



jador de España en Wáshington, señor Areilza, quienes, sin necesidad de «slogans», convirtieron la presencia de España en la nota más destacada de esta manifestación ferial, y, naturalmente, en Norteamérica también esto se contabiliza.

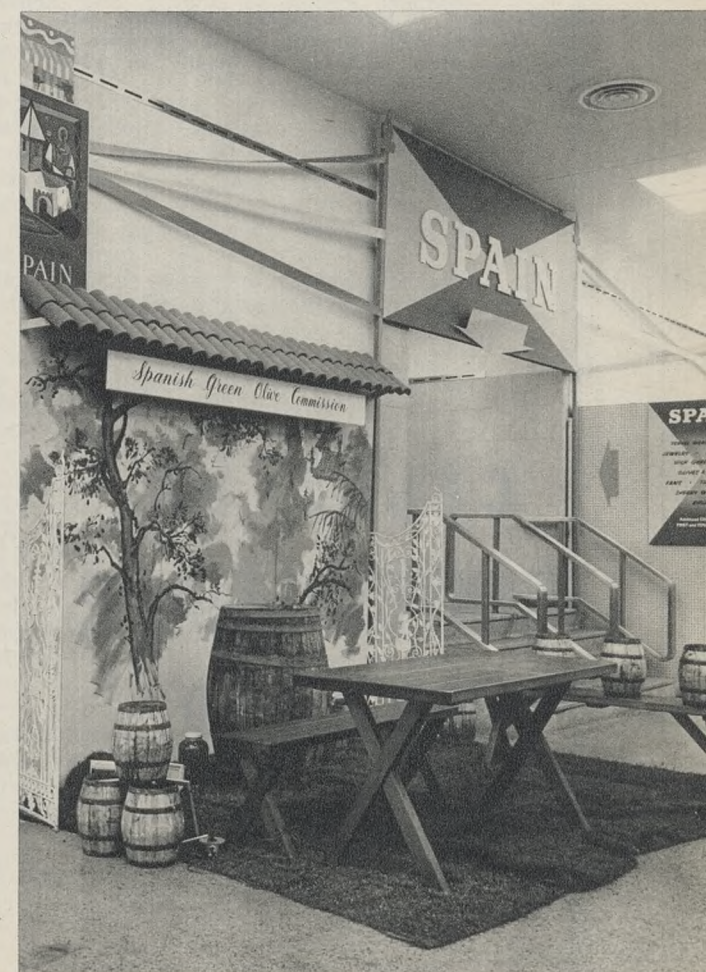
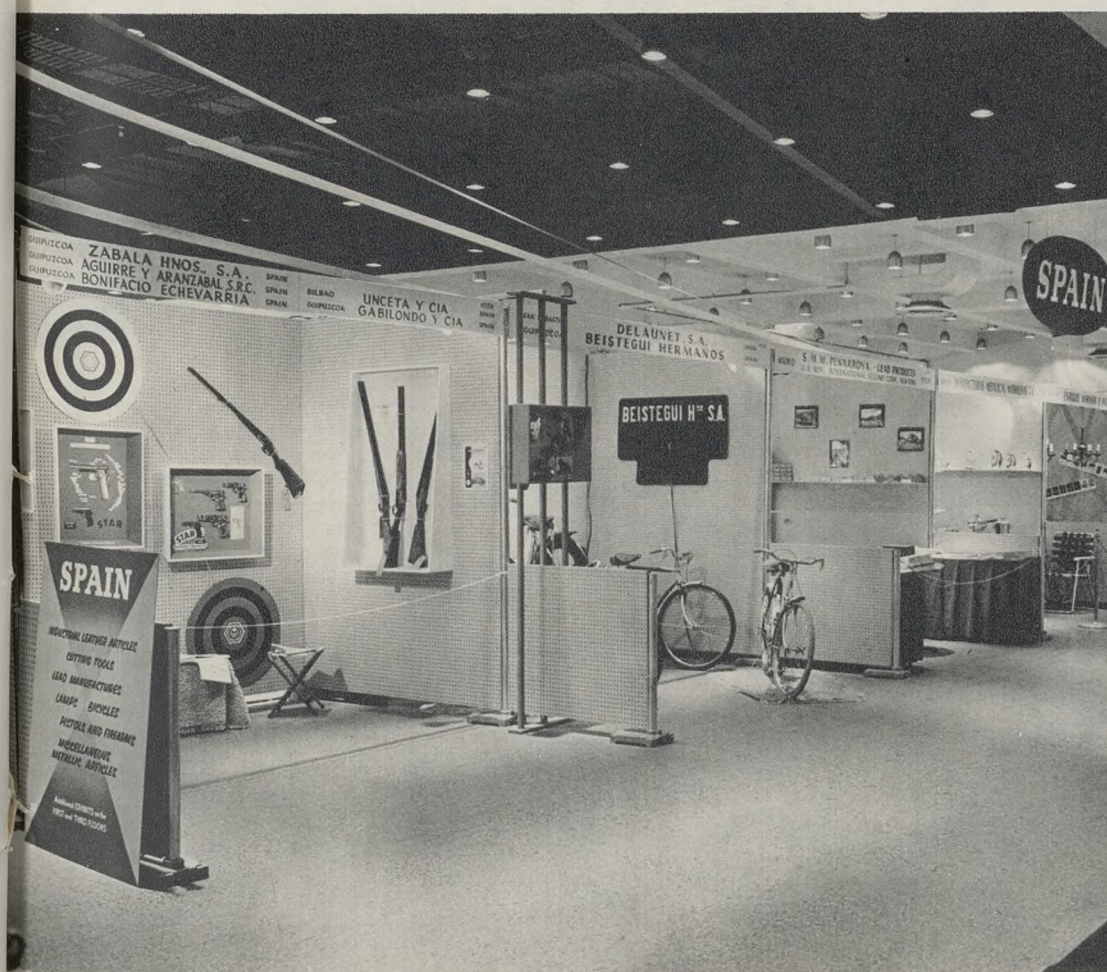
Y para este año, la Feria tendrá lugar, Dios median- te, del 8 al 19 de mayo. La Dirección General de Ex- pansion Comercial, del Ministerio de Comercio, a través de la Comisaría General de Ferias y Exposiciones Co- merciales, está preparando concienzudamente la parti- cipación española en esta Feria. Prueba fehaciente del interés que la entidad organizadora de la Feria tiene en la presencia de España lo constituye el hecho del viaje del Mr. Snitow, presidente del grupo organizador, a España, con objeto de entrevistarse con las autorida- des competentes españolas.

Y ya sin pregonar, y para que los lectores de MUNDO HISPÁNICO se enteren confidencialmente de lo que se intenta conseguir este año con la asistencia de España a este certamen, hay que hacer constar que se prepara una propaganda estrepitosa, que, sin llegar al «sus- pense», sirva para volver a encontrar y penetrar en ese tan fácil y difícil mercado americano—los compradores de esta Feria afluyen de toda América—, fácil por lo que tiene de ingenuo, difícil porque todas las naciones intentan conseguir, con su conquista, la piedra filosofal.

En fin, ya se han soltado las amarras y allá se va no sólo con ilusión, sino con preparación, habiéndose logrado, por lo menos, que el comercio español vibre como vibró en las postrimerías del siglo XV, cuando los Pinzones materializaban en sus astilleros la idea de Colón. Esta vez no va España a las Américas a bautizar, sino a confirmar pedidos. El objetivo es menos universal, pero también de pan viven los españoles.

Alguien relatará el año próximo en MUNDO HISPÁNICO cómo nos fué en esta Feria, y si es el que esto escribe, será porque nos fué bien en ella. Quizá les cuenten los millones de dólares producto de las ventas realizadas, en buena lid, en condiciones competitivas, para el co- mercio exterior español. Que así sea.

LORENZO DEL CASTILLO YURRITA
Técnico comercial del Estado



REAL FABRICA
FUNDADA POR



DE TAPICES
FELIPE V 1721

REAL FABRICA DE TAPICES

Galería del palacio del duque de Wellington, en
Londres, donde se destaca claramente la alfombra.



Reproducciones de tapices góticos y alfombras españolas del siglo XVI, expuestos en la Exposición de Artes Decorativas celebrada en Madrid en 1949.

CALLE DE
FUENTERRABIA, 2
MADRID



Y TODO FUE CLARO A SUS OJOS

REPASEMOS diligentemente, con extremada y pacífica atención, la lápida que esculpió—en el papel—don Eugenio d'Ors al final de unas páginas sobre Cristóbal Colón. La encontrará el lector en sus *Epos de los destinos*, donde abunda la epigrafía frágil y perdurable. Dice así:

LA VOZ DEL MAR
LE DESPERTÓ
Y TODO FUÉ CLARO A SUS OJOS.
LA FUERZA DEL MAR
SE LE LLEVÓ
Y TODO VOLVIÓ A QUEDARSE OSCURO,
PERO EN LA AVENTURA
GANÓ LA CULTURA
FIGURA.

El mar es el gran tema de don Eugenio. Un mar universal e hispánico, porque ambas cosas son todavía compatibles. Multiplicaríamos las citas para componer una antología voluminosa. Sin desmanes eruditos, convendrá que volvamos a estas aguas reiteradas de donde surgió la Cultura, en donde nació, limpiamente, la Hispanidad. A manera de ejemplo, y en la misma obra donde figura la lápida que acabamos de copiar, se encuentra esta frase significativa: «El mar es una voz. La más noble entre las voces del mundo, la más antigua.»

Pero hay mar y mares. El mar, genéricamente entendido, se apoya en un mar concretamente determinado. Acaso los que han estudiado el mar como la más sólida peana para la aventura española lo hayan hecho desde una peligrosa generalización que no toleraba la delicia del matiz, la precisión necesaria para que del mar surgiera la norma y la claridad. Para que surgiera incluso la fuerza preclara de la definición. Pienso que el mar tolera la anécdota, pero no resiste el tópico. El mar admite también la poesía. Y es poesía en sí y para nosotros. Pero en este caso la poesía se nos brinda como revelación, se nos hace verdad, nos asombra y nos nombra: es la Historia.

Explicando las aventuras del mar en su libro *La Civilización en la Historia*, habla D'Ors de la aventura colombina y nos dice que esta aventura «estuvo a punto de ser hazaña portuguesa y que un querer de Dios reservó a España, tal vez como tributo debido en justicia al origen mediterráneo del descubridor y como para que en la aventura se equilibrase con el dinamismo corajudo necesario a la empresa, la inteligencia lúcida, capaz de resistir a la turbación que el cambio trascendental en la imagen del mundo, el éxito mismo de la empresa, iba a traer».

D'Ors prosigue rigurosamente su defensa del mediterraneanismo, nervio secreto de la aventura atlántica. Y dice: «Cuando Colón, al atravesar la línea ecuatorial, vió saltar la aguja de su brújula, o cuando nuevas estrellas le aparecieron, al abandonarlo aquellas que habían gobernado desde los orígenes las rutas navieras de los hombres; cuando los tenaces sargazos se agarraban a sus naves,

como obedientes a una voluntad hostil, prohibidora del descubrimiento, o cuando al acostar el Mundo Nuevo vió venir hacia él seres de quienes cupo dudar hasta qué punto eran prójimos de los humanos, no estuvo de más que cierta racional disposición, muy mediterránea, muy a lo Ulises (que no se privaba de oír el canto misterioso de las sirenas, pero tenía buen cuidado de amarrarse previamente al mástil de su embarcación), viniese a compensar la turbulencia del ensueño, que había conducido hacia adelante no sólo a los aventureros, sino inclusive a ciertos espíritus místicos que tomaban parte en aquellas expediciones, donde era raro que faltase a bordo, y eso desde las primeras, algún evangelizador franciscano.»

El lector, si quiere comprender bien este texto orsiano, debe releerlo y ampliarlo. La alusión a Ulises es la referencia a una poesía desveladora de misterios. Pero a don Eugenio le hubiera gustado más referirse a Homero, aunque su existencia se ponga en duda. Es posible que el rigor de D'Ors se convirtiera en una amable manga ancha al tratar de la existencia de Homero.

Hasta este punto hemos subrayado lo que nos parece más original del pensamiento orsiano con relación a la Hispanidad liberada de lugares comunes. Añadiremos todavía otra referencia, que, aunque se refiera concretamente al Almirante, tiene aspectos todavía aplicables a cualquier empresa de hispanidad:

«Pero hay otra cosa, ¡la otra cosa!... Lo que sólo el Almirante pudo percibir y medir: la confusión, el misterio que se afrontaba. El posible naufragio, no de las embarcaciones, sino de las nociones. El desorden en vez de la ciencia. El caos en vez de la física. Lo desconocido en vez de la Imago Mundi. El meteoro en vez del mapa. El dios Pan, que se había muerto en las islas, en vez de Apolo, maestro de Homero.»

Y si aquí se cita a Homero es porque los maestros existen, aun cuando de ellos duden muchas veces los historiadores.

Mientras estoy leyendo los escritos de Eugenio d'Ors y quiero ver el mar, o al menos quiero saber pensarlo correctamente, me doy cuenta de que al filósofo e historiador Arnold Toynbee se le ocurrió borrar el mar del mapa. La cosa es grave, porque se trataba del Mediterráneo. Protesto de su pretensión, que acaso se empariente demasiado con las que Spengler sustentaba tan brillantemente. Toynbee ha escrito: «En el año 1952 subsistirá, virtualmente, un solo océano: el Pacífico; un mar interior, el Atlántico; una isla desdoblada, las dos Américas; un par de potencias, la Unión Soviética y los Estados Unidos. Lo demás de la superficie habitable y navegable será un *no man's land*.» No quiero seguir con la cita. Y me pregunto desde la ironía, desde la esquina socrática que atrincheraba tantas veces a don Eugenio d'Ors: ¿Conoció Toynbee a Ulises? Mientras tanto sigo creyendo en la Hispanidad, que nació en el Mediterráneo y en Homero, aunque no se hayan puesto de acuerdo los historiadores.



LA POESIA DE LUIS PALES MATOS

CON la muerte de Luis Palés Matos, ocurrida en febrero pasado en la isla dorada de Puerto Rico, pierde la poesía hispánica uno de sus más destacados exponentes, y las letras puertorriqueñas a un maestro de su poesía, quien durante cuarenta y cinco años se dió a la intensa tarea creadora del poema.

Ha sido Luis Palés Matos uno de los poetas antillanos más discutidos desde que, entre los años de 1925 y 1926, comenzó la creación de un nuevo estilo poético dentro de los temas que se llamaron *poesía negra* o *poesía afroantillana*. Ya por el año de 1921 había intentado, con José I. de Diego Padró, otro notable poeta puertorriqueño, la renovación de la poesía de su país con un movimiento de vanguardia, que solamente dejó un nombre: *diepalismo*, y algún que otro poema.

Luis Palés Matos se inicia en la poesía con un libro de sonetos titulado *Azuleas*, que se publicó cuando apenas era el poeta un adolescente, en el año 1915. Este libro, de evidente factura y temas modernistas, presenta algunos rasgos de originalidad del autor, a quien señaló un crítico de esos años como «un poeta que sabe conceptuar.....; es un colorista admirable... y tiene una imaginación privilegiada».

No es hasta el año 1937 la aparición de un nuevo libro de Palés Matos, *Tuntún de pasa y grifería* (*poemas afroantillanos*), publicado por la Biblioteca de Autores Puertorriqueños, que, en el año 1950, lanza una nueva edición, en que se incorporan tres nuevos poemas. En el año 1957 publicó la Universidad de Puerto Rico, con prólogo de Federico de Onís, una antología de Luis Palés Matos, en la que se recogen ciento cuatro poemas, que representan la poesía conocida de este autor. Como es de ver, Palés Matos era un poeta de escasa producción, que siempre escandió y pulió su verso con conciencia de orfebre, y quien manejó la palabra poética con eficacia y originalidad. Lástima es que no se conozcan muchos de los libros de poesía anunciados repetidamente por el poeta, y nunca publicados, como *El palacio en sombras*, *Canciones de la vida media*, *Plenero boricua*, *El ruiseñor y los pueblos*, y la novela *Litoral*, de la cual fueron publicados algunos capítulos.

Mucha atención se ha dado al Palés Matos de la poesía afroantillana, sin que se haya estudiado debidamente su poesía de otra temática. De hecho, la poesía afroantillana fué la que situó a Palés entre los grandes poetas de la lengua española. De ella se ocuparon con interés críticos españoles como José Robles Pazos, Amado Alonso, Angel Balbuena Prat, Juan José Domenchina, Adolfo Salazar y Angel Valbuena Briones, y escritores hispanoamericanos como Juan Marinello, Gabriela Mistral, Gustavo E. Urrutia, Fernando Ortiz, Mariano Picón Salas, Tomás Blanco, Margot Arce y Juan Antonio Corretjer, entre otros.

Sin embargo, los críticos Tomás Blanco primero y Federico de Onís después, han apuntado admirablemente el valor de lo que podemos llamar *poesía blanca* de Palés Matos. Si Onís le considera en su *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, de 1934, como «producto del post-modernismo amargo e irónico, que últimamente ha encontrado un camino nuevo en la interpretación, amarga e irónica también, del lado negro del alma antillana», luego declara en 1947 que «la poesía de Palés es española y negra, y es, como toda la cultura del Caribe, mucho más, porque el Caribe es el punto de confluencia de las otras culturas nórdicas europeas y de la americana de Estados Unidos».

En los últimos años, Luis Palés Matos produjo algunos poemas de sentido universal, que le colocan entre los clásicos de la lengua poética española. Depuración, justeza, claridad, fueron sus normas; pero detrás de la palabra poética subyacía siempre el pesimismo característico de nuestro poeta, ante la situación política, sin resolver, de la isla, y ante la crisis de la cultura occidental; pesimismo que apuntaba en sus primeros poemas y que fué la constante de su vida y su poesía.

A petición de MUNDO HISPÁNICO, hago esta selección de poemas de nuestro eximio poeta, quien supo unir la nota americana a la nota española en un acendrado hispanismo, producto de su espíritu selecto y ofrecido en la palabra perenne de la más auténtica y duradera poesía.

LUIS HERNÁNDEZ AQUINO

PRELUDIO EN BORICUA

Tuntún de pasa y grifería
y otros pasajeros tuntunes.
Bochinche de ñañiguería,
donde sus cálidos betunes
funde la congelada bravía.

Con cacareo de maraca
y sordo gruñido de gongo,
el telón isleño destaca
una aristocracia macaca
a base de funche y mondongo.

Al solemne papalúa haitiano
opone la rumba habanera
sus esguinces de hombro y cadera,
mientras el negrito cubano
doma la mulata cerrera.

De su bachata por las pistas
vuela Cuba, suelto el velamen,
recogiendo en el caderamen
su áureo niágara de turistas.

(Mañana serán accionistas
de cualquier ingenio cañero,
y cargarán con el dinero...)

Y hacia un rincón—solar, bahía,
malecón o siembra de cañas—
bebe el negro su pena fría,
alelado en la melodía
que le sale de las entrañas.

Jamaica, la gorda mandinga,
reduce su lingo a gandinga.
Santo Domingo se endominga,
y en cívico gesto imponente
su numen heroico respinga
con cien odas al Presidente.

Con su batea de ajonjolí
y sus blancos ojos de magia,
hacia el mercado viene Haití.

Las Antillas barloventeras
pasan tremendas desazones,
espantándose los ciclones
con matamoscas de palmeras.

¿Y Puerto Rico? Mi isla ardiente,
para ti todo ha terminado.
En el yermo de un continente,
Puerto Rico, lúgubrememente,
bala como cabro estofado.

Tuntún de pasa y grifería,
este libro que va a tus manos
con ingredientes antillanos
compuse un día...

...y en resumen, tiempo perdido,
que me acaba en aburrimiento.
Algo entrevisto o presentado,
poco realmente vivido
y mucho de embuste y de cuento.



EL POZO

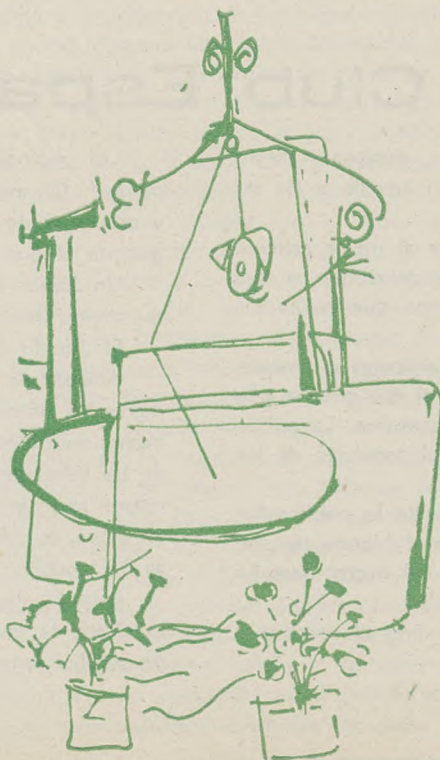
Mi alma es como un pozo de agua sorda y pro-
[funda,

en cuya paz solemne e imperturbable ruedan
los días, apagando sus rumores mundanos
en la quietud que cuajan las oquedades muertas.

Abajo el agua pone su claror de agonía:
irisación morbosa que en las sombras fermenta;
linfas que se coagulan en largos limos negros
y exhalan esta exangüe y azul fosforescencia.

Mi alma es como un pozo. El paisaje dormido
turbiamente en el agua se forma y se dispersa,
y abajo, en lo más hondo, hace tal vez mil años,
una rana misántropa y agazapada sueña.

A veces, al influjo lejano de la luna,
el pozo adquiere un vago prestigio de leyenda;
se oye el cro-cro profundo de la rana en el agua,
y un remoto sentido de eternidad lo llena.



CLARO DE LUNA

En la noche de luna, en esta noche
de luna clara y tersa,
mi corazón, como una rana oscura,
salta sobre la hierba.

¡Qué alegre está mi corazón ahora!
¡Con qué gusto levanta la cabeza,
bajo el claro de luna pensativo,
esta medrosa rana de tragedia!

Arriba, por los árboles,
las aves blandas sueñan,
y más arriba aún, sobre las nubes,
recién lavadas, brillan las estrellas...

¡Ah, que no llegue nunca la mañana!
¡Que se alargue esta lenta
hora de beatitud, en que las cosas
adquieren una irrealidad suprema;

y en que mi corazón, como una rana,
se sale de sus ciénagas,
y se va bajo el claro de la luna,
en vuelo sideral por las estrellas!

DANZA NEGRA

Calabó y bambú.
Bambú y calabó.
El Gran Cocoroco dice: «Tu-cu-tú.»
La Gran Cocoroca dice: «To-co-tó.»
Es el sol de hierro que arde en Tombuctú.
Es la danza negra de Fernando Poo.
El cerdo en el fango gruñe: «Pru-pru-prú.»
El sapo en la charca sueña: «Cro-cro-cró.»
Calabó y bambú.
Bambú y calabó.

Rompen los junjunes en furiosa u.
Los gongos trepidan con profunda o.
Es la raza negra que ondulando va
en el ritmo gordo del mariyandá.
Llegan los botucos a la fiesta ya.
Danza que te danza, la negra se da.

Calabó y bambú.
Bambú y calabó.
El Gran Cocoroco dice: «Tu-cu-tú.»
La Gran Cocoroca dice: «To-co-tó.»

Pasan tierras rojas, islas de betún:
Haití, Martinica, Congo, Camerún;
las papiamentosas Antillas del ron
y las patualesas islas del volcán,
que en el grave son
del canto se dan.

Calabó y bambú.
Bambú y calabó.
Es el sol de hierro que arde en Tombuctú.
Es la danza negra de Fernando Poo.
El alma africana, que vibrando está
en el ritmo gordo del mariyandá.

Calabó y bambú.
Bambú y calabó.
El Gran Cocoroco dice: «Tu-cu-tú.»
La Gran Cocoroca dice: «To-co-tó.»

ASTERISCOS PARA LO INTACTO

Por repartida que vayas
entera siempre estarás.
Aun dándote de mil modos
no te fragmentas jamás.
Cada donación que haces,
cada dádiva que das,
te deja siempre lo mismo
a repartir o donar...
prodigio del dar y ser,
milagro del ir y estar.

Darte es tenerte a ti misma
y tenerte es darte más;
darse y tenerse, ¿no es eso
amor, luz, eternidad?
El amor se da y se tiene,
la luz se tiene y se da,
y lo eterno vase dando
y teniéndose eternal.

Como en ti todo es llegado,
todo es en ti comenzar;
quehacer de oleaje perenne
terminado sin cesar;
sueño que se hila a sí propio
y tórnase a deshilar,
y que ni empieza ni acaba,
pues empieza al acabar.

Ni un grano inerte, en tu fábrica
todo es vivo y primordial;
todo a unánime pulsada
rinde faena esencial.
El bien del mundo te fluye
de la parte a lo total,
sin perderlo ni ganarlo,
que en el perder va el ganar.

¿Qué don de milagro acendra
tu apretada identidad?
¡Oh magia centrifugada
de tu intrínseco hontanar!
Agua que es piedra de cuarzo,
piedra que es ya manantial,
sombra del minuto eterno
inmóvil en lo fugaz.

Con efímeras sustancias
fundas a perpetuidad
la quietud en movimiento
de tu esencia virginal.
Gloria intacta, bien intacto,
belleza pura y cabal.
Redondez de lo perfecto,
sola, en el mundo falaz...
¡Única gracia creada,
que Dios no vuelve a crear!

TODO el que tiene un mediano nivel de conciencia histórica en los pueblos iberoamericanos percibe la sensación de que algo decisivo está para producirse en nuestra comunidad de naciones; algo que nos está afectando, para siglos, el destino colectivo. Después de largos decenios dolorosos, estamos empezando a doblar una esquina capital en el proceso contemporáneo de estos pueblos que hablamos castellano, o portugués, o esa otra concepción ibérica del mundo que se expresa en el abigarrado pluralismo lingüístico de Filipinas.

Pero simultáneamente es muy fácil de observar una crisis masiva de evasión de la conciencia histórica colectiva. No son ya los clásicos reductos de la oligarquía «vendepatrias» y entreguista, o de los intelectuales descastados y extranjerizantes. Nos hallamos ante un verdadero fenómeno masivo de abdicación histórica. Profesores, técnicos, economistas, para quienes sólo cuentan los argumentos materiales en el destino de una comunidad nacional, a cuya peculiar idea de la vida se sienten extraños; estudiantes de frívola y «progresiva» mentalidad apátrida; corrientes migratorias de trabajo, culturalmente indefensas, a Europa o a Norteamérica, hacen ya legión en nuestros países el número de los descastados.

Piénsese a este respecto en el buen hombre «latinoamericanista» o «panamericanista» de Iberoamérica; en el superficial y paneconómico «europeísta» de la Península; en el desenfadado partícipe de la «rising generation» proyanqui en Filipinas. Y para no dejar incompleto el cuadro, traigamos también a cuento al jovencito marxistizado, o soviétizante, o comunista sin rodeos, indiferente al fraude criminal del «gang» comunista a la humanidad obrera, y para quien no vale la pena acometer la formidable transformación social pendiente en nuestros pueblos si no se pone el timón de la comunidad de los 250 millones de hombres ibero parlantes, poseedora de la tradición humanista y espiritual más rica del mundo contemporáneo, en las manos de una banda internacional cuyo poder se asienta, en pleno salto atrás a los más turbios abismos ancestrales, en pirámides enormes, incesantemente renovadas, de sacrificios humanos.

Se impone, pues, la alerta general entre todos los hombres del mundo hispánico que andan con la conciencia atenta al pulso y a la respiración reales, castizos, populares, de nuestro cuerpo social; entre los conscientes de que empezamos a desembocar, ahora justamente, del interminable túnel de siglo y medio de convulsión, de revolución

La crisis del genio colectivo

histórica; entre quienes saben que no está ocurriendo históricamente nada más importante en torno nuestro que la reincorporación histórica de este gran pueblo de alma mestiza y forma cultural también mestizada, hoy descoyuntado en la diáspora de nuestras actuales 22 naciones, las cuales lo mismo podrán configurarse nuevamente, dicho sea de paso, en unas cuantas más que en unas cuantas menos a la hora de su perfecta articulación federativa.

Por fortuna, ni la devaluación culta experimentada en nuestros países por el término «patriota», ni ninguna de las variantes del tipo de descastamiento de las clases dirigentes que se han dado en el ámbito hispánico a partir de los «afrancesados» de las primeras jornadas de la revolución popular de Independencia de 1808 en la Península y en los hasta entonces reinos o provincias de ultra-

mar, han conseguido corromper profundamente al pueblo. El pueblo sigue sintiéndose casta indohispana, digamos, concretada en el casticismo telúrico-cultural de cada una de nuestras patrias nacionales. El pueblo sigue amando entre nosotros, como hombres-símbolo predilectos, a sus grandes patriotas, a los hombres que encabezaron ejemplarmente el sacrificio o la lucha por la justicia en las generaciones anteriores. El folklore de los distintos pueblos y regiones culturalmente ibéricos de Europa, de América o de Asia sigue llegando entrañablemente a nuestra gente popular, de país a país. Los movimientos nacionalistas iberoamericanos, a pesar de la indecisión en dar con su definitivo cauce social y sindicalista dentro de la sustancial tradición cristiana, actualizan también la misma realidad profunda.

Sólo desde esta perspectiva cobra pleno sentido la nueva realidad política que vemos configurarse, por ejemplo, en Iberoamérica. Porque ella representa entonces nada menos que el indicio—impreciso aún en sus rasgos políticos, pero sobre todo en la desconcertante falta de madurez ideológica de las minorías intelectuales, obsesionalmente aburguesadas entre nosotros—de que la tormenta de nuestro pasado reciente está cesando, y el pueblo, con ello, recuperando su equilibrio, plantándose simultáneamente en lo mejor de su tradición colectiva y en las etapas revolucionarias finales de todo este proceso histórico, que tan lejanas se barruntaban en las jornadas iniciales de nuestra común Independencia—siquiera fuese formal—del absolutismo.

Factores de gran eficacia disolvente están concitados, por el despliegue mecánico de la situación de nuestro tiempo, para degradar aún más y clausurar definitivamente quizá el más humano modo de ser hombre que, trascendido ya por el cristianismo, ha sido capaz de dar de sí la historia de la cultura humana: el hispánico. No se trata, por cierto, de salvarlo irracionalmente, con todas las corruptelas espirituales e intelectuales y vicios sociales irreformables, que han estado a punto de dar con él al traste en recientes generaciones. De la presente crisis, el genio popular hispánico puede salir vigorosamente renovado, depurado y universalizado. Esta es la empresa pendiente. Pero una empresa cuya envergadura reclama un esfuerzo ingente de dominio de sí, de puesta a punto, lúcida y sistemática, por parte de todos los que tengan que juzgar un papel cualquiera de ejemplaridad colectiva, para poder estar, al fin, a la altura del pueblo en el momento debido.

MANUEL LIZCANO

Premios del Club España de México

El Club España, A. C., de la ciudad de México, convoca el sexto concurso anual de periodismo, que se otorgará con arreglo a las siguientes bases:

Cada mes se otorgará un premio de 500 pesos al mejor artículo o ensayo aparecido en las publicaciones periódicas mexicanas y que mejor recoja el sentido hispánico, al mismo tiempo que reúna las máximas calidades literarias.

Solamente podrán presentarse al concurso los artículos o ensayos que hayan sido publicados durante el mes anterior al que corresponde cada concurso y cuyo autor sea de nacionalidad mexicana. La publicación deberá haberse hecho en cualquier lugar del territorio de los Estados Unidos Mexicanos.

Los artículos habrán de presentarse recortados de la publicación en que han aparecido y pegados en hojas de papel blanco tamaño aproximado 28 X 21 centímetros. En hoja aparte del mismo tamaño se acompañará la cabecera y fecha de la publicación.

Al pie de todas las hojas se expresará claramente el nombre y domicilio completo del autor del artículo.

Los originales habrán de presentarse en las oficinas del Club España, A. C., avenida de los Insurgentes, 2390, ciudad de México (20), y precisamente antes de las doce de la noche del día 8 del mes siguiente al que se publicaron los artículos.

Un Jurado competente fallará cada mes el concurso correspondiente, siendo inapelable el fallo.

El Jurado tendrá facultades para declarar desierto el premio.

Además de los premios mensuales de 500 pesos cada uno, anualmente se entregará el Premio Club de España para artículos en la prensa mexicana, el cual será adjudicado al autor del artículo mejor de los seleccionados y premiados en el transcurso del año en los concursos mensuales. Este premio extraordinario será único y consistirá en placa de plata y 5.000 pesos mexicanos. El fallo de este premio se hará público el 12 de octubre de cada año, Día de la Hispanidad.

Para la adjudicación del premio anual de artículos en la prensa mexicana se entiende que cada año abarca desde el concurso del mes de octubre hasta el mes de septiembre siguiente.

FAMILIA Y EDUCACION



No es noticia para los lectores españoles el Congreso de la Familia. Ha pasado ya más de un mes desde que se clausuraron su reuniones y la anécdota de su celebración ha quedado diluida entre la baraúnda de acontecimientos acaecidos desde entonces dentro y fuera de los límites peninsulares. También su eco habrá llegado, sin duda, más o menos ampliamente, a Hispanoamérica. Traer aquí, pues, ahora, un hecho que perdió su actualidad, se justifica, no por razones estrictamente informativas, sino por más profundos motivos, referidos a su trascendencia y a la rapidez de sus resultados.

El Congreso ha supuesto una movilización de todos los estamentos del país, en anchura y en profundidad, que han polarizado su interés en el estudio, afirmación y depuración de las bases sobre las que se asienta este pilar fundamental de la sociedad cristiana que es la familia. No han sido unas simples deliberaciones nostálgicas, limitadas a poner de relieve la lejanía de épocas paradisíacas en las cuales era indiscutible la jerarquía de la familia. Ni tampoco una reunión autosatisfecha con señalar vaga y campanudamente los peligros que amenazan el edificio familiar. El Congreso—modelo de organización y eficiencia—ha cristalizado en una serie de conclusiones concisas que constituyen otros tantos remedios a problemas también concretos.

Ahora, desde la perspectiva que dan las semanas transcurridas desde la última sesión del Congreso de la Familia, creemos importante subrayar la importancia de sus acuerdos. Y si en todas las secciones en que se agruparon los estudios las recomendaciones fueron trascendentes, resulta bien claro que en materia de educación y enseñanza las conclusiones adoptadas por los representantes de las familias españolas van a condicionar, de manera definitiva, la configuración venidera de nuestro comportamiento social.

Señala, a nuestro juicio, el Congreso, el final de un largo estadio, durante el cual las familias estimaron que el papel que les tocaba en materia educativa terminaba en el mismo límite en que comenzaba la acción del centro de enseñanza. Por una visión deformada del exacto concepto de la educación, y que sobrevenía paralela a los procesos sociales de los últimos lustros, a la vez que se establecía como algo incuestionable el postulado de la educación universal, se abdicaba del deber y el derecho primordiales de la familia a la educación de los hijos, entendiéndose que toda la responsabilidad incumbía a los maestros. Estos, en tal esquema ideológico, constituían unos especialistas más, con sus cotos cerrados, en una sociedad de especialistas. Y la educación—o, mejor aún, la instrucción o la enseñanza—incumbía exclusivamente a quienes estaban facultados para suministrarla y, por ende—y esto venía a ser lo más importante, en definitiva—, para expedir los títulos que acreditaban en sus poseedores el haberla recibido.

Que este orden de ideas está grandemente arraigado entre nosotros es algo que no deja lugar a dudas. A tal arraigo han contribuido evidentemente las facilidades de orden práctico que reportan para las familias, las cuales creen cumplir con su deber simplemente con enviar los chicos al colegio, sin querer saber nada más de estos asuntos. La educación así es algo que compete tan exclusivamente al educador profesional como el corte y la hechura de los trajes compete al sastre. Y no se piense que el ejemplo es del todo descabellado, pues, en aquella órbita de pensamiento, no se estima que la educación sea otra cosa que una serie de habilidades sobreañadidas al sujeto como capas periféricas e independientes, más o menos como se añaden, unas sobre otras, las prendas de vestir.

Se olvidaba con ello algo que León XIII había recordado en una de las más famosas encíclicas sociales de la Iglesia, la «Rerum Novarum». «La educación—decía el Romano Pontífice—es la prolongación, el acabamiento de la procreación. Las dos no son más que una sola y misma obra. Pues la procreación es la comunicación de esta misma vida humana, que la educación tiene por objeto desarrollar y acabar.»

Estos principios, inspiradores del Congreso, han quedado impresos, en prosa firme y clara, en las conclusiones del mismo. La cooperación de la familia con la escuela, fundamental en la educación, y la integración de escuela y familia en una unidad superior, han venido a ser, tras la solemne declaración de esta asamblea, reconocidas explícitamente por toda la sociedad española. Y han comenzado ya a dar frutos con la constitución de asociaciones de padres de familia vinculadas a centros de enseñanza media.

Entre un absentismo suicida y un intervencionismo imprudente, la acción cooperadora de la familia española con los establecimientos educativos será un paso firmísimo en la transformación que está experimentando todo el sistema educativo del país.

J. C.



AMISTAD HISPANO-LUSA

EL 17 de marzo de 1939, Portugal y España firmaron un tratado de amistad y no agresión. El protocolo de este tratado se rubricó en julio de 1940, y dos años y medio más tarde, en diciembre de 1942, el Pacto Ibérico.

La utilidad de este pacto, en medio de un mundo en guerra, se reveló, en los años de la última contienda mundial, como inapreciable, y ya después, en la paz precaria en que se van desarrollando estos tiempos que nos ha tocado vivir, ha mostrado también constituir un baluarte de estabilidad pacífica que sirve de modelo para las relaciones entre los Estados. Al cumplirse ahora los veinte años de la firma del pacto, los ministros de Asuntos Exteriores de España y Portugal, excelentes señores Castiella y Matías, han puesto de relieve estos sentimientos de amistad en los mensajes cruzados entre ellos, y que recogemos aquí.

MENSAJES ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL

Mensaje del excelentísimo señor ministro de Asuntos Exteriores de España, don Fernando María Castiella, a su colega portugués:

«Al cumplirse veinte años de la firma de los Acuerdos del Pacto Ibérico, me complazco en recordar aquel momento en que Portugal y España decidieron sellar una amistad y colaboración políticas que han probado su fertilidad en numerosos frutos, confirmando la fraternidad histórica de dos pueblos que han seguido destinos diferentes pero paralelos en cumplimiento de una misión cristiana y civilizadora común.—Fernando María Castiella.»

El ministro portugués de Negocios Extranjeros, excelentísimo señor don Marcelo Matías, respondió al ministro español con el siguiente telegrama:

«Mucho me han satisfecho las palabras que vuestra excelencia me ha dirigido con motivo del vigésimo aniversario de la firma de los acuerdos del Pacto Ibérico, que han consagrado la amistad y colaboración política entre nuestros dos países y que tan fructuosas consecuencias han traído para la Península.

»Al hacer míos los sentimientos expresados en el telegrama enviado por vuestra excelencia, que tan profundamente corresponden a nuestros propios sentimientos, me es muy grato recordar la circunstancia de haber tenido la satisfacción de asistir a la firma de los instrumentos diplomáticos cuyo XX aniversario celebramos hoy.»

RESONANCIA DEL ANIVERSARIO

Tanto la prensa española como la portuguesa se hicieron caluroso eco de la conmemoración. ABC, de Madrid, señalaba: «Nos congratulamos del reconocimiento que las naciones occidentales han manifestado en los últimos años a la pieza diplomática que hoy queremos celebrar. Nuestras razones se han convertido en la razón del Occidente contra el único y tenaz enemigo asiático.» Y Oscar Paxeco, en *Diário da Manhã*, decía: «Entre las dos naciones peninsulares se firmó, el 17 de marzo de 1939, el Tratado de Amistad y no Agresión Luso-hispano, que iba a ser la base fundamental para el futuro del Bloque Ibérico. Gracias a esto, Portugal y España se refundieron una en otra y volvieron a establecer en el concierto de las naciones aquella postura que se les había arrebatado durante tantos años, o aun podríamos decir siglos.»

Carta a los colegiales del GUADALUPE

Por J. M. ALVAREZ ROMERO

ESTAS líneas son para vosotros, colegiales del Guadalupe, los de ahora y los de antes. Vosotros sólo me entenderéis a pesar de que no sé deciros lo que siento. Unas horas antes de acabar el año me dieron la trágica noticia: «Jaime Saona ha muerto en accidente de automóvil, por la tarde del día 24 de diciembre, cuando marchaba a Otawalo a pasar la Navidad con los suyos.» No pude reaccionar, y lo que oía me pareció increíble. Hace apenas un mes le dejé al otro lado de la ventanilla de mi avión, en el aeropuerto de Quito, con la mano en alto y sus ojos profundos, tristes de siempre, despidiendo mi partida de la ciudad, donde fui su huésped.

Después recordé mucho y asocié cosas pasadas que están vivas en lo profundo de mí y sentí como un mar amargo y contrapuesto. A fines del año anterior me llegó por correo—como a vosotros—la tarjeta de invitación de boda de Humberto Pasquini. A los pocos días la prensa recogía la noticia de un avión estrellado en Varilocha. Llevaba varias parejas de recién casados, y en la lista de víctimas estaba su nombre y el de ella, muertos pocas horas después de su matrimonio, el 8 de diciembre, la Inmaculada de 1957, sobre la punta sur del continente.

¿Os acordáis? Los dos vivieron con nosotros los años 1954 y 1955, aquel curso inolvidable en el recién estrenado Guadalupe de la Ciudad Universitaria de Madrid. Fué una cita difícil de universitarios de varios países que se descubrieron un mismo corazón y una preocupación común. Fué el segundo encuentro, maduro ya, después de la llamada de los fundadores en los días iniciales del Congreso de Pax Romana, del bautismo de la Asociación Cultural Iberoamericana, de la puesta en marcha del colegio de la calle de Donoso Cortés.

Pocas veces como en aquel curso se ha reunido en Madrid un grupo de tanta calidad humana y valer profesional. Raúl Gómex Treto y Manuel Ochoa, de La Habana; Eduardo Mattos Portella, del Brasil; Fernando Guarda y Lorenzo Cubillos, de Chile; Rodrigo Fierro y Fernando Pareja, del Ecuador; Demetrio Díaz y Gonzalo Sáenz de Buñaga, de España; Roberto Guizar, de México; Eduardo Zepeda, de Nicaragua; Demetrio Fábregas y Guillermo Trujillo, de Panamá; Aníbal Ismodes y César Delgado, de Lima; Laureano Pelayo, de Asunción. Ellos y muchos más de enumeración imposible, pero que están en la memoria y en el corazón de todos.

Aquella convivencia tejió una amistad sincera y, lo que es más importante, acarició un proyecto cuyos contornos se fueron precisando en el quehacer colegial. Cuántas sesiones de seminarios incipientes—Pasquini organizó el de Política y Saona el de Economía—celebradas después de cenar, alrededor de la mesa de la biblioteca, con el viento de la Sierra colándose por las rendijas, y cuántas tertulias prolongadas en la sala de estar, entre copas y canciones, mientras el sol caía detrás de las sombras del Guadarrama. Allí conocí yo América antes de pisarla y de aquel grupo salió la promesa de servirla; incluso llegó a concretar un plan coordinado de actuación futura, prematuro entonces en los detalles, pero certero en la dirección, como brotado del dolor común de América. Vieja idea de lograr un instrumento capaz de influir en la juventud de nuestros países, tantas veces acariciada y todavía sin cuajar, a pesar de la urgencia inaplazable de la hora.

Pasquini y Saona iban a la cabeza de aquel grupo. Llegaron a España casi niños y del Guadalupe salieron hombres. Los dos fueron decanos en el Colegio, los dos se doctoraron en la Universidad de Madrid, y en España sintieron la misma inquietud punzante por la realidad y el porvenir de sus países. Humberto Pasquini era claro y recto como una columna clásica. Desde la Dirección del Colegio y más adentro en su amistad fué excepcional testigo de sus cualidades extraordinarias. Jurista por vocación, dotado de un innato rigor intelectual, llegó a la política porque lo creía un deber. Su tesis doctoral presentada en la Universidad de Madrid en 1955—sin publicar—es, sin duda, el planteamiento más serio después de la formulación del profesor argentino Mario Amadeo, su amigo y maestro, acerca de la naturaleza jurídica de la unidad hispano-americana.

Saona era tímido y fiel, sacrificado hasta extremos inconcebibles. Durante su estancia en España—más de tres años—fué el jefe indiscutido de sus compatriotas, el confidente y el amigo difícil de todas las horas, imposible de olvidar. En Quito, caminando por las calles recostadas en los Andes, mientras me descubría los rincones pintorescos y los tesoros artísticos, me habló largo de sus planes, que ya eran realidad. Daba clase de Economía en la Universidad y estaba preparando un grupo de economistas jóvenes dispuestos a romper el monopolio del marxismo en la enseñanza universitaria. Muy pocos días antes de mi llegada le habían encomendado, y estaba trabajando de lleno, la organización de una oficina coordinadora del Ministerio de Fomento, de gran proyección nacional. Con un equipo de especialistas se dedicaba a la elaboración de planes de promoción industrial, de inversión de capitales y estudio de mercados. Trabajaba mucho, desde la mañana temprano hasta la noche, con fe e ilusión. Una tarde me presentó a su novia, con la que se iba a casar este año, y antes de salir me llevó a las afueras de la ciudad, al colegio de la Compañía, a visitar a la imagen de la Dolorosa de Quinto. «Ella—me dijo—ha salvado la juventud del Ecuador; ella es nuestra fuerza y sostén.» Varias veces a lo largo de la conversación me preguntó por el colegio y los colegiales.

El Guadalupe, en su tarea de preparar hombres, está rindiendo ya los primeros frutos maduros. Es quizá, dentro de su sencillez, la obra más sólida de cuantas se han planteado en pro de la unidad de nuestros países. La promoción de Pasquini y Saona tuvo idea cabal de la trascendencia del momento por que está atravesando América. Supo calibrar las fuerzas turbias y las aspiraciones justas que empujan sus convulsiones en busca de una forma estable de existencia. Sus componentes no quisieron dejar pasar la coyuntura que tenían delante y proyectaron la realidad de su encuentro hacia objetivos más ambiciosos y permanentes. Que aquel empeño no fué estéril lo prueba la fidelidad con que cada cual—he tenido ocasión de comprobarlo en reciente viaje—está cumpliendo, dentro de su personal situación y ambiente, con su deber. Lo abona también ese algo, imposible de descifrar, que se esconde detrás de la llamada repetida a dos de los mejores en tan corto espacio de tiempo.

Es muy difícil de comprender con la cabeza el sentido de los dos puestos vacíos, el misterio de esas dos vidas jóvenes rotas contra la tierra de América, cuando amanecía para ellos. Unos cuantos amigos nos hemos reunido en la capilla del Guadalupe y hemos ofrecido una misa por el alma de Jaime Saona, precisamente en el mismo altar donde por las mañanas él ayudaba al santo sacrificio en su etapa de estudiante madrileño. Al evocarle y pronunciar su nombre sentimos más fuerte lo irreparable de su ausencia. Luego, las palabras del padre Garrigós, capellán de entonces, nos ayudaron a desvelar lo que el dolor empañaba. La fe suya, que es la nuestra, fué rompiendo las tinieblas y haciendo luz en el corazón. No sólo la vida y el éxito, sino sobre todo la muerte y el sacrificio, son camino de triunfo para el cristiano.

Jaime Saona no se ha perdido para sus amigos, ni para su país, ni para la causa de Hispanoamérica, que él sirvió con generosa entrega. Ahora está en plenitud junto a nosotros, sus compañeros, en ruta por los caminos quebrados, más cerca aún que antes, libre ya de las limitaciones del tiempo y de la distancia. Un día, el nuestro, el de cada uno, le encontraremos de nuevo. Mientras tanto, nos estará ofreciendo la lección de su conducta y de su muerte. Nos seguirá orientando en las encrucijadas como antes, cuando era nuestro amigo y se acercaba callado por los pasillos del Colegio a decirnos la palabra esperada, y le veíamos marchar después, suave y seguro, en busca siempre de la estrella más alta.

Estas líneas son para vosotros, colegiales del Guadalupe, los de ahora y los de antes, los que convivisteis con él y los que no tuvisteis la suerte de conocerle. Para daros la noticia triste, al mismo tiempo cargada de promesas. Os quieren llevar el sentimiento y la emoción indecible de su partida.

El convenio multilateral de Quito

DEL 21 al 30 de noviembre último se celebró en Quito, auspiciado por el excelentísimo señor Presidente constitucional de la República del Ecuador, doctor don Camilo Ponce Enríquez, el III Congreso Iberoamericano de Seguridad Social, al que concurrieron delegaciones oficiales de veinte países iberoamericanos y observadores de la Organización de Estados Americanos y de la Oficina Internacional del Trabajo.

Si importantes y trascendentes fueron los dos Congresos precedentes, el primero de los cuales, que tuvo lugar en Madrid en 1951, inició con proyecciones de gran alcance una amplia cooperación iberoamericana en materia de tan señalada vigencia como es la Seguridad Social, y el segundo, celebrado en Lima en 1954, que tradujo ya dicha cooperación en positivos cauces, creando la Organización Iberoamericana de Seguridad Social como organismo internacional, regional, técnico y especializado, encargado de promover el bienestar económico y social de los pueblos de Iberoamérica y Filipinas mediante la coordinación, intercambio y aprovechamiento de sus experiencias mutuas, el reciente Congreso de Quito ha venido a señalar la madurez alcanzada por dicha Organización, cuya Secretaría General tiene su sede en Madrid; la eficiencia y utilidad de sus servicios y, sobre todo, las inmensas posibilidades que ofrece una cooperación efectiva e inteligentemente encauzada entre los países del mundo iberoamericano.

Es curioso destacar, como prueba positiva del III Congreso Iberoamericano de Seguridad Social, como los resultados sobrepasaron ampliamente los objetivos propuestos y que figuraban como temas de su agenda de trabajo. En este Congreso, además de un examen general de la evolución de la Seguridad Social en los países iberoamericanos en estos últimos años, de la revisión de las actividades llevadas a cabo por la O. I. S. S. desde el último Congreso y de la planificación de los programas futuros, se estudiaron como temas concretos los relativos a problemas de organización y control de las prestaciones farmacéuticas, inversiones y revalorización de pensiones, estudios y experiencias para el establecimiento del régimen de Seguridad Social campesino y rehabilitación de inválidos e incapacitados en los sistemas de Seguridad Social.

Sobre todos estos puntos, tratados en el seno de Comisiones técnicas, en las que participaron todas las delegaciones, se adoptaron un conjunto de conclusiones y recomendaciones del más alto valor para las entidades gestoras de Seguridad Social.

EL CONVENIO MULTILATERAL

Sin embargo, y aun reconociendo el indudable interés de cada una de las resoluciones de este fructífero Congreso, la nota más destacada radica, por su especial trascendencia y repercusión inmediata, en el acuerdo por el que se aprobó un convenio multilateral, cuya naturaleza y esencia viene a poner de manifiesto, con acentos que han despertado general asombro, el firme espíritu de solidaridad de los pueblos iberoamericanos en el campo social.

La Comisión directiva de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social designó una Comisión especial para el estudio y elaboración de un proyecto de convenio multilateral entre las instituciones iberoamericanas de Seguridad Social para el otorgamiento de determinados beneficios y conservación de derechos de los trabajadores migrantes, de acuerdo con la sugerencia formulada por el presidente de la O. I. S. S., ingeniero Rubén Orellana, en el discurso pronunciado en la sesión inaugural del Congreso, y reiterada en el informe que sobre las actividades de la Organización presentó en la primera sesión plenaria.

Dicha Comisión especial quedó integrada, bajo la presidencia del doctor Emilio Cubas, delegado del Paraguay, por los señores Claudio González Quiroz, José Santiesteban, Enrique Serrano Guirado y Guillermo Vidal, delegados de Costa Rica, Cuba, España y Perú, respectivamente.

El proyecto formulado por la Comisión especial y defendido ante el pleno por el presidente de la misma, don Emilio Cubas, fué aprobado

unánimemente por el III Congreso Iberoamericano de Seguridad Social. Ahí queda, pues, como uno de los resultados de mayor trascendencia y de más positivo valor del Congreso el texto que hoy se conoce ya con el nombre de Convenio Multilateral de Quito.

Bien sabido es que los problemas de los trabajadores migrantes en el orden de la Seguridad Social son fundamentalmente tres: la admisión del trabajador migrante en el sistema de Seguridad Social del nuevo país de residencia en condiciones de igualdad con los nacionales del país; la conservación de los derechos adquiridos en cuanto a ciertas prestaciones, entre las que destacan los beneficios de carácter sanitario por enfermedad o maternidad, y la conservación de los derechos en curso de adquisición, de modo que las cotizaciones satisfechas en uno o varios países no se pierdan, sino que, por el contrario, puedan ser tenidas en cuenta en el momento de solicitar las pensiones de invalidez o de vejez.

TRASCENDENCIA DEL CONVENIO

Entre los países de Iberoamérica el primer problema está resuelto por la legislación nacional de cada país, que equipara, con criterio de máxima generosidad, a los trabajadores nacionales los procedentes de los otros países hermanos. Pero faltaba, en cambio, la solución total y plurilateral a los otros dos problemas, y de ahí la trascendencia del convenio de Quito, que responde a esos supuestos con fórmulas en las que la técnica y la experiencia se aúnan a la sencillez y rigor en la experiencia.

El convenio permite tener en cuenta, a favor del trabajador afiliado sucesivamente en dos instituciones de Seguridad Social, los períodos de seguro cubiertos tanto en la institución del país de origen como en la institución de nueva afiliación. De ahí que conserve los derechos adquiridos a efectos de gozar, si lo necesita, de la asistencia médica por enfermedad y por maternidad.

Se afronta incluso una situación más especial, pero relativamente frecuente, dada la gran movilidad de los trabajadores iberoamericanos: la asistencia, en caso de urgencia, de un trabajador en un país distinto de aquel en el que está asegurado. Igualmente establece una íntima colaboración entre los servicios sanitarios especializados de los distintos países, tanto en los casos de intervención quirúrgica como en los de rehabilitación de inválidos, dando realidad así a las aspiraciones y postulados de cooperación internacional que inspiran los programas de la O. I. S. S.

El convenio admite, para el reconocimiento de derechos y cálculo de pensiones de vejez e invalidez, el beneficio de la totalización de períodos de seguro y la cláusula *pro rata temporis*, respectivamente, de modo que a la vez que el asegurado no pierde ninguna de las cotizaciones satisfechas en las distintas y sucesivas instituciones en las que ha estado afiliado, dichas instituciones soportan exclusivamente en el pago de las pensiones las cantidades debidas conforme a sus legislaciones.

El Congreso, consciente de que el casuismo es más propio de las normas de procedimiento que de los textos internacionales básicos, delegó en la Secretaría General de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social la elaboración propuesta de las normas de aplicación del convenio multilateral de Quito, las cuales, una vez ultimadas, fueron circuladas a todas las instituciones gestoras de Seguridad Social de Iberoamérica.

La puesta en práctica de este convenio, pese al escaso tiempo transcurrido desde su aprobación, se ha iniciado ya. La primera institución que lo ha ratificado ha sido el Instituto de Previsión Social del Paraguay por reciente acuerdo de su Consejo Superior.

La obra, en conjunto, al aunar de un modo tan equilibrado la ambición en las metas como la prudencia y el realismo en su formulación, está llamada a ser, sin disputa, una piedra miliaria en el progreso de la Seguridad Social iberoamericana.

—¿Te gustaría escribir un artículo sobre Luis Miguel Dominguín?
—Sí.
—Pues escríbelo. Es para MUNDO HISPANICO.
—¿Cómo?... Bueno, quiero decir...
—Como quieras, como lo veas. El hombre, el torero, la anécdota... Un momento de su vida... Luis Miguel.
—No es tan fácil. Verás; Luis Miguel es...
—No me lo digas, escríbelo.

PERPLEJIDAD Y DESCONCIERTO

La evasión era ya imposible. Estaba preso en el sí primero, que saltó espontáneo y como rebrincando tras la pregunta inicial, porque escribir un artículo sobre Luis Miguel me parecía harto más fácil y ameno que escribir una de las inverosímiles crónicas taurinas; pero en seguida lo presentí más difícil, mucho más difícil. ¿Por dónde cogerlo?

Quien tratare de descubrir a Luis Miguel a través de sus actos y de sus propias manifestaciones, divulgados por las más importantes revistas mundiales, no sabría al cabo con cuál quedarse, si con el desenfadado y hasta cínico seductor de famosas bellezas o con el amante, tierno y dulce esposo de Lucía Bosé; si con el millonario despilfarrador que no logra extinguir sus riquezas o con el calculador que cuida de su hacienda y se viste de luces todavía porque le preocupa el porvenir de sus hijos; si con el poderoso o con el arruinado, con el escéptico o con el creyente, el soberbio o el humilde, que de todas formas y aun de otras lo encontraría. Si trataba de buscar al torero desposeído de su humanidad, se encontraría ante las más dispares estimaciones: «El uno», o «Sí, el uno, pero con el dos delante», como se le ocurrió a un gracioso aprovechándose de que por entonces las cifras de los teléfonos madrileños pasaron de cinco a seis y había que anteponer el dos a todos los números de la guía; el «mejor de todos y que todos juntos», como escribió un cronista, o «un lidiador vulgar que conoce su oficio», como dijo otro... Y el presunto descubridor se quedaría perplejo y desconcertado.

ASI ERA

Luis Miguel, sin duda, con su conducta y con sus palabras, servidas a la voracidad sensacionalista de la prensa, fué el autor de tantas contra-

LUIS MIGUEL Y MIGUEL

Por JULIO FUERTES

dicciones. Gustaba de encender polémicas con tan inteligente sentido de la propaganda como displi-cencia para el juicio adverso. Y he escrito «gus-taba», en pretérito, porque entiendo que así es justo. El Luis Miguel que se buscaba se ha en-contrado, y el que era ya no es. Su personalidad, levantada ayer sobre un inquieto y movetizo es-píritu de contradicción, se yergue ahora sobre el plinto marmóreo, firme e inmovible de una realidad profesional y humana, en la que ha en-trado justa y necesariamente al pisar los umbrales de la tercera década de su existencia.

EL TORERO

Si Luis Miguel Dominguín escribiera una Tau-romaquia—lo que bien puede—, lo haría a la manera de José Delgado (Hillo), asegurando que el toreo es pura ciencia. «Toda suerte en el toreo —escribió o mandó escribir— tiene su regla fija, que jamás falta.» Después, no obstante, el señor Hillo murió en las astas del toro «Bragado», de cuya cabeza estuvo suspendido «por el tiempo de dos credos», según el romance de Pimentel com-puesto sobre la tragedia. Pero es lo que diría Luis Miguel: «Hillo se equivocó. Hillo no toreó de acuerdo con las reglas, que son infalibles, y el toro, que no entiende de reglas, lo cogió, de acuerdo con su instinto.»

Para Luis Miguel, conocedor de todas las reglas del arte—o la ciencia—de torear, escritas o por escribir, porque todas están en su cabeza, todos los toros valen, y aun valen más si son bravos y poderosos, acometedores y revoltosos, porque se

advierde su juego limpio desarrollado en impeca-bles curvas geométricas ordenadas, sistemáticas y contadas. Tantas, y ni una más, con la evidencia de un corolario. Fernando Villalón, de haber vi-vido, le habría gustado imaginarlo enfrenteado con los mitológicos toros rojos y bravíos de Gerión. Su fogosa mente poética le habría visto como al propio Hércules egipcio, el hijo de Osiris, que mató a Gerión, para lo cual hubo de lidiar la más dura corrida que registra la Historia. Y así le gustaría, porque es así, sería así de ser posible, con toros geriones, como daría Luis Miguel su exacta medida de lidiador.

Hoy son galaches o miuras, cobaleadas o pablo-romeros, samueles o murubes, tan peligrosos y ofensivos, pero menos poderosos, más suaves, y Luis Miguel se muestra tan por encima de ellos, que cuanto hace parece un juego infantil. Es como si viéramos a Einstein absorto en un ex-perimento de Física recreativa o al habitual con-ductor de un camión de gran tonelaje, y con transporte, sentado al volante de un cuatro-cuatro.

Así es el torero Luis Miguel Dominguín, Do-minguín IV, según el orden genealógico que le correspondería de haberse establecido de tal modo la denominación dinástica de los Dominguín: Do-minguín I, el padre; Dominguín II, Domingo, su hermano mayor; Dominguín III, José, su otro hermano, y Dominguín IV, Luis Miguel.

EL HOMBRE

Simplemente, Miguel, en familia y para muchos íntimos. Y para todos, ahora como antes, un hombre cordial, simpático, sugestivo... Un hom-bre distinto de como suele imaginarse: un tanto orgulloso, soberbio, engreído... No y no. Afable, sencillo y ameno conversador, sin hablar de toros, lo que rehuye en tanto no se encuentre con pro-fesionales.

Cualquier presentado a Luis Miguel va deseoso de hablarle de alguna de sus grandes faenas de toros; va a proclamarse su admirador... El, sin embargo, no da lugar a ello, mostrándose inme-diatamente interesado por las actividades del recién presentado, con lo que éste, apenas decepcionado por la frustración de su propósito, se va, al fin, más contento y prendado del hombre sencillo y fascinador, que habla de todo menos de sí mis-mo. Y creo que esto tiene gracia, estilo y elegancia suficiente para definir a un hombre y poner punto final a este artículo.

Se encuentran a la venta
los

INDICES
de la Revista

«MUNDO HISPANICO»

UN GRAN AUXILIAR PARA LOS
COLECCIONISTAS. INDICES SISTE-
MATICOS POR AUTORES Y MATE-
RIAS DE TODOS LOS TRABAJOS
QUE SE HAN PUBLICADO EN
NUESTRA REVISTA

LOS PRECIOS DE ESTOS INDICES, QUE
LE SERAN SERVIDOS POR NUESTRA ADMI-
NISTRACION A QUIEN LOS SOLICITE, SON
LOS SIGUIENTES:

1948 a 1956	10,— ptas.
1957	2,50 »
1958	2,50 »

Los LECTORES también
describen

Amberes, 3 de marzo.
Sr. Director de MUNDO HISPANICO
Madrid

Muy señor mío:

La lectura de su número 132 me reve-la que usted tiene propósitos inmediatos para aún mejorar su revista, que ya tie-ne una presentación extraordinaria. Aun-que como extranjero no tengo el derecho de hacerle llegar sugerencias, quizá des-provistas de interés para sus lectores his-pánicos, querría formularle mis deseos personales, motivados por mi interés vivo para la lengua española, el mundo his-pánico y para su revista.

Creo que sería interesante que los nú-meros especiales «contienen» el mapa de la región o país correspondientes, para dar a sus lectores una idea más concreta de ellos.

Además espero que una rúbrica, tra-tando de la cortesía (costumbres españolas, el «savoir vivre» español, expresio-nes de cortesía, etc.) y el uso correcto de la lengua, podría ser útil a sus lectores. Sería sin duda muy interesante para los extranjeros como yo, para familiarizarse con la vida española, y espero que no sería sin utilidad para los españoles.

Le agradezco de antemano de su ama-ble atención y me suscribo de usted.

JOHAN F. DE SMET

Marie-Josélaan, 8
Berckem-Antwerpen
Bélgica

Buenos Aires, febrero de 1959.
Sr. Director de MUNDO HISPANICO
Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria
Madrid

Muy estimado señor director:

El número 127 corresponde a la jerar-quía de esa revista, y que, aunque dedi-cado preferentemente a recordar al empe-rador Carlos V (logrado de manera irre-prochable), incluye además notas de sumo interés, entre las que se destaca «Átomos para la paz», «Centro piloto de la Mon-sloa», trabajo que es un modelo de clari-dad en tema tan árido, bien documentado y con excelentes notas gráficas. Destaco particularmente esta nota por considerar

que informaciones con temas de esa na-turalidad, en que se pone de relieve el adelanto alcanzado por España en estas y otras manifestaciones del saber, su in-quietud por esas nobles disciplinas, que tanto contribuyen al prestigio y respeto por un país, son materia que una publi-cación como MUNDO HISPANICO debe recoger, pues no sólo sirven para poner de relieve la eficiencia de una nación y hacerla conocer por una masa considera-ble de lectores, pues por razones obvias las revistas especializadas en temas cien-tíficos son leídas lógicamente por una minoría de iniciados. Sabemos que todo lo que se relaciona con la vida activa, palpitante, próspera de un país, es lo que anhela ver reflejado en sus páginas el lector de estas latitudes. La vida indus-trial, sus progresos en comunicaciones marítimas, ferroviarias, aéreas; sus ade-lantos edilicios; sus obras hidráulicas, agrícolas (aunque a esto se han dedicado en números anteriores estudios muy dig-nos), además de sus adelantos en me-dicina y científicos, en que sabemos cuen-ta con especialistas de renombre; en fin, lo que destaca a un pueblo en su vita-lidad.

ANTONIO J. SORIANO

Lácar, 4443
Buenos Aires (R. Argentina)

...

Madrid, 19 febrero 1959.

Sr. Director de la revista
MUNDO HISPANICO
Plaza

Muy señor mío:

Soy lector de esa revista, y hace días que quería escribirle, pero se me ha ido pasando, para decirle que me parece es-tupenda la innovación que han implanta-do con la Sección de Pasatiempos. Ade-más, éstos son muy buenos. Hace años ya publicaron ustedes esa sección, y la quitaron no sé por qué. Pero, en fin, me congratulo de la reanudación, y creo que como a mí les pasará a muchos de sus lectores. ¿Harán algún concurso?

Perdone la lata, y gracias por «leermes»
Suyo affmo.,

LEANDRO FONSECA

Meridiano de la **MUSICA**

Actividades: compositores, intérpretes, concursos, discos

- La Orquesta Nacional de España cerró su temporada de invierno con un concierto, dirigido por Sergiu Celebidache, una de las batutas más persuasivas de la hora presente. Especialmente estimadas fueron sus versiones de *Saudades del Brasil*, de Darius Milhaud, y *Séptima sinfonía*, de Beethoven. El mismo maestro condujo los dos conciertos, dados por la primera orquesta española en el Palacio de la Música de Barcelona, los días 13 y 14 de marzo.
- Odón Alonso, el más destacado entre los jóvenes directores españoles, volvió al «*ap. dium*» de la Nacional, desde el que reafirmó su personalidad: temperamento vigoroso, concienzuda preparación y un sentido blando y moldeable del sonido orquestal. Anteriormente, Alonso dirigió en Viena la Orquesta Sinfónica en un programa de menaje a Ataulfo Argenta.
- La tournée del Coro de la Universidad de Santiago de Chile, que dirige el maestro Marcos Dusi, se desarrolló por la Península en medio de un clima de previa simpatía y justificado entusiasmo. Tanto las versiones de música iberoamericana actual como las de los polifonistas españoles e italianos han sido muy elogiadas por la crítica. El Coro actuó en las emisiones para Hispanoamérica de Radio Nacional.
- El pianista argentino Américo Caramuta ha evidenciado en varias actuaciones sus finas cualidades y especial sentido interpretativo para la música española. Otra pianista argentina, Haydée Helguera, estrenó en Santiago de Chile la «*Rapsodia portuguesa*», de Ernesto Halffter, obra señalada por la crítica como una de las más bellas de su autor.
- La Agrupación de Solistas dió la primera versión madrileña de las *Tres piezas para cuerda*, del compositor hispano-mexicano Rodolfo Halffter. En ellas se consigue una fórmula que actualiza las más auténticas tradiciones españolas: juntura de una escritura neoclasicista y empleo de la técnica serial.
- La Orquesta Municipal de Bilbao designó director titular al joven maestro Rafael Frübeck. De ascendencia germana, Frübeck es burgalés, y hasta la fecha dirigía una banda militar. Preparado en España y en el extranjero, ha conseguido en muy poco tiempo una alta estimación en los medios musicales. La orquesta bilbaína ha tenido anteriormente como directores a Jesús Arámbarri, actual maestro de la Banda Municipal de Madrid; Antón de Bavier y al mexicano José Ives Limantour.
- Últimos estrenos españoles: *Tríptico*, de Manuel Palau, seguidor de lo que se ha denominado «*impresionismo levantino*»; *Concierto breve*, de Xavier de Montsalvatge; *Tientos para orquesta*, de Carlos Surinach; *Partita para violoncello y orquesta*, de Halffter, dedicada a Gaspar Cassadó—instrumentista que ha logrado recientemente un extraordinario éxito en México—; *Don Juan*, música de ballet, de Joaquín Nin-Culmell; *Cuartetos*, de Luis Alfonso de Pablo y Ramón Barce; *Suite de Trufaldi*, del barcelonés Narciso Bonet, y *Partita*, de Montsalvatge, Premio Oscar Esplá 1958.
- El Ayuntamiento de Alicante ha convocado por tercera vez el Premio Oscar Esplá, dotado con 100.000 pesetas. En esta ocasión tendrá carácter internacional, y está destinado a premiar una obra sinfónica o sinfónico-coral, religiosa o profana. Se trata del concurso más importante que existe en España para compositores.
- Joaquín Rodrigo, autor del *Concierto de Aranjuez* y de la *Fantasia para un gentil-hombre*, recientemente publicada en discos en los Estados Unidos, trabaja en una ópera, sobre libro de José María Valverde, que tiene por lema *La Azucena de Quito*. El mismo compositor escribirá la partitura para la versión cinematográfica de *Platero y yo*, de Juan Ramón Jiménez.
- Durante la Semana Santa, las actividades musicales españolas registraron buen número de conciertos y ciclos, entre los que hay que destacar las versiones de «*La Pasión según San Mateo*», de Bach, y «*La Creación*», de Haydn, dirigidas por Arámbarri y Frübeck, en Bilbao; «*Saúl*», de Händel, con Paul Angerer, en Barcelona; y «*Gloria*», de Vivaldi; «*Misa*», de Schubert; «*Visperas*», de Mozart, y «*Antífona*», de Cristóbal Halffter, conducidas por Odón Alonso, en Valladolid.
- En el concurso convocado por la Sociedad Internacional de Música Contemporánea, de Italia, han sido recomendadas para su edición la *Misa* de Narciso Bonet; *Introducción, fuga y final*, para piano, del Cristóbal Halffter, y *Música*, de Homs.
- La nueva Aula de Música del Ateneo de Madrid reúne cada jueves un grupo numeroso de compositores, intérpretes, escritores, poetas y aficionados, que estudian la música contemporánea a través de conferencias y coloquios. Actualmente, dichas actividades son centro de discusión y contacto entre los interesados por las cuestiones estético-musicales.
- En materia de discos, el mercado español acusa un notable aumento. Ultimamente han aparecido grabaciones de Turina, Halffter (Ernesto y Cristóbal), Esplá, Rodrigo y Guridi, por no citar sino las de autores españoles.
- La firma española Columbia ha lanzado el primer catálogo de producción nacional estereofónica, en el que figuran las últimas grabaciones realizadas por el malogrado Ataulfo Argenta. La revista «*Disques*», de París, señala la versión de Argenta de la «*Sinfonía fantástica*», de Berlioz, como superior a las dirigidas por Cluytens, Markewitch y Karajan.
- Coincidiendo con el cincuentenario de la muerte de Albéniz, ha aparecido la grabación íntegra de la *Suite Iberia*, en interpretación de Alicia de Larrocha, la más interesante de cuantas existen hasta la fecha en los catálogos mundiales.
- En el teatro del Liceo, de Barcelona, y en presencia de su autor, se representó la ópera «*Diálogos de Carmelitas*», de Francis Poulenc. El maestro francés ha elogiado la interpretación y montaje, así como la versión ofrecida anteriormente de su «*Stabat Mater*». Otros compositores anuncian su próxima visita a España; destacamos a Luigi Dallapiccola y André Jolivet.
- El pianista español Luis Galve, residente en Hispanoamérica durante diez años, realizó en la presente temporada una jira de más de cincuenta conciertos, luego de actuar en el Festival Internacional de Granada y en la Exposición de Bruselas.

ENRIQUE FRANCO

«CUADERNOS HISPANOAMERICANOS»

La revista de América para Europa
La revista de Europa para América

SUMARIO DEL NUM. 112 (abril de 1959)

Arte y pensamiento

- JOSE CORONEL URTECHO: El hombre americano y sus problemas (II).
GOTTFRIED BENN: Siete poemas de «*Apresludé*».
FERNANDO QUIÑONES: La rata (cuento).
XYZ: Jacinto Grau.
MIQUEL ESPINOSA: Configuración del primer humanismo occidental.
RAFAEL SOTO VERGES: La agorera (poemas).
XYZ: Españolas a granel.
ROMILDA MAYER: Una taza de café.

Brújula de actualidad

Sección de notas

- DIMAS CORABIA: Ludwig Zeller, poeta mágico.
MANUEL SANCHEZ CAMARGO: Índice de Exposiciones.
OCTAVIO PAZ: Un ritmo existencial de la poesía.
LUIS GONZALEZ SEARA: Una lección de Historia.

Sección bibliográfica

- MANUEL JOSE BAYO: Poética y realidad en el cancionero peninsular de la Edad Media.
RAFAEL SOTO VERGES: Teoría de los juegos.
ALBERTO GIL NOVALES: En la hoguera.
FERNANDO QUIÑONES: Un nuevo libro de poesía andaluza.
ALBERTO GIL NOVALES: Un bufón antisemita.
JOSE LUIS CANO: El visitante.

Páginas de color

- AURELIO ESPINOSA POLIT: Mariana de Jesús: Sangre española, corazón quiteño.
Dibujos y portada del dibujante español JOSE COPANO

EL NUMERO DE

«MUNDO HISPANICO»

DEL MES DE JUNIO

contendrá, entre otros temas
de gran interés,

Excepcionales informaciones gráficas
sobre el folklore español e hispanoamericano

Trabajos de primeras firmas en la
materia completarán los reportajes
a todo color y en huecograbado

Y HARAN DE ESTE NUMERO DE

«MUNDO HISPANICO»

UN EXCEPCIONAL DOCUMENTO
SOBRE EL FOLKLORE HISPANICO,
coincidiendo con la celebración del

II FESTIVAL DE FOLKLORE HISPANOAMERICANO

Señal de libros

Eduardo Santa es el autor de *El Girasol*, novela de propósito psicológico publicada en Bogotá por Editorial Iqueima. Santa, profesor en la Universidad de América de la capital colombiana, había publicado ya anteriormente otros títulos: *La provincia perdida*, *Sin tierra para morir*, y un libro de ensayo: *Sociología política de Colombia*.

Aspectos de la Córdoba califal presenta en su breve novela *Payo de Reznos* R. Fuentes Guerra. Editado en Córdoba (España), contiene notas de orientación histórica y aparece completado con interesantes ilustraciones.

Como epopeya del reino de Quito se presenta *La tierra de cristal oscurecida*, libro que obtuvo el premio «Universidad Central» en Quito. Anastasio Viteri intenta en esta obra una interpretación poética y dramática de las tradiciones y leyendas del país.

Con el premio «Laurel del Libro» fué galardonada la novela *La verdad sin luz*, de la escritora vascongada Miren Díez de Ibarro, y que Escelicer publica dentro de su colección «El Diablo». Sus páginas ofrecen una visión alegre, sencilla y realista de la vida circundante.

El capitán de la estrella es el título bajo el que el escritor venezolano Pablo Domínguez ampara una serie de relatos de la vida diaria, donde la emoción de las cosas y la fuerza del paisaje están firmemente expresadas con acentos humanos. Autor de fecundidad, Domínguez tiene acreditadas sus condiciones narrativas en muchos títulos publicados. Este último, aparecido en Caracas, confirma su vocación.

Revelación del Paraguay es una nueva prueba de la incansable tarea creadora de Ernesto Giménez Caballero. Con su personalísimo y alumbreador estilo, el autor de *Genio de España* aborda con valentía y originalidad, con altura de pensamiento y perspectivas nuevas, algunos aspectos hispanoamericanos en su enclave paraguayo.

Miguel Angel Zambrano ofrece en *Diálogo de los seres profundos*, editado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, una indudable señal de su capacidad poética. Poesía llena de fuerza, con gran aliento, donde el hombre está expresivamente alzado en su enorme desamparo y esperanza es ésta, que a veces sorprende por el impulso torrencial, casi apocalíptico, de sus versos. Oswaldo Guayasamin ilustra profusamente las páginas de esta cuidada entrega.

Itinerario argentino es libro de empeño y ambición que, escrito por Martín del Río, ofrecen las Ediciones de Cultura Hispánica. Asomándose a la tierra y a los hombres, desentrañando la significación de la geografía, calando en la entraña de la sociedad, el autor procura ponernos cerca de la realidad tangible, honda y veraz del pueblo argentino. Es la primera parte de la obra donde el fenómeno de Buenos Aires, lleno de complejidad y significados, se alza bien perfilado. El libro tiene una continuación, aguas de la Historia arriba, en un itinerario que bucea por las figuras y las costumbres, por la herencia de hombres y folklore, en busca del origen de muchas cosas. Y una tercera parte, de alta preocupación, en la que la cultura, la economía y la sociedad, las formas y modos de la vida argentina, quedan estudiados con pulso, serenidad y hombría. Una obra valiosa, que aporta mucho material, que resume no poca vida y aventura y que supone un intento limpio de poner claridad y orden en las ideas y en los sucesos.

La pintura en la mano, con láminas bien escogidas, mejor editadas, fielmente reproducidas, es lo que pretende y consigue la colección «Minia», de Gustavo Gili, al dar a conocer, en breves libros de bolsillo, en cuidadosísimas ediciones, la obra de la pintura de todos los tiempos, con un capítulo inteligente y oportuno dedicado a los pintores contemporáneos. Ediciones asequibles, gusto en la presentación, exigencia en el dato, hacen de estas entregas verdaderos modelos. Y no hay más remedio que elogiar el propósito de la editorial de darnos en castellano tan completa y cabal noticia del arte de ayer y de hoy.

Los volúmenes dedicados al período cubista de Picasso, a los retratos de Modigliani, a Dufy y a Piero de la Francesca, últimos que nos llegan, son una confirmación del acierto señalado.

El pequeño teatro del mundo

Papá se enfada por todo y *Tus parientes no te olvidan* son los títulos de las dos últimas comedias estrenadas por Alfonso Paso. La calificación que merecen ambas no pasa de regular, y acaso esto sea achacable al apresuramiento con que el joven autor se ve obligado a escribir para atender a la incesante demanda de que es objeto; pero la agilidad de su ingenio y el gran dominio del oficio que posee bastan para mantener en cartel las dos piezas, eficazmente apoyadas por la interpretación de las compañías de Rafael Rivelles y Diana Maggi-Ismael Merlo, respectivamente.

El Teatro Nacional María Guerrero ha presentado la comedia de Edgar Neville titulada *La vida en un hilo*, adaptación a la escena de su película de igual título, estrenada hace algunos años. No habiéndose alterado esencialmente su inicial estructura cinematográfica, la sucesión de breves cuadros motivaba serias dificultades de montaje, que el director, Claudio de la Torre, ha superado con la valiosa cooperación de Emilio Burgos y Manuel López, autor y realizador de los decorados, respectivamente. En la interpretación destaca, sobre el correcto nivel medio, Angel Picazo, en un trabajo de excepcional calidad.

En el capítulo de reposiciones cabe destacar las de *Angelina*, de Jardiel Poncela, y *Teresa de Jesús*, de Marquina. Aquélla, por los valores intrínsecos del humor de Jardiel, todavía insuperado; ésta, porque nos depara la oportunidad de escuchar la lección de arte interpretativo que, incorporando el personaje central de la pieza, ofrece doña Lola Membrives.

Ha finalizado el I Festival de Teatro de Cámara de Madrid, del que ya dimos noticia en el anterior número de MUNDO HISPÁNICO, al comentar el estreno de la farsa del autor argentino Agustín Cuzzani *El delantero centro murió al amanecer*, por el Teatro Hispanoamericano de Ensayo «Los Juglares». Justamente a esta agrupación ha correspondido con toda justicia los premios al mejor conjunto y a la mejor dirección. Los restantes galardones se han distribuido así: mejor actriz, Margarita Calahorra, por su labor en *Elektra*, de Hugo von Hofmannsthal; mejor actor, Francisco Merino, protagonista de *Woyzeck*, de Georg Büchner; mejor escenógrafo, José Ramón Aguirre. En el Festival se representaron, además de las obras citadas, *Noche en casa del rico*, de Ugo Betti; *Un amante en la ciudad*, de Ezzio D'Errico, y *Aquel que dice sí, aquel que dice no*, de Bertolt Brecht, más dos piezas fuera de concurso: *Final de partida*, de Samuel Beckett, y *Melisa*, de Nikos Kazantzaki. El apasionado interés con que los espectadores siguieron todas las sesiones del certamen da fe del acierto de la compañía Teatro de Humor al organizarlo.

También en estos días tuvo efecto en Madrid el Concurso Provincial de Teatro, que anualmente convocan los diversos distritos universitarios españoles, representándose en él las siguientes obras: *Mi corazón está en las montañas*, de William Saroyan; *Corrupción en el Palacio de Justicia*, de Ugo Betti; *Nuestra ciudad*, de Thornton Wilder; *El círculo de tiza*, de Li Shing Tao, y *Los justos*, de Albert Camus.

«Dido, Pequeño Teatro»—uno de los grupos que en el campo experimental viene realizando una labor más continuada e inteligente—ha estrenado en su sesión número XXVI *Mirando hacia atrás con ira*, de John Osborne, el más caracterizado representante del grupo inglés de los *angry young men*, obra de indudables valores dramáticos, con un segundo acto realmente excepcional, a la que el público madrileño dispuso la misma entusiasta acogida que anteriormente le habían dispensado los de Londres, París y Nueva York. José María de Quinto dirigió con pericia la versión española de Antonio Gobernado y Victoriano Fernández-Asís, impecablemente interpretada por Germán Cobos, Julio Navarro, María Luisa Romero, Margarita Lozano y Félix Dafauce.

JUAN EMILIO ARAGONES

VACACIONES EN INGLATERRA. Archer's Court, Hastings. Teléfono 51577. Perfecciona inglés en Hastings, pueblo simpático, habitantes amables, estancia campestre, quince minutos autobús, distante población y playa a dos horas tren de Londres. Pensión completa temporada: verano, £ 7.7.0 (1.235 pesetas) semanal; primavera y otoño, £ 5.5.0 (882 pesetas) semanal. Dormitorio, salón descanso, agua corriente caliente y fría. Biblioteca. Jardines, arboleda, extensos. Escriban vuelta correo.

Con autorización de las autoridades locales de Educación de Hastings, facilitamos también entrenamiento de Secretariado Comercial para estudiantes, a precios reducidos.

ALICIA MAYORAL, Esteban Talayero, núm. 23, y **PAQUITA GONÍ**, Avda. Puente del Pilar, núm. 21, Zaragoza (España).—Desean correspondencia con jóvenes de habla castellana.

MOISES GUELGRUD, Av. Fernando Peñalver, Residencia Rosana, Apt. n.º 5, San Bernardino, Caracas (Venezuela).—De dieciocho años. Desea correspondencia con señoritas de catorce a dieciséis.

JOSE LUIS ROBELLO, Carrera, 20, número 10-31, Bogotá (Colombia).—Solicita intercambio de correspondencia con señoritas hispanoamericanas de dieciocho a veinticinco años de edad.



JUAN MEDRANO, Altamirano, 8, Madrid.—Desea correspondencia con señoritas de cualquier parte del mundo para intercambio de costumbres, ideas, etc.

ANA MARIA FERREIRA, Rua Antonio Bessa Leite, 1562, 3.º, Porto (Portugal).—Desea correspondencia con jóvenes españoles para fines culturales.

M.ª DEL CARMEN VALDES, Ave. Abasolo, 2793, Ote. Torreón Coah (México).—Desea correspondencia con jóvenes para intercambio de postales, etc.

MANUEL DOMINGUEZ IRIZAR, Richeri, 2546, Dpto. 5, Rosario (República Argentina).—Solicita intercambio de correspondencia, en español, portugués, italiano e inglés, con personas de uno y otro sexo, de cualquier parte del mundo, aficionadas a la colección de caracolas marinas.

LUIS DOMENE CASTAÑO, Calle de José Umberto, 71, 1.º Granollers (Barcelona).—Solicita intercambio de correspondencia.

ROMAN VERDESOTO y **RAFAEL VERDESOTO**.—Las Evas, 1, Navacerrada (Madrid).—Solicitan intercambio de correspondencia.

TADAYOSI YOSIDA, c/o. Okabe, Hikawamachi, 7, Nakano-Ku, Tokio (Japón). Alumno de la Universidad «Sofía», de la Societate Jesús.—Solicita correspondencia con señoritas de cualquier lugar del mundo.

RAMON PLA GYA, Bonaire, II, Tortosa (Tarragona). De dieciocho años de edad.—Solicita intercambio de correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo residentes en Alemania, Francia o Inglaterra.

JUAN PEREZ BRIONES, Sector Postal, 88.255, Africa Francesa del Norte (Francia).—Solicita intercambio de correspondencia en francés, español, alemán, inglés o italiano con señoritas de cualquier lugar del mundo.

MANUEL P. MARTIN y **GERARDO REY**, Enfermería de «Victoria Eugenia», Segundo piso, Madrid. Estudiantes.—Solicitan intercambio de correspondencia con señoritas españolas y extranjeras.

WALTER PIERA R. Calle de San Carlos, 1435, San Martín, F.C.G.B.M. Buenos Aires (R. Argentina).—Solicita correspondencia, en español, con señoritas de quince a veinte años de edad.

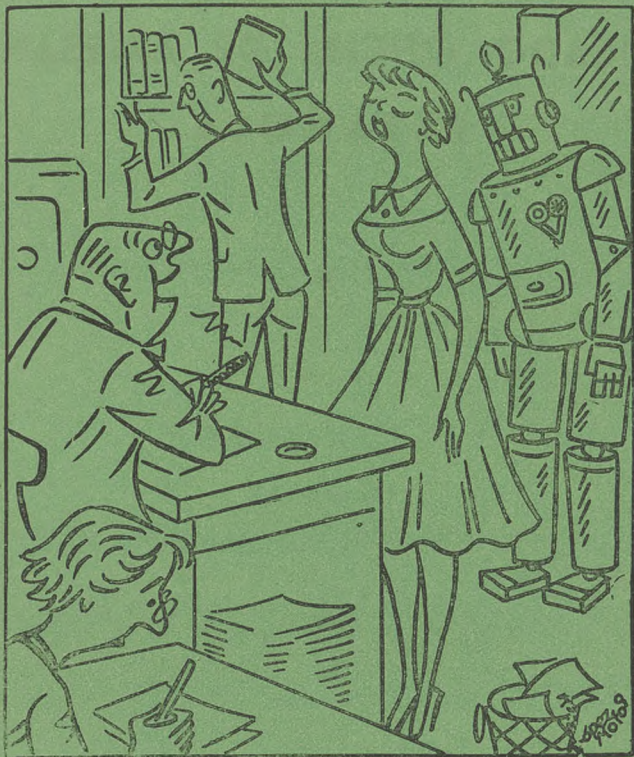
GEORGINA ZALDIVAR, General Gómez, 446, Camagüey (Cuba).—Solicita correspondencia con personas de uno y otro sexo, de cualquier parte del mundo de habla española, para intercambio de revistas, postales, objetos típicos, etc.

MARTHA LUCIA GARRIDO, M. Carrera, 11, 5-55, Popayán-Cauca (Colombia).—Solicita intercambio de correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo de habla española.

JOAQUIN FERNANDEZ PEREZ, Bda. Cinta, C/H. núm. 15, Huelva.—Solicita correspondencia con señorita venezolana.

HUMOR

Por LOPEZ
MOTOS



—No tema, señorita. A mister Robot le falta un tornillo en la cabeza, pero tiene un corazón de oro.



FLECHAZO MODERNO



ESPIONAJE

—Por fin hemos descifrado el mensaje CO_3HNa ; se trata de la fórmula del bicarbonato.

PASATIEMPOS

Por PEDRO
OCON DE ORO

DAMEROGRAMA

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

A												
B												
C												
D												
E												
F												

MODO DE RESOLVERLO

Fórmense en las líneas correspondientes las palabras respectivas, de acuerdo con las definiciones que se dan. Trasládense después las letras de las palabras, con arreglo a la clave de cada una, al encasillado superior, y en éste quedará formada una frase. Las palabras de ésta aparecerán separadas por cuadros en blanco.

- A
A-10 E-8 E-10 D-1
Ferrocaril.
- B
A-5 E-7 B-8 F-7 A-9
Lámpara de aceite.
- C
F-5 C-12 A-3 E-9 A-2
Especie de pala para practicar cierto juego de pelota.
- D
A-12 C-7 A-7 D-6 F-1
Dícese del metal fácilmente labrable.
- E
B-6 F-4 E-11 C-1 B-12
Fundamentos.
- F
C-4 B-9 D-5 F-6 C-5
Deduce.
- G
D-3 D-7 B-4 E-2 D-9
Sospechas.
- H
E-5 E-6 B-10 D-4 E-1 C-9 D-11
Armas de fuego.
- I
B-2 A-8 C-3 B-7 A-1 B-1 F-8
Delicados.
- J
C-8 A-6 C-10 C-6 D-10 F-2 A-11 D-8 E-3 B-5
Perdonarse una deuda.

SOLUCION

«Las voluntades débiles se traducen en discursos; las fuertes, en actos.»
A: Tren.—B: Velón.—C: Cesta.—D: Dulce.—E: Bases.—F: Resta.—G: Dudas.—
H: Fusiles.—I: Sutiles.—J: Condonarse.

SALTO DE CABALLO

LAS	DAS	TAR	MA	SAS	
DE	MAS	RO	TA	LA	LA
COR		POR	NEN	ÑA	COR
HO	TIE	LAS		POR	VI
	TA	RAS	DA		NA
QUE		DAS	DE		

MODO DE RESOLVERLO

Siguiendo el movimiento del caballo de ajedrez, fórmese una curiosidad con las sílabas del cuadro. Las dos sílabas de trazo más fuerte (LAS y NA) son la primera y última, respectivamente, de la frase.

SOLUCION

«Las rosas cortadas por la tarde tienen más horas de vida que las cortadas por la mañana.»

ESTAN A LA VENTA

TAPAS

PARA ENCUADERNAR LA REVISTA

«MUNDO HISPANICO»

DE LOS AÑOS 1957 y 1958

PRECIO: 70 PESETAS, A LOS
SUSCRIPTORES LAS SERVIMOS
AL PRECIO DE 60 PESETAS

También tenemos a la venta las
TAPAS de los años 1948 a 1956

Para pedidos dirigirse a la administración de MUNDO HISPANICO, Instituto de Cultura Hispánica (Ciudad Universitaria), Apartado de Correos 245, MADRID (España), o a nuestros distribuidores: Ediciones Iberoamericanas, S. A., Pizarro, 19, MADRID (España)

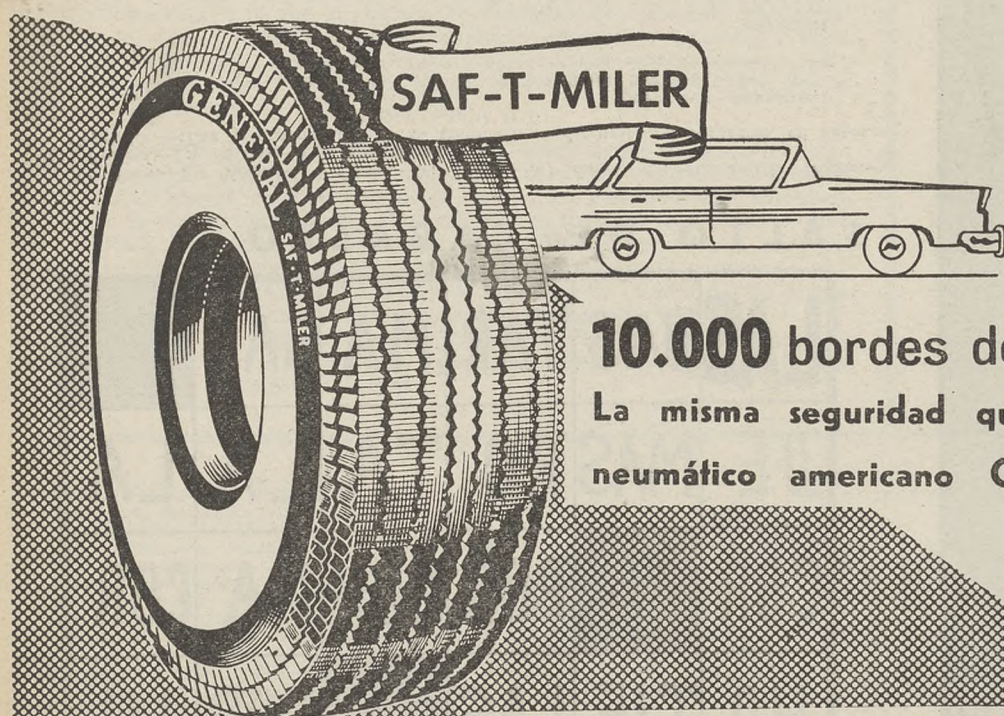
MERCADO OFICIAL DE ARTESANIA ESPAÑOLA



LA JUNQUERA
(Gerona)

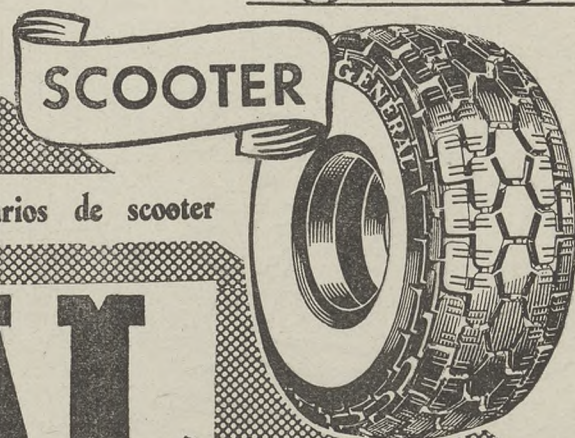
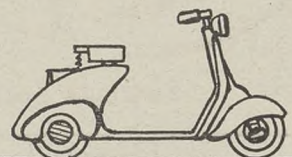


En esta Exposición oficial puede usted
admirar los más elegidos trabajos
de la Artesanía Regional Española



10.000 bordes de agarre...
La misma seguridad que el famoso
neumático americano **GENERAL**.

Protección extra non-skid para propietarios de scooter



GENERAL

NEUMATICOS GENERAL, S. A. - Miguel Angel, 29 - MADRID



Los buscadores de diamantes en la Guayana Venezolana

Por JOSE CANELLAS CASALS

La ciudad de los diamantes

OTRA de las sorprendentes y singulares curiosidades de Icabarú es que es la única población del mundo levantada con materiales traídos únicamente en avión. La honraríamos, pues, si a su patronímico autóctono, que tomó del río que la bordea, añadiéramos el de Ciudad del Cielo. Aquellos mismos jeeps, hoy cojos y desvenecijados, fueron un día traídos también, flameantes y óptimos, por los caminos aéreos.

Hay otros poblados o rancherías en el corazón de la jungla, como tendremos ocasión de ver: pero en éstos los materiales básicos que fueron utilizados para su construcción proceden única y exclusivamente de la propia selva, sin más manipulación que la indispensable para darles una forma rudimentaria de cobijo de acuerdo con las necesidades elementales del medio.

Icabarú es de fundación relativamente reciente.

Contará apenas cuatro años. Nació de brusco y de la nada como nacen todos los poblados de la selva y todos los planetas del cielo: engendrados por un destello. El de Icabarú fué el de los diamantes. Unos hombres se metieron en el río, empezaron a sacar riadas de gemas, corrió la voz, acudió gente, todos sacaban piedras preciosas; empezaron a nacer unos ranchos. La población estaba fundada. Muchas obras iniciadas así no prosperan; Icabarú prosperó y ha terminado por convertirse en centro representativo, en aglutinante, en emporio del diamante y nudo de enlace entre uno y otro mundo. La rigió el mismo indiscifrable sino que preside la vida de algunos hombres, que triunfan donde otros fracasaron.

La inmensa mayoría de los fundadores de estos poblados es gente fuera de lo común. Yo he conocido a uno de los que fundaron Icabarú. Es el

capitán Charles Baugham. Lo conocí una mañana en su alto de La Florida, en Caracas, rodeado de ruedas de avión y pilas de enormes y magníficas fotografías de los más remotos rincones de las selvas guayanesas, tomadas a vista de pájaro mientras pilota su avioneta particular. Es el arquetipo del norteamericano dinámico, fuerte y emprendedor. El tiene aún derechos de propiedad sobre un sector extremo de este campo de aterrizaje en que nosotros acabamos de bajar, y mostrándome una bella vista aérea del mismo me hizo observar un lugar en el que pegó un corte para ver si contenía diamantes. La brecha en cuestión es visible a pesar de la altura, y aunque el primer ensayo fracasó, el intrépido explorador me dijo que piensa repetir un día la prueba y no desconfía de hallar un yacimiento.

Toda la vida de Mr. Charles es una novela



de aventuras presidida por la muerte y burlada por la fría sonrisa del protagonista. Al observar la piel mutilada de sus manos me contó que tiene también los brazos y el pecho destrozados. Fué un día, cuando, pilotando su avioneta por encima de la selva, el motor se incendió; tenía las llamas dentro de la cabina y su cuerpo ardía, pero sus manos permanecieron enroscadas firmemente en los mandos hasta conducir el aparato a tierra.

Hace poco todavía, al intentar emprender el vuelo en el aeropuerto de Ciudad Bolívar, llevando a bordo a un grupo de compatriotas suyos para Puerto Ordaz, estrellóse contra un talud del campo y el aparato quedó destrozado. Pero de todos sus accidentes él renace milagrosamente como aquella prodigiosa ave Fénix que tenía la virtud de revivir más esplendorosa y pujante del fondo de sus cenizas.

El capitán Baugham no reconoce campos de aterrizaje. Naturalmente que cuando vuela por encima de las ciudades provistas de aeropuerto no se le ocurre bajar en una plaza. Me refiero a sus vuelos por junglas que no conocen el pie humano. En estos casos él baja en cualquier parte, a donde sea que ofrece interés a sus estudios y observaciones, prescindiendo de las posibilidades del terreno; no importan las mesetas pedregosas cortadas en sima ni los riscos circuidos de selva y formados por un terreno quebradizo por el que las mismas pesadas ruedas de un tractor vacilarían como ante una prueba escalofriante.

Estos episodios le dan frecuentemente la oportunidad de revestirlo como de un poder oculto y situarlo en el centro de un país de maravillas en donde todos los resortes de la vida están concentrados en la varita embrujada. Por ejemplo, me contó él que habiendo aterrizado un día en un paraje virgen junto a una bella quebrada por la que circulaba el agua mansa y cristalina, sumergió la mano en la corriente y cogiendo un puñado de arena al azar en la simple superficie sacó un enorme diamante de cuatro quilates.

A una naturaleza brava le corresponde un corazón intrépido, y estos poblados, situados en un medio agreste y hostil, sólo han podido ser levantados por hombres dotados de condiciones singulares y muy afuera de la órbita del sentimiento común, hombres de acero a cuya ambición material se une un noble entusiasmo por las bellezas naturales y frecuentemente una elevada pasión por lo que estas bellezas se relacionan con los problemas de la ciencia y su solución.

La fundación de una población moderna en un medio civilizado y junto a los grandes centros de suministro industrial es un acto brusco, desprovisto de proceso evolutivo, en el que las cosas deslumbran en el mismo instante de nacer, y más que representaciones físicas de la vida sedimentaria y perdurable parecen explosiones fatuas sin nexo entre las dos eternidades. Son como el repentino despliegue de unas alas brillantes surgidas de la luz, muy bellas, pero carentes de la previa maravilla del ciclo de su desarrollo, desde su incipiente condición de larva hasta la consecución de su carácter de mariposa. Por el contrario, quien ha tenido la fortuna de ver poblaciones nacientes como esta de Icabarú habrá podido afirmar que asistió en su más profunda y múltiple intimidad a esta cosa abigarrada, desconectada y borrosa que es el nacimiento y desarrollo de las comunidades humanas primitivas, cuya situación y circunstancias les comunicaron ya al punto de surgir el brio y el carácter de ser predestinadas a convertirse en centros vitales.

Propiamente hablando, en Icabarú no hay más que dos únicas calles troncales correctamente alineadas que se interseccionan para formar como una gigantesca cruz, uno de cuyos brazos se alarga inmensamente hacia las primeras estribaciones de una loma árida, salpicada de matorrales bebidos por el sol, en una tierra de ocre pálido empapada de fuego, bajo una luz cruda que tiende sobre todo cuanto se ve una tonalidad grisácea vaporosa y uniforme. Lo demás son ranchos en callejas truncadas, siguiendo líneas sinuosas sobre un terreno desigual extendido alrededor de aquellas dos arterias principales.

* * *

Las casas, como corresponde aquí en estas latitudes, en que llueve materialmente fuego, se basan en los cánones clásicos del típico ranchito, un poco irregular, un tanto tortuoso, pero con la novedad de ostentar algunos elementos dispares que le quitan aquella uniformidad peculiar de los caseríos llaneros: junto al techo de palma a dos vientos erigese la techumbre de cinc acañalado, y al lado de la pared de bahareque surge la de manacas o troncos sin pulir y aún la de tabla o bien otra que es anárquico mosaico de cachos de

los materiales más inverosímiles, entre los que hasta sale a relucir el cartón.

No se destaca una sola nota de color, alguna mancha rutilante o simplemente viva incrustada por azar en medio del heterogéneo hacinamiento de materiales; todo queda como diluido en una media tinta indefinible en la que sólo se percibe el centelleo cegador de los techos de cinc heridos por un sol vertical que desconoce la piedad.

Pero en donde la improvisación muestra su más destacada fisonomía y el embrión de ciudad que es esto se manifiesta con todo su carácter libérrimo, confuso y laberíntico, es en los corrales: en vez de vallas de limitación vense breves mamparos truncados entretejidos con materiales de la selva, precarios, vacilantes, que dejan al descubierto hasta el confín toda la compleja red de patios sucesivos sin puerta por los que se puede transitar libremente. Por el suelo, y cruzándose en inextricable red, acequias, que un día serán tuberías y cloacas, por las que circulan turbias, yendo no sé adónde, las aguas del aseo y la cocina entre alguna mata de cambur con su verde racimo apretado en el vértice de las hojas y el opulento árbol de la toronja colgando en pedúnculos larguísimos, como en un artificio navideño, el amarillo fruto esférico del tamaño increíblemente monstruoso de un balón.

Los aditamentos complementarios para usos de cocina y despensa son meras techumbres de palma en donde uno se queda momentáneamente estupefacto al descubrir, incluso aquí, a dos pasos, como quien dice, de la jungla, ese chisme de rigor en todos los hogares de todas las ciudades de esta Venezuela acaudalada que es la nevera eléctrica. La nevera, que, juntamente con el alumbrado, funciona aquí sin centrales productoras de energía, en pleno mundo virgen, alimentada por dinamos particulares cubiertas bajo toldos de palma en aquellos mismos corralitos, a fuerza de este petróleo fabuloso que cuesta menos que el agua, y también un poco por la gracia de Dios, pues su instalación es tan precaria, su mantenimiento tan irregular y su todo tan vacilante, que se duda en admitir que el ronroneo peculiar de su marcha—que llena noche y día todo el ámbito indefinido de los corrales—no sea el zumbido de algún insecto monstruoso.

Porque los insectos de todas las formas y tamaños son la nota dominante de estos corrales, singularmente a lo largo de los albañales, y de un modo particular en la zona que abarca la atmósfera de los retretes, la visita a los cuales produce un estado de conciencia un poco abstracto, no sólo porque son meros barracones con techo y tres paredes de palma y un hoyo cilíndrico en el piso, sino porque, debida a aquella precitada superabundancia de mosquitos circundantes, suelen ser campo de acción y reacción de unas arañas terriblemente grandes y repulsivas.

* * *

Como Icabarú es el mercado abastecedor y el primer centro comercial de todos los buscadores de diamantes diseminados a lo largo de las selvas que, bordeando el río de su nombre, se extienden hasta el Brasil y el Caroní, casi todos los ranchos están convertidos en tiendas, o por lo menos se practica en ellos en alguna u otra forma una actividad mercantil; pero sobre todo destaca el comercio de diamantes. Todo Icabarú vive, sin excepción, más o menos directamente del diamante, y de un modo particular los vendedores de comestibles. Es en estos establecimientos, llamados aquí «cabastos», donde se practica en su modo más puro el tipo de comercio primitivo, lo que el indio llama «cambalache», o sea, el trueque directo de diamantes por comestibles. En los demás, verbigracia, los que expenden ropas, herramientas propias del minero, productos para las fiebres, la mordedura de las serpientes y las mil enfermedades tropicales, se prefieren centavos sonantes.

Existe también el mercader de diamantes propiamente dicho, el comprador puro que está aquí nada más que para adquirir piedras preciosas por cuenta propia o en representación de algún trust de filiación vaga, el cual paga únicamente en reales dentro de un rancho abierto solamente unos ratos al día y cuyo mobiliario se limita a una mesa, una silla, las diminutas balanzas de precisión y una lupa.

* * *

Albergues hay pocos, porque la vida del buscador de diamantes se desarrolla en el corazón de la selva, y cuando viene acá es únicamente

para vender sus piedras, gastar el producto, cosa que ocurre con una celeridad asombrosa, que ya tendremos ocasión de ver, y regresar inmediatamente a sus ríos y sus quebradas, allá quien sabe dónde, en pos de sus obsesiones vidriecitas. Pero las pocas hospederías que tiene Icabarú están todas regidas por mujeres, matronas mestizas, cargadas de sangre española, con belleza de embrujo andaluz, de turbadoras pupilas negras llenas de brillo y de fuego, mujeres valientes, féminas de un temple y un corazón totalmente distintos de los de la mujer común que estamos acostumbrados a ver en los lugares sedentarios y confortables, generalmente expertas cocineras, hechas a la dura vida de la selva y a la compañía ruda y aislada de los buscadores de diamantes, con quienes se emparejan sin más requisito que la palabra ni más compromiso que el que dura la riqueza de la mina.

Lo que abunda de un modo particular es el expendio de bebidas. Por lo general no son propiamente tabernas o botiquines, como se les llama en Venezuela, sino más bien esa cosa mixta conocida por pulpería, en la que junto al refresco encontramos el comestible. El único lugar donde el botiquín se presenta en su estado genuino es en la intersección de las dos calles dorsales de la población trazadas en forma de cruz, conocida por «Las cuatro esquinas». Al anochecer, cuando todas las callejas alumbradas por los mortecinos reflejos que proceden del interior de los comercios, al cerrarse éstos se convierten en una masa tenebrosa informe, la única cosa que permanece viva y alumbrada hasta bien entrada la noche es esta plazoleta espaciosa de «Las cuatro esquinas». Entonces se diría que Icabarú es un gran cuerpo formado por varios tentáculos que se han dormido, fríos y rígidos, vertiendo toda su sangre a una cabeza central.

Acuden allá los buscadores de diamantes, y, parados, fuera y dentro, solitarios o en grupos, con ropas sumarias empapadas de sudor y cruzadas por las marcas de las mil penalidades de la jungla, comentan y charlan amigablemente siempre alrededor del eterno tema del diamante. Y es ahí, en el hechizo de esta plazoleta, infinitesimalmente minúscula en relación con las infinitas selvas circundantes, donde empiezo a iniciarme en este sorprendente y singular fenómeno guayanés de la noticia voladora y rápida, casi al día y sin radio ni alambres, peregrinando incesantemente como una palpitación vital de un extremo a otro de la selva.

* * *

Todo llega acá y parte de acá, lo mismo la suerte que la desgracia, y aun los grandes sueños de colorido poco menos que oriental y completamente fantásticos para una mentalidad extranjera. Aquí está, evidentemente, no sólo el corazón, sino el cerebro, y, por ende, el espíritu de la jungla minera desde el río Curuate hasta el Caroní, con toda su bondad y sus fascinantes quimeras.

Es en esa esquina donde a las pocas horas de llegados tenemos oportunidad de conocer al gran Margarito. En el mundo de los buscadores de diamantes ocurre lo mismo que en el mundo de los intelectuales en el seno de la civilización, esto es, que hay genios y medianías. Aquí los genios merecen mejor el apelativo de titanes. Estos hombres son de una naturaleza tan dura, de una resistencia tan extraordinaria y de un ánimo y voluntad tan firmes y tenaces, que lo achican a uno nada más que con mirarlos a los ojos. Son los jefes de expediciones compuestas de muchos hombres que no conocen el cansancio ni el miedo, pero que llegan a rendirse, a veces, obedeciéndoles en exploraciones por selvas vírgenes que ponen escalofríos en el espinazo. Margarito es uno de ellos. Es un criollo de unos cuarenta años, más bien chiquito, pero vigoroso, de ojos negros y penetrantes, de piel muy oscura y pelambre de endrina, densa y alborotada bajo el sombrero de palma de tiritá, cuyo color original tiempo ha que desapareció bajo el tinte de la brega y el sudor.

Su consejo es inapreciable, y le pedimos informes sobre el estado actual de los yacimientos diamantíferos y la posibilidad de descubrir otros nuevos. Nos dice: «Vayan ustedes a Hacha. Aquello es virgen.» Y añade: «¿Cuántos son ustedes?» Al contestarle que nada más que dos, replica con la rapidez y seguridad del experto: «Son pocos hombres. Lo pasarán mal. Cojan otro.»

Pero no cogeremos otro, y se me aprieta el corazón. El sabe lo que dice, y nosotros quere-

mos ser demasiado valientes. Por lo demás, saco una conclusión inquietante, a la que nadie, anteriormente a él, ha sabido inducirme en términos tan categóricos, y es que lo que vamos a hacer no es un juego de niños, sino una aventura, sólo y exclusivamente para «hombres».

* * *

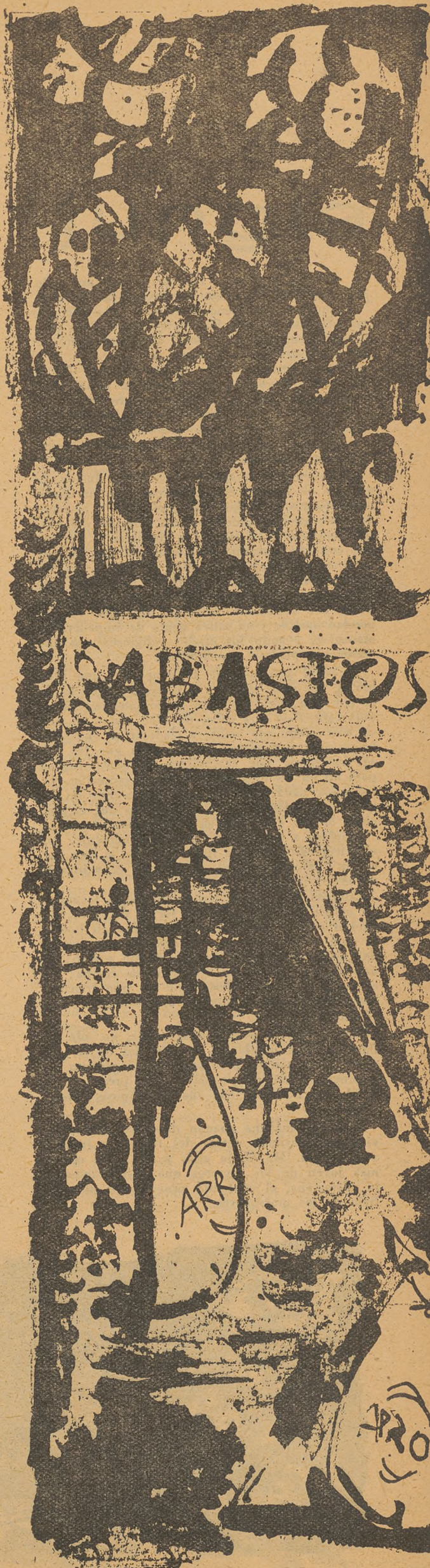
Cerrada la noche, transitar por cualquier calleja apartada de «Las cuatro esquinas» despierta cierta incontenible angustia. En el trópico, las noches son más herméticas y tenebrosas que en los climas meridionales, debido a que la excesiva evaporación cubre totalmente el cielo de una compacta capa de nubes, que apaga todas las luces siderales. Todo es tan profundamente negro, que el topetazo de dos transeúntes circulando en dirección opuesta es inevitable. Tampoco puede excluirse el peligro de pisar una serpiente, y todo esto obliga al uso general de la lamparilla eléctrica. Cuando regresamos a nuestra hospedería vemos cruzar los foquitos flotantes aquí y allí, como almas perdidas yendo en pos de su conciencia, entre la doble fila espectral de los ranchos, cerrados y negros, que no nos atrevemos a iluminar en ese raro y complejo reflejo de pueriles temores que medran en la sombra.

No podemos dilatar nuestra permanencia aquí porque esta Lucila, muy bella y mejor cocinera, pero obligada por las condiciones del medio, acabaría por devorar todas nuestras reservas económicas. Desde la leche en polvo hasta el último grano de arroz, todo llega acá en avión, y los precios son astronómicos. Nos apresuramos, pues, a ultimar los preparativos definitivos. Compramos estopa y una resina especial para reparar las eventuales averías del bote; adquiero las dos herramientas fundamentales para el buscador de diamantes, que se venden únicamente aquí, en pleno mundo minero, y procedemos a inscribirnos en el registro oficial.

* * *

Todas las selvas de la Guayana venezolana son libres para el colono y el explorador; son patrimonio de la nación, y constituyen un vasto solar, pródigo y rico, abierto al trabajo y a la iniciativa, en cuyo desarrollo nadie como el propio Gobierno es el más interesado y, por ende, el que se apresura a dar las máximas facilidades más que a coartarlas. Pero todo esto no puede ser tan libérrimo como para dejarlo sin control, como un gran miembro geográfico anárquico e invertebrado, y se exigen ciertos requisitos elementales, como es la inscripción en un pequeño registro, servido, por cierto, por un gran caballero de la cortesía, como todo guayanés, y la adquisición de un documento oficial, que, al tiempo que acredita al titular como buscador de diamantes, lo autoriza para traficar por todas las selvas no reservadas, oficial o particularmente, y quedarse con todos los tesoros en oro y piedras preciosas que la suerte le depare. Este documento es en forma de pasaporte, y lleva un título que dice: *Libreta de Libre Aprovechamiento*. Su libramiento es gratuito, y sólo se hace notar que el fisco se reserva un porcentaje sobre el valor de los diamantes hallados. El buscador, pues, de regreso de la selva, si no ha querido vender sus gemas a ningún mercader, prefiriendo negociarlas a un mejor postor de Caracas o cualquier otra ciudad del país, es obligado a declarar en Icabarú el valor de las piedras y a satisfacer el correspondiente porcentaje establecido por la ley. Esta operación es registrada en las hojas de la libreta, y es, después de ello, que el poseedor podrá transitar por toda la nación y comerciar libremente con sus piedras como si fueran una mercadería cualquiera que ha tributado sus derechos legales. La transgresión de este requisito sitúa al poseedor de los diamantes en el campo del contrabando y sus desagradables consecuencias. Pero la transgresión es francamente estúpida, porque, por lo mismo que este mismo fisco está interesado en fomentar la colonización de los territorios vírgenes, deja automáticamente de ser codicioso con el buscador de diamantes, y el porcentaje a tributar queda reducido a poco menos que a una simple fórmula llena de cariño y generosidad.

Estamos, pues, listos para lanzarnos a la selva. Partiremos hoy mismo después de almorzar.



Una tradición

AMANECE lloviendo. Día gris, con un cielo plúmbeo que baja sombríamente hasta la manigua, fundiéndola en una masa borrosa, impenetrable y triste. El aire es fresco y las desnudeces molestan un poco; hay que practicar algún ejercicio para sentirse bien.

¡Viernes Santo! Nadie se moverá hoy de la «Estación». Partiremos mañana a la mina. Descansamos. La jungla es infinitamente triste con la lluvia, pero estos hombres son animosos, y la «Estación» toda es como una sonora campana que congrega a los fieles de una romería desde la secular espadaña.

Griní consiguió realizar su ferviente ilusión de guardar el Viernes Santo. Dispone de un diminuto aparato de radio, algo maltrecho y bastante gangoso, y, colocándolo en un extremo del rústico mostrador, se dispone a recrearse y recrearnos con las funciones religiosas del día. A primera hora colocó ya y puso en orden, en los improvisados anaqueles, toda la mercancía que trajimos ayer, y ahora se sienta en el otro extremo del mostrador, calmado, reposado, con su bondad amable y su saliva negra de empedernido mascador, oyendo los oficios religiosos con una recreación piadosa emocionante.

El es el producto de la educación que recibió, y nos pone con las Misiones evangélicas de la Guayana inglesa. ¡Qué dulce emoción la de esos cantos de una selva de allá, oídos en esta de acá! Griní me ayuda a traducir al vuelo los fragmentos más expresivos, dejando que los que se distinguen por la belleza melódica rueden para mí en los enigmas de su representación, valorizados nada más que por el encanto de los timbres y cadencias de la lengua con que el gran ciego Milton escribiera su *Paraíso perdido*.

Empieza a llover otra vez torrencialmente, con el estrépito de toda la floresta, como si ésta fuera un inmenso caldero en el que se achicaran todos los pelos de Canaima.

Estamos todos recogidos debajo de la tecumbre de palma que sobresale, en forma de alero, del cuerpo central del rancho constituido en tienda, la cual se extiende por encima de esta especie de pasillo que circula de un extremo a otro; en uno de estos extremos tenemos la cocina; en el otro, los dos senderos por los que transitan los mineros que vienen a aprovisionarse a la «Estación».

Nunca hubiese podido imaginarme, no sólo hallar en plena jungla un eco tan fiel de las festividades cristianas, pero también un espíritu tan impregnado de religiosidad y la presencia de la olorosa tradición con sus más típicos colores locales.

Media la mañana cuando descubro cierto movimiento inusitado detrás del rancho y junto a la cocina. Me dirijo allá, y me hallo con el más joven de los mineros que encontramos en la «Estación», el cual está procediendo al sacrificio de los morrocayos.

¡Oh curiosa y exótica tradición de la abstinencia pascual guayanesa!

Es una tradición ya secular y de impronta netamente cristiana. Se inauguró apenas los papas y los cardenales romanos recibieron y probaron en sus mesas la carne condimentada de las tortugas o morrocayos con que les obsequiaron los misioneros que llegaban a la Ciudad Eterna procedentes de estas selvas. Llegó a ser su manjar predilecto, y en atención a su relativa condición de animal acuático, ya la sabia y paternal justicia de cohonestar los elementos autóctonos, autorizaron el sacrificio del morrocayo como parte adscrita a los usos de la más rigurosa abstinencia en los días pascuales.

Apenas asoma la Pascua, los cazadores se concentran en la Gran Sabana, por los alrededores de aquel vasto mar de altas hierbas, que ya tuvimos ocasión de ver al descender en la Misión de Kavanayén, y le pegan fuego por tres lados, procurando que quede uno indemne. Es allí donde vive este parsimonioso quelonio por legiones incalculables, las cuales, en cuanto sienten la quemazón, se apretujan en el centro de la Sabana, precipitándose en riada hacia el paso que los cazadores dejaron libre, en donde éstos las aguardan solapadamente, apresándolas a voluntad y metiéndolas dentro de grandes sacos. El espectáculo de esta ola de morrocayos o pequeñas tortugas esforzándose por superarse a sí mismas en la obtención de la velocidad necesaria para escapar cuanto antes de la llanura incendiada es algo literalmente indescriptible; y el mugido que resulta del febricitante esfuerzo unánime de toda esta masa de animales, individualmente mudos por naturaleza, causa una sensación imborrable.

Cargados con las piezas, los cazadores regresan a Ciudad Bolívar y a Icabarú, en donde los mineros las adquirirán como el signo pascual por excelencia, llevándolas consigo para sus lejanas minas de la jungla. Los morrocayos se venden por parejas, como los pollos, ataditos con una cabuya, al precio de unos diez bolívares el par. Se llevan dentro de un saco o sobre los bultos del bastimento, colocados panza arriba para que no puedan escapar.

Hay que ser guayanés para sacrificar un morrocayo. La técnica no es difícil, pero, atendiendo a la extrema dureza de la caparazón del animal, se necesita el conocimiento de sus partes sensibles. El procedimiento consiste en separar su panza o coraza inferior de la concha superior, que constituye su cobijo, y esto se logra cortando a machetazos los bordes exteriores o puntos de unión de las dos corazas. Conseguido esto, la parte inferior se desprende de la superior, con el cuerpo del animal, y ya no hay más que limpiarle a éste las entrañas. Al contemplar esta operación me sorprende la inesperada gran cantidad de sangre que suelta por todas partes.

El morrocayo se come en sopa o con arroz, quitándole previamente la piel con agua hirviendo, pues ésta, además de escamosa y repulsiva a la

vista, por su gran semejanza con la de las cucullas, es venenosa. La misma carne del morrocayo es sospechosa de contener ponzoña, aunque en proporciones corrientemente inofensivas, y se aconseja entre los mineros comerla con relativa sobriedad.

Más tarde he de asistir, en plena selva, a escenas que me confirman lo bien fundamentada que está esta suspicacia del minero con respecto a la carne del morrocayo. Este no tiene el menor inconveniente en visitar escondrijos y madrigueras ocupados por las más terribles víboras; y es significativo que, tras de no se sabe qué lucha o diálogo desarrollados entre el quelonio y la serpiente, siempre es ésta la que sale escapada, dejando el campo libre a su rival.

Existe en estas selvas otro animal semejante al morrocayo y comestible como él, y aun quizá más sabroso, que se llama cachicamo. Pero tiene un aspecto muy repugnante, y su rara forma se me antoja la de una monstruosa pulga dotada de una caparazón compuesta por una especie de escamas enormes, transversales, ovaladas y yuxtapuestas.

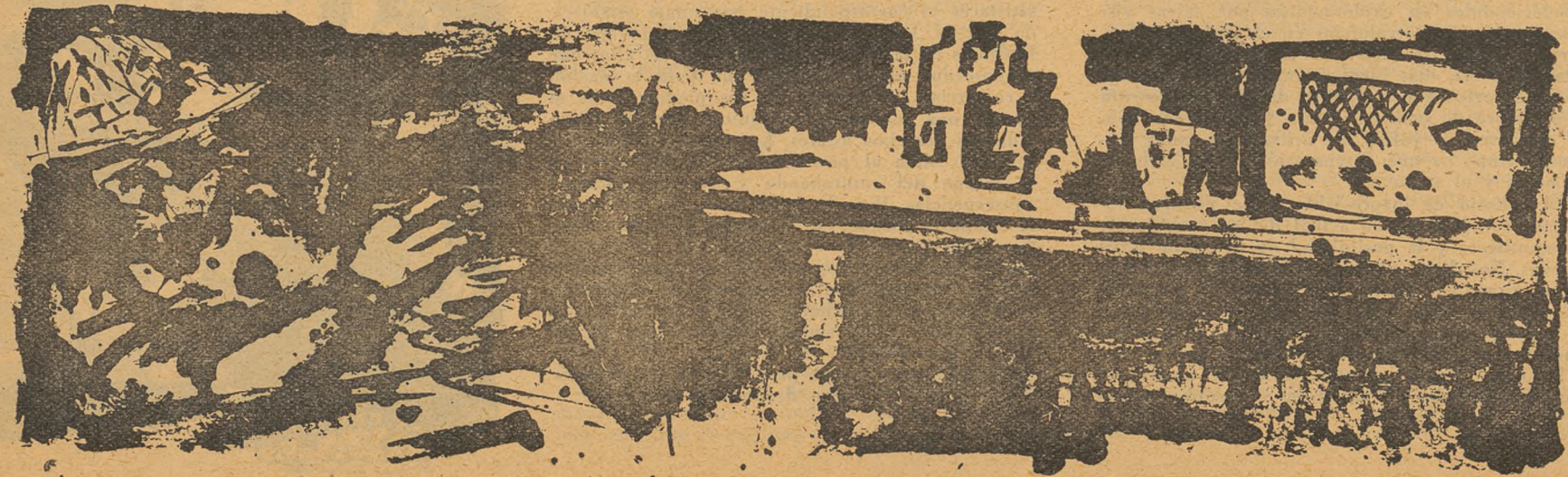
Después del almuerzo, cesa la lluvia, y asisto a las primeras escenas de otro aspecto de la vida de estos hombres, no menos duras que las que resultan de sus largos viajes a través de los ríos, pero aparentemente más benignas por su carácter relativamente sedentario.

Llegan mineros. Vienen por alguno de estos dos senderos que se bifurcan ahí, junto a la «Estación», perdiéndose en la espesura próxima. Cada uno de ellos comunica con zonas diamantíferas distintas, una de las cuales no dista de aquí sino una hora. Se les terminó la provisión semanal y vienen a renovarla. El minero aprovecha los días feriados para realizar estos viajes, y lo hace a pie, desde quebradas consagradas por su riqueza regular como lugares de trabajo habituales, siguiendo trochas trazadas en el corazón de la espesura por el tráfico continuado.

Cambalachan piedras por comestibles. Algunos no traen ni esto, y llenan su *guayare* al fiado. Griní los atiende a todos con amabilidad y paciencia. Bastantes le deben un buen puñado de reales, pero él fía en un golpe de suerte que, al convertirse en un óptimo hallazgo de diamantes, les permita liquidarle la cuenta.

El minero consume leche en polvo, pasta para sopa, frijol, harinas, arroz y casabe, como elementos básicos. Si la mina es pródiga, entonces se adicionan aquellos elementos secundarios que, sin dejar de ser altamente nutritivos, representan una recreación del paladar, y se consideran un lujo y un refinamiento, del que no se puede disfrutar sino en las épocas de esplendor económico.

Todo se paga el doble, como mínimo, de los precios vigentes en la ciudad. Citaré nada más, a mero título documental, los precios comparativos del pote de leche en polvo, de una libra, que en Caracas o Ciudad Bolívar se paga con



pascual en la jungla

ligeras oscilaciones a dos bolívares, y que aquí, en la «Estación», cuesta cuatro bolívares cincuenta. La explicación es obvia, y más para quien, como yo, acaba de librar la homérica brega que exige traer toda esta mercancía desde Icabarú a este perdido rincón de la jungla.

El minero suele adquirir provisión para la semana. Hay algunas zonas diamantíferas adscritas al radio de atracción de la «Estación», de Hacha, que quedan hasta a cinco horas de distancia en el cogollo de las selvas, y el viaje, como todos los que se realizan a través de la espesura virgen con cualquier medio, es una aventura dura, que hay que limitar en lo posible. Pero como aquí lo muelle y lo poltrón son especies de imposible arraigo, esta misma necesidad de singularizar los viajes exige pluralizar el esfuerzo en los pocos que se realizan, aumentando en ellos la carga, que en otras condiciones hubiera podido ser liviana.

La resistencia del minero en las largas y difíciles marchas por la jungla, llevando sobre las costillas pesos superiores a los cincuenta kilogramos, es algo que deja estupefacto. El minero lleva esta carga en el *guayare*, y camina y camina, con su increíble velocidad habitual, subiendo y bajando cerros, como un coloso que dispusiera de resortes vitales extrahumanos. Jamás he podido llegar a la comprensión de esta fuerza y de esta resistencia, tan fuera del orden común de las posibilidades humanas.

El *guayare* minero es distinto del del indio. Como éste, cada minero se fabrica el suyo con materiales arrancados a la selva virgen; pero mientras que el indio fabrica su portaobjetos dorsal con una palma llamada *tirita*, el minero aprovecha el bejuco o liana, el cogollo de la palma moriche y una corteza muy resistente, que sólo conoce él. Elige un bejuco de un par de centímetros de diámetro y lo dobla en forma elipsoidal, de modo que obtenga una figura de unos cincuenta y cinco centímetros de altura por treinta y cinco de anchura, y ata los dos extremos con una cabuya. El bejuco es flexible, hasta el más grueso, y esta operación de doblarlo no exige ninguna manipulación especial. Conseguido el esqueleto, se teje el hueco con cabuyas de fibra de cogollo morichal, trenzadas sobre la rodilla; se atan a los lados sendas asas de corteza, a la manera de las correas de una mochila, y ya el *guayare* está dispuesto para cargarle la monstruosa cantidad de provisión habitual y colgárselo a la espalda.

El minero carga su *guayare* teniendo acostado horizontalmente en el mostrador o en el suelo, y sujeta la carga mediante un largo cordón, el cual cruza varias veces, en distintas direcciones, a lo largo de los bultos, con ayuda de dos ingeniosas cabuyas, que ató previamente a los lados del bejuco en forma de asa.

La cantidad de provisión que el minero puede cargar, y carga, en el *guayare* es tan increíblemente enorme, que para colgárselo a la espalda necesita a menudo hacerse ayudar por algún

compañero de los que están presentes. El peso es tan plúmbeo y abrumador, que el minero se ve obligado a caminar con el torso doblado hacia adelante, hasta adquirir la horizontal, pegado casi materialmente al suelo. La marcha de estos hombres así, a través de la espesa jungla, descalzos o con altas botas de goma, frecuentemente con el torso desnudo, tocados con sombrero de tirita y empuñando el potente machete en la mano colgante, es la estampa minera por excelencia y un símbolo colosal de toda la capacidad de resistencia al dolor de que es capaz la especie humana.

Entre los mineros que llegan a la «Estación», me impresiona profundamente un viejo negro, probablemente hindú, originario de la Guayana inglesa. Pero la impresión en este hombre, ya vencido, es de una tristeza infinita. Es muy alto y enjuto, con rótulas y articulaciones prácticamente al desnudo, bajo una epidermis que se está diluyendo también con deformaciones rugosas. Tiene ya todo el acaracolillado pelo canoso, y va tocado con los restos de un salacote, el cual, unido a los pantalones cortos, a los anchos pies descalzos de palmípedo y a ese singular estuche de piel, colgado en bandolera, tan frecuente en los negros que proceden de aquella región, tiene una estampa extraña por completo a este país y muy característica de los medios africanos o hindúes.

Es una ruina que aprieta el corazón y cuya vista sugiere imágenes de una soledad y de un desamparo infinitos, acrecidas aún por esa órbita vacía, que dibuja una horrible mueca detrás de los roeles de sus lentes.

Discute acaloradamente con Griní por la tasación, que él estima usuraria, de un puñadito de polvillo de oro. Griní le guarda un respeto emotivo y apenas esgrime argumentos. Se trata de un pobre viejo desvalido, que ya no tiene fuerzas para pasarse horas y horas manejando la barra de hierro y la suruca con agua hasta el pecho, y mal cubre su paupérrima provisión lavando arenas auríferas en escasos ratos de energía.

Me acerco al mostrador. Verdaderamente, recordando el nivel que alcanzaba en el tubito de cristal aquel oro del indio Moreno, que representaba un día entero de trabajo, y el cual se evaluó en treinta bolívares, éste del pobre viejo negro de la Guayana inglesa no puede valer cincuenta bolívares.

Al cabo se concreta una transacción, y el anciano minero percibe una cantidad de provisión equivalente. Después se va por el sendero que se pierde en las junglas del Sur, con su mal humor, su desencajada figura y el típico estuche colgando en la momificada espalda.

Dobra la tarde cuando vuelve a desatarse el torrencial aguacero, y es en los instantes que más arrecia cuando aparecen mi compañero Karl y el capitán Jackson. Llegan calados hasta los huesos, singularmente el capitán Jackson, quien trae todo su equipo, sus herramientas y comida de cuatro

días para proseguir camino a pie hacia sus viejas minas de Los Caribes.

Me entero con desencanto que el hecho de que mi compañero me llamara no obedeció a la intención de querer hacerme copartícipe del hallazgo de una «homba», que no existe, sino para sustituir al ex capitán del ejército británico, el cual se cansó ya de vivir en estas selvas y desea regresar a las del Icabarú.

Mi compañero me prepara para las penalidades que nos aguardan. Hay poco diamante en el río Hacha, y se impone buscar minas, explorar, explorar selva virgen, al precio que sea y sin volver la espalda a ningún peligro.

Nos contemplamos mutuamente, sorprendidos por nuestra progresiva transformación, después de tanto tiempo sin vernos. Viendo su salvaje cabeza y la nutrida barba, que ha cambiado totalmente su carácter de hombre cortado en los refinamientos ciudadanos, puedo representarme las circunstancias de mi propia figura y como si la viera reflejada en el azogue.

Al poco rato le sobrecogen unos tiritones convulsivos, por efecto del escalofrío que le comunican las ropas empapadas, y después de tomar un buen trago de café, regresa a su vivaque lejano. Yo no puedo ir aún porque me faltan algunas herramientas, que se quedaron en la Boca, las cuales han de traerme esta noche los mineros que se quedaron a pernoctar allá y cuya llegada esperamos de un momento a otro.

Anochece cuando irrumpe la curiara en la curva del río. Todos los hombres llegan calados por la lluvia, incesante, de veinticuatro horas. Es otro aspecto duro, como el canto de una roca, de la vida del minero. Todos tiritan de frío. Pero—cosa increíble e inaudita—todos rien y se chancan, plenos de un humor perfectamente equilibrado y que yo pagaría millones por poseer. Sufró más yo viéndoles que ellos mismos en su propia carne de vivos protagonistas. Me abalanzo, apenado, al encuentro del viejo. ¡Oh! ¡Cuánto lamento el terrible aguacero de esta noche! ¿Cómo se las compusieron ustedes allá?

Me mira, estupefacto. ¿Quién habla aquí de componer, ni de sufrir, ni de lamentarse? Sonríe en seguida, comprendiendo que yo juzgo desde un mundo muy distinto, y replica: «¡Pues tomando el agua como Dios la mandaba!»

Después he de saber que veinticuatro horas de diluvio tropical son un despreciable juego para niños. Sólo quince días consecutivos diluviando, con sus respectivas noches, y durmiendo al raso, teniendo el cielo por techo, ya empiezan a imponer cierto respeto; y un par de meses en las mismas condiciones, con breves lagunas de calma, constituyen la aventura completa.

Cenamos arroz, nos acostamos con lluvia torrencial y dormimos bajo el diluvio. Pero esta noche no dormo ya en bañera. Aproveché mi largo ocio para componer la gotera con un envase de hojalata, y creo que hasta he llegado a soñar con el cielo.



Una tumba de diamantes

ME levanto con la decisión irrevocable de ejecutar mi plan de ir a pedir auxilio al poblado de los indios, aunque no por muy resuelto menos exento de vivas inquietudes, por la azarosa peregrinación que les espera a mis pies descalzos, cuando, al espaciar la vista a lo largo de los lívidos reflejos del turbulento raudal en esta hora de luces indecisas, veo repetidas, una vez más en esta suprema ocasión, las romancescas e inverosímiles intercesiones de la omnímoda Providencia.

Mi compañero se levantó antes que yo para empezar a bucear en el raudal con la esperanza de recobrar lo perdido, y ha conseguido sacar un saco, un solo saco, que, ¡oh milagro de Dios!, es el que contiene unos totumos que recogí de los indios y, con ellos, mi par de botas de repuesto, nuevecitas aún y por estrenar.

Ya con ellas, el resto de mi cuerpo, bien que desnudo, no me preocupa, y me lanzo a la selva, atravesando peligrosamente el raudal desde nuestra isla de contingentes robinsones nocturnos y remontando el talud de la orilla más próxima, bárbaramente entretejida de crueles arbustos.

Otra vez en esta espelunca sombría, ahora solo y desnudo. Estoy sumamente débil, y empiezo a avanzar agitado por una tensión loca, que me comunica ardores de fiebre. Aparto la espesura con las manos, desprendiendo nubes de garrapatas, que me asaltan por todas partes, pegándose cruelmente a mi cuerpo; dejo cárdenas túrdigas de piel en los diabólicos zarzales, de púas móviles, y salgo de ellas, paso entre paso, con nuevas y más profundas estrías sanguinolentas, cruzándose por mis muslos y mis piernas.

Movido por el primer impulso, y a tenor de la configuración que me pareció descubrir en la cercana curva del río, tras de la cual hay el poblado indio, me lancé al frente; pero al breve rato observo que perdí la vía paralela del río. La espesura se va apretando más y más a mi redor... Me he extraviado. ¡Momentos angustiantes! La debilidad se va enseñoreando de mí, y he de multiplicar los esfuerzos para abrirme paso bajo esta bóveda tenebrosa. Rectifico la dirección, declinando progresivamente hacia donde intuyo que debe de estar el Icabarú.

Camino y camino con fiebre, con la vista en el cielo. Ya sé que la proximidad y presencia de un calvero o de un poblado indio o minero se manifiesta en la selva por el característico fenómeno, como de repentina explosión de luz, originado por la solución brusca de continuidad de la umbrática arborescencia en lo alto... De pronto, ¡oh, esa luz, radiosa como la aparición del Señor, en cielo! Remonto el cerro, y, sí, ahí está el conuco de Mundó, la esbelta yuca, los típicos tocones. ¡Qué amable y sonriente es la yuca, hoy con sus finas hojas de un verde suave!

Camino un poco, y columbro abajo, en la falda opuesta del cerro, la grácil silueta de la maloca de Mundó; un poco más, y descubro, en la otra orilla, la explanada en que viví tan felizmente, con las malocas del capitán y del resto de la horda Arekuna, bañadas ya por las alegres claridades matinales. Bajo por entre palos tumbados, entre yuca y llorando casi, a la vista de la alegre ascensión parda del humo de la eterna fogata india. Veo herramientas junto a un ciclópeo tronco, que será una curiara...

Al entrar en la maloca del caique indio, sufro un momento de angustiosa suspensión. En medio, sentadas en el suelo, alrededor de una enorme tapara, cinco o seis *guarichas*, con sus pequeños, desayunan vorazmente. De pie, y viéndome todos con esa inquietante, muda y escrutadora inmovilidad india, muchos hombres,

ninguno de los cuales me es conocido. Son huéspedes de otras tribus y hordas, que viajaron largamente en sus curiaras para reunirse acá y preparar una de sus típicas cacerías. Los sorprende en el momento en que se disponían a partir. Se ven altos arcos preparados. Pregunto por Mundó. «Yendo para el Caroní con capitán, y no regresando.»

¡Oh, qué turbación! Soy extranjero y desconocido aquí. Pero no hay más remedio. Menos mal que entienden español; y les cuento nuestra desgracia de anoche: «Les ruego nos ayuden; es ahí mimito, en el gran raudal, después de la curva. Son muchos sacos; si salvan el que contiene los reales, les pago plata; si los de provisión, les daré la que deseen...»

Un silencio inquietante. Las *guarichas* dejaron de comer. Soy el objetivo de todos. Miran y miran, sin despegar los labios, con sus pupilas negras y profundas, rasgadas, fijas como en hipnosis; recelosos siempre, desconfiados de este blanco que les jugara tantas trastadas, y que amenaza constantemente con absorberlos.

Insisto, humilde, rogador: «¿Qué dedican? Yo les pago. Lo perdimos todo. Está cerquita, en el raudal...» Se inicia un movimiento de anuencia... Sí, irán. Bajo al río con todos, y embarcamos en dos curiaras. Les ruego que me lleven a la otra orilla. No quiero volver al raudal. Subo a la explanada, y ellos prosiguen en las dos curiaras hacia allá.

Arriba sí veo caras conocidas: Moreno, sus *guarichas*..., la joven Josefina. Me siento al borde de la explanada, y por primera vez desde que deambulo por este maravilloso mundo virgen, al ver la corriente del Icabarú abajo, siento el terror del agua; un terror del que yo ya había oído hablar a los mineros, los cuales—quién más, quién menos—tienen en su haber esta vicisitud, que ellos llaman *trambucar*. Esto deja un terror pánico del río y, más propia y locamente, del raudal; se siente un escalofrío como modular a la vista del río, y todo lo que un día fuera hiperbólica poetización de él, cambia en un sentimiento horrífico invencible.

Toda mi tensión entró en crisis, y me siento repentinamente enfermo, invadido por una lasitud extrema que me inmoviliza; soy, incluso, incoherente en mi habitual monólogo interior. Siento un dolor atroz en los tobillos y veo que están hinchados, lo mismo que las piernas y los pies.

En esta situación tengo una alegría infinita: ahí viene Alipio González, solo y con su suruca en las costillas. Efusivo encuentro de este humilde y sencillo gran corazón de leonés. Me da a comer todo el mañoco de su ración de minero, queso, casabe.

—Vamos a ver eso—dice.

Seguimos, a lo largo de la orilla izquierda, hasta avistar el trágico raudal.

—Ahí es que fué el episodio.

Alipio sonríe con su sonrisa buena.

—Mire—me explica—: nada más que a unos cinco metros más acá, hace escasamente unos quince días que encontré, con los brasileños, una bombita de diamantes.

Así es Guayana. Un poco más, y quedo en el eterno reposo de Dios envuelto en un sardana-paleo sudario de diamantes; y casi volvería allá para tenderme sobre ese lecho de luz, que sólo se concibe en las quimeras, y agonizar y expirar, para envidia de los emperadores chinoscos que duermen la muerte frente a las montañas de Mogolia.

Una hora más tarde apuntan las dos curiaras indias, y detrás de ellas, nuestro bote con mi compañero. Me quedo maravillado a la vista del bo-

tín recuperado. Cabeceando por espacio de una hora, sin interrupción, en las hoyas del turbulento raudal, estos hombres extraordinarios han conseguido extraer del fondo del río casi todos los sacos de provisión: las surucas y las bateas, y lo pasmoso, y poco menos que increíble, es que, junto con esto, han pescado ¡hasta los machetes y las armas de fuego!

Pero una cosa que ya no es maravillosa, y que me deja anonadado, es que hay casi todo menos aquel mi famoso saco que encerraba los únicos objetos que yo podía desear aquí. Después de esto, ya casi creo en la existencia de Canaima, el espíritu maléfico de la jungla.

Sin embargo, la presencia de todos estos sacos de provisión, que han permanecido durante toda la noche dentro del agua, es prácticamente una mera alucinación, o un espejismo, si así se prefiere. Nadie puede ignorar los secretos biológicos de un saco de alubias sometido al prolongado remojo de no sé cuántas horas, por falta de reloj, y, por ende, es fácil imaginarse que si algo se puede comer de ellas, no es ya de ellas mismas, sino el fruto potencial de estos retoños, que están ya casi echando, en su frenético y, ¡ay!, reprochable afán de reproducción.

Como sería un insulto compensar con esta ruina el laudable y noble esfuerzo de los indios, les pagamos treinta bolívars en efectivo, del que salvó mi compañero en el saco del botiquín de urgencia. En cuanto a nosotros, no nos queda más que el resto de una provisión que guardamos en Los Caribes.

Agarro mi machete y mi suruca y tomo la *pica* que conduce a la quebrada de Marquense, allá junto a las junglas del bello Brasil y cerquita del río Branco. Mientras camino la vuelta, emparedado por las dos selvas, y pisando una alfombra de seje y corobas, tengo todavía un resto de vitalidad para pensar en la ironía de mi sino: a fuerza de envidiar a los indios, me he quedado como ellos, desnudo como el día que nací, libre e independiente en la incommensurable libertad de la selva, y, sin embargo, no me siento feliz; por el contrario, es precisamente este mismo desposeimiento, en medio de estas vastas soledades vírgenes, que me achica el corazón, comunicándome el sentimiento de un infinito desamparo y de un porvenir negro y torvo, envuelto en abrumadoras incertidumbres. La libertad no es externa, sino interior, y empieza en el propio espíritu, y yo lo tengo ahogado por las cadenas de un mundo de prejuicios y enormes complicaciones. Yo no puedo sustraerme a todo cuanto me espera allá lejos: el mercado, la necesidad de diversiones, la vivienda, los vaivenes del trabajo, las mil minucias de cada día, que sólo se pueden resolver mediante papel moneda, cuya posesión plantea por sí sola una tensión tan continuada como para romper los nervios mejor templados...

Y todavía, antes de llegar a la ranchería de la quebrada, la última culebra. Se halla desenrollada en medio de la *pica*, viendo mi llegada con mirada al sesgo. No quiero más jugadas con la muerte ahora, y paso describiendo un semicírculo por detrás. Ella mira y mira, inmóvil. Me la imagino preparando su mortal ponzoña en el fondo de sus afilados colmillos. Pero no dejaré que me mate, y me alejo sin dejar de espiarla, también pendiente de sus menores movimientos.

En la ranchería de la quebrada de Marquense me hallo con alguna gente nueva; unos se fueron en busca de yacimientos nuevos; otros vinieron, creyendo que éstos son los mejores. Pero la hospitalidad es la misma. Los hombres son brasileños, compañeros nobles e inapreciables;

las mujeres son venezolanas, hermosas. Estas me preparan un monumental condumio, con abundancia de mañoco. Y como, y bebo, y bebo agua con una sed interminable que me quema.

Alipio llega y me presta un chinchorro, en el que me acuesto completamente destrozado. Estoy aterrado porque no tengo fuerzas para tenerme en pie. Los mineros conocen esto, y dictaminan certeramente: «Eso es el paludismo, maestro.» Sí, debe serlo. He de huir a escape de la selva antes, no se declare la fiebre. Un cambio rápido y repentino de clima impide la propulsión del microbio.

Por espacio de tres días soy el huésped de la rancharía. Estoy en la experiencia personal y práctica del tácito reglamento de mutua ayuda en la fraternidad minera. Llueve y llueve noche y día sin interrupción, en desatada catarata, entre el horrísono crujir de la bóveda celeste y los vívidos centelleos del rayo, en infernal esguince aquí y allí, por entre la fronda que rodea la rancharía.

Saco fuerzas sobrehumanas aun para llegar hasta las malocas de los indios y despedirme de mi Icabarú. Las playas desaparecieron ya bajo las avenidas caudalosas; el río crece y crece, cambiando gradualmente su fisonomía. Pronto será como un mar, cuyas aguas besarán la empírea explanada en que he sido tan feliz entre estos indios buenos y pacíficos, sepultando para largos meses las arenas de oro, en que he vivido el sueño de un rajá. Recojo un puñado de ellas para mi colección, y regreso a la rancharía.

Me fabrico un guayare. Vendo por cincuenta bolívares mi suruca a un minero brasileño. Alipio me presta cincuenta más y una camisa y unos pantalones. Mi compañero—que quiere quedarse aún para agotar la provisión que tenemos en Los Caribes—me presta su billete de vuelta a Ciudad Bolívar en avión—salvado también en el saco del botiquín—, y una mañana, al romper el alba, parto definitivamente hacia Icabarú, cargado con el guayare de mi fabricación, el cual encierra los totumos y cuantas curiosidades he podido salvar del naufragio. Alipio me acompaña hasta la bifurcación de Los Caribes. Un apretón de manos con el formidable leonés.

—¡Hasta luego!

Voy a pie por la célebre «carretera», en que transita el pintoresco jeep. El terreno es arenoso, blancuzco, surcado por profundos reles y terriblemente difícil para mis pies, hinchados y destrozados, y las escasas reservas de que dispone mi cuerpo, enfermo de fiebres. Las junglas no son tan densas, y no tardo en observar un progresivo cambio en la naturaleza general del paisaje.

Atravieso un poblado minero habitado, llamado Zapata. Hay picles de tigre colgadas en las paredes de manacas de algún rancho. Descubro, con asombro, una listada, como la del tigre real; debe de ser de gato salvaje.

Después aún, más rancherías desiertas, abandonadas junto a quebradas exhaustas, acribilla-

das de hoyos y pilas y pilas de arena, como madrigueras de inúmeros topos gigantes. Bebo la última agua virgen en un riachuelo, llamado La Quebrada Negra. Antes de hacerlo, titubeo con repugnancia ante estas aguas, negras como el ébano; pero al agacharme y sumergir las manos, me doy cuenta de que deben su color y su nombre al pósito de aluvión—quién sabe si ferruginoso—que constituye su lecho. Quitada de éste, el agua es sorprendentemente cristalina y perfectamente potable. Una emoción viva para mí de esta quebrada, aquí, en pleno mundo virgen, donde la menor suposición de manufacturar sería una puerilidad, consiste en su semejanza con los arroyos que circulan por las cuencas industriales de mi tierra, tras de lavar lanas y mover poderosas turbinas.

Al cabo, tras de no sé si cuatro o cinco horas, avisto con alegría las techumbres de palma y los chispazos que el sol arranca a las de cinc acanalado del poblado de Icabarú. He recorrido, pues, por tierra, en una mañana, la misma distancia que un día nos costara, por el río, tres duras jornadas.

Llego por la otra orilla, esto es, por el sur. Antes de entrar, la nota imprevista y triste del cementerio. Me detengo un poco, movido por la curiosidad de sorprender el carácter funerario del minero en su mundo, aislado de la civilización. ¡Qué hondo recogimiento me invade ante la humildísima piedad de estos hombres rudos para con sus seres queridos que se fueron para siempre! Techos de cinc acanalado, sostenidos por cuatro estacas como rústicos baldaquinos de virgen, protegen la tosca cruz de los túmbulos y los búcaros con flores silvestres...; los búcaros, que aquí son, una vez más, los humildes y eternos potes de leche en polvo, las latas que un día fueron envase de carnes y vegetales, llevadas a la remota mina para la heroica brega del diamante. Y en el suelo, en cada sepultura, minúsculos cuadriláteros alfombrados de arena del Icabarú, arena de oro, rodeando el mudo y emotivo homenaje de la cristiana cruz. Un día habrá también aquí mausoleos monumentales, cruces labradas y bellas alegorías en piedra, y ello será cuando Icabarú se haya convertido en una ciudad de rango, en donde el espíritu correrá parejas con la materia.

Paso el río en la balsa. Le quedo debiendo el real al bonguero de la maroma; no tiene vuelta para los dos únicos billetes de cincuenta bolívares de que dispongo, y el avión no me da tiempo de ir a por menudo y regresar al río a saldar la deuda. El sabrá perdonarme. Un día volveré acá y liquidaremos la cuenta.

Mi operación previa, antes de montar al avión, es personarme en la Comandancia del destacamento de la Guardia Nacional acantonada en Icabarú para que me extienda un documento-pase en sustitución de mi Cédula de Identidad, sumergida para siempre junto a los diamantes de las hoyas del turbulento raudal de las malocas.

He de atravesar cuatro Estados antes de llegar al Distrito Federal, y tendría dificultades de Policía.

Y el avión, al fin; el bimotor que viene de Santa Elena de Uairén y toma rumbo a la capital guayanesa. Volando con las nubes, echo una última mirada a las junglas, que se dilatan a mis pies y al infinito y que huyen ya con el estrépito de los motores, que se desvanecen como si no hubiesen sido más que un sueño, en el que flotó, ilusionado, mi espíritu.

Después, una vez más, Ciudad Bolívar, con el embrujo del Orinoco. Y en bus ya, las poblaciones de El Tigre y El Tigrillo aún, con las flamígeras babilonias de las torres petroleras de taladro.

Como remate, al estacionar en una población del Estado de Monagas, llamada el El Sombrero, para almorzar y aprovisionarnos de combustible, éste se inflama misteriosamente, y el autobús queda rápidamente envuelto en voraces llamas. Tengo mi guayare acomodado arriba, en el portabultos del techo, y pregunto a Dios si es que ha de ser así que yo pierda aun entre las llamas lo poco que salvé del agua, y he de resignarme a renunciar a este puñado de recuerdos, para mí tan preciosos.

Conseguimos aislar el vehículo de la bomba, y, tras de rudos y arriesgados esfuerzos, que nos cuestan un herido, apagar también las llamas.

Llego a Caracas un día a las nueve de la noche, con fiebres y ropas prestadas, apabullado, una luenga barba de eremita y en un vehículo quemado, conducido por un chófer valiente, que tiene las manos destrozadas.

Ha sido una aventura completa.

Pero—cosa increíble—me ha quedado una dulcísima nostalgia de allá, una añoranza invencible, que no podré dominar más que volviendo otro día para reproducir aquella dura alternativa, constituida por el goce y el dolor, que, en el fondo, no es sino el eterno y común ciclo de la vida en su ruda imagen original.

En lo sucesivo, siempre que me sea dado contemplar un diamante, por encima de su aquilatación material, sujeta a los valores de la codicia, mi conciencia no acertará a ver más que los valores humanos ligados a la purificación del espíritu. Me verá siempre también, inevitablemente, un tanto yo mismo dentro de él, como en un espejo mágico que me devuelve la imagen envuelta en los sortilegios de una amada transfiguración. Pero veré, sobre todo, en el fondo, y tras del oriente fastuoso y perturbador, la paradoja del pobre y humilde minero, caminando encorvado hacia la mina, bajo su pesado guayare, sin dejar de retar a la muerte en la sonrisa en los labios y una flor de hospitalidad en el corazón.

Alcanzaré, en fin, la orgullosa victoria de superar, sin miserable tentación, la sirena procac del destello de la simple piedra para no ver más que la luz de aquel corazón.



UN NUEVO VOLUMEN, EL III - 2.º DE LA **SUMA TEOLOGICA** De SANTO TOMAS DE AQUINO Edición bilingüe próxima a terminarse



Esta edición bilingüe de la «Suma Teológica» en la BAC es, sin disputa alguna, la más perfecta, completa y cómoda de cuantas han aparecido hasta ahora en el mundo.

Los más autorizados especialistas de la Orden dominicana en España vienen trabajando desde hace casi veinte años en su versión, anotación e introducciones doctrinales. Estas últimas actualizan magistralmente la doctrina del Doctor Angélico, poniéndola al alcance de todo seglar culto.

Reeditados en estos días los tomos II y III (agrupados ahora en un solo volumen, el II-III) y recién aparecido otro nuevo, el tomo III-2.º, que contiene todo el «Tratado del Hombre» (I, q. 75-102) y el del «Gobierno del mundo» (I, q. 103-119), consideramos del mayor interés dar a conocer el plan definitivo de esta memorable edición, ya muy próxima a acabarse.

Adquiera esta espléndida edición, que es honor de España y núcleo de toda biblioteca filosófica y cristiana.

Plan general de la SUMA TEOLOGICA de la edición bilingüe de la BAC

INTRODUCCION GENERAL A LA «SUMA»			
Núm. catálogo	Tomos	Cuestiones	Tratados
29	I	1 q. 1-26	De Dios uno.
41-56	II-III	1 q. 27-74	De la Santísima Trinidad. De la creación en general. De los ángeles. De la creación corpórea.
Estos cuatro últimos tratados (I q. 27-74), que en la disposición tipográfica anterior de esta edición ocupaban los tomos II y III, se han refundido en un solo volumen (t. II-III).			
177	III (2.º)	1 q. 75-119	Del hombre. Del gobierno del mundo.
126	IV	1-2 q. 1-48	De la bienaventuranza y de los actos humanos. De las pasiones.
122	V	1-2 q. 49-89	De los hábitos y virtudes en general. De los vicios y pecados.
149	VI	2-2 q. 90-114	De la ley en general. De la ley antigua. De la gracia.
De próxima aparición:	VII	2-2 q. 1-46	Sobre la fe, esperanza y caridad.
152	VIII	2-2 q. 47-79	De la prudencia. De la justicia.
142	IX	2-2 q. 80-140	De la religión. De las virtudes sociales y de la fortaleza.
134	X	2-2 q. 141-189	Sobre la templanza. Sobre la profecía. De los distintos géneros de vida y estados de perfección.
De próxima aparición:	XI	3 q. 1-26	Sobre la encarnación.
131	XII	3 q. 27-59	De la vida de Cristo.
164	XIII	3 q. 60-83	De los sacramentos en general. Del bautismo y confirmación. De la Eucaristía.
163	XIV	3 q. 84-90 Supl. q. 1-33	De la penitencia. De la extremaunción.
145	XV	Supl. q. 34-68	Del orden. Del matrimonio.
De próxima aparición:	XVI	Supl. q. 69-99	Sobre los novísimos. Indices.



En todas las buenas librerías
o en

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.

ALFONSO XI, 4 • MADRID



Obsequie con libros de la BAC en piel



EL PRADO

Una completa monografía dedicada a reflejar las riquezas del Museo del Prado. Edición en huecograbado, conteniendo setenta reproducciones de los más célebres cuadros y ocho grandes reproducciones en couché a todo color. Los más importantes tratadistas de arte en España han colaborado en esta publicación, abarcando los siguientes temas:

BODAS DE PLATA EN EL MUSEO DEL PRADO, *por Eugenio d'Ors.*
 LAS ESCUELAS ESPAÑOLAS EN EL PRADO, *por E. Lafuente Ferrari.*
 EL MUSEO DEL PRADO, *por F. J. Sánchez Cantón.*
 LAS SERIES «MENORES» EN EL MUSEO DEL PRADO, *por el Marqués de Lozoya.*
 EL TESORO DEL DELFIN, *por Matilde López Serrano.*
 LA ESCULTURA EN EL MUSEO DEL PRADO, *por J. Camón Aznar.*

Precio de venta: 40 pesetas.

Pedidos a la Administración de

EDICIONES «MUNDO HISPANICO» · INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA · CIUDAD UNIVERSITARIA · MADRID



Aceite de oliva español ... GARANTIA DE CALIDAD

El salmón frío y la mayonesa adquieren su máxima
suculencia preparados con aceite puro de oliva de España.
Solicite recetario a la dirección que se indica.

INSTITUTO PARA LA PROPAGANDA EXTERIOR DE LOS PRODUCTOS DEL OLIVAR
ESPAÑOLETEO, 19 • MADRID (ESPAÑA)